

E14.3

UNIVERSIDAD DE MEXICO



DICIEMBRE

Tomo I

No. 2

EL SENTIDO HUMANISTA DE LA REVOLUCION MEXICANA	91
LA DOCTRINA ESTRADA	110
DOS ESCRITORES INDIGENAS DEL SIGLO XVI	126
EL INSTITUTO DE BIOLOGIA: UN AÑO DE TRABAJOS	131
MEXICO - PARAGUAY	140
OPINIONES: "LOS PASTORES"	156
LA INMIGRACION MEXICANA EN LOS ESTADOS UNIDOS	162
UNIVERSITARIAS	167
NOTAS DEL PAIS	177
NOTAS DEL EXTRANJERO	178
LIBROS	179

MEXICO
1930

UNIVERSIDAD DE MEXICO

REVISTA MENSUAL

CLASIF. _____ ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA

ADQUIS. _____

DIRECTOR:

FECHA: _____

LIC. JULIO JIMENEZ RUEDA

PROCED. _____

ADMINISTRADOR:

DR. GAUDENCIO GONZALEZ GARZA

OFICINAS: LIC. VERDAD No. 2

TEL. ERIC., "UNIVERSIDAD" - 4

MEXICANA, J-42-72

SUSCRIPCION ANUAL: \$ 10.00

UN EJEMPLAR: \$ 1.00

Para acuse de recibo y canje, dirijase a:

Sección de Intercambio Universitario, Ribera de
San Cosme número 71. México, D. F.

Acknowledgments and publications sent in exchange should be addressed to:

Sección de Intercambio Universitario, Ribera de
San Cosme número 71. México, D. F.

Beschinigung des Empfanges der Sendung, sowie Austrasch-Publikationen, zu senden an:

Sección de Intercambio Universitario, Ribera de
San Cosme número 71. México, D. F.

Pour accuser reception et établir l'échange prière de vous adresser a:

Sección de Intercambio Universitario, Ribera de
San Cosme número 71. México, D. F.

Al prepararse el primer número de la revista **Universidad de México**, hicimos, por conducto de los directores de las facultades y escuelas universitarias, un llamado cordial a los profesores y estudiantes para que colaboraran en sus páginas.

Universidad de México quiere ser un exponente de lo que es nuestra primera institución de cultura en el país, y consecuente con el deseo expresado, desea que todos los que forman parte del cuerpo universitario publiquen en ella sus trabajos. Sólo pide seriedad en los artículos que se le envíen. Es una revista de estudio, no un magazine literario, ni un escaparate lírico de buenas intenciones. La investigación, el análisis de los problemas sociales, el estudio de cuestiones científicas, tendrán cabida siempre en sus páginas. La Universidad realiza con ello su mejor obra de cultura fuera de las aulas. La colaboración de profesores y de alumnos es indispensable en esta tarea.

La Dirección de la revista también desea, para el mejor éxito de su tarea, que los lectores de ella expresen claramente su opinión sobre la misma, que inicien mejoras, corrijan yerros y sean verdaderos guías en la marcha intelectual de la misma. **Universidad de México** no es, como su nombre lo indica, obra de un individuo, de un grupo, de una capilla, es la obra de todos: maestros, alumnos, ex alumnos, es la obra de la Universidad que, al conseguir su autonomía, ha llegado a una mayor edad preñada de buenos augurios, pero también colmada de compromisos contraídos con el pueblo que la sostiene y con la República que tanto espera de ella.

Banco de México, S. A.

Unico Banco de Emisión en la República

Dirección Cablegráfica: Banxico - Apartado Postal 98 Bis

MEXICO, D. F.

Capital Social: \$ 100.000,000.00 Oro Nacional

SUCURSALES:

Aguascalientes, Ags.	Mérida, Yuc.	Puebla, Pue.
Chihuahua, Chih.	Monterrey, N. L.	Saltillo, Coah.
Ciudad Juárez, Chih.	Morelia, Mich.	S. Luis Potosí, S. L. P.
Cuernavaca, Mor.	Navojua, Son.	Tampico, Tamps.
Durango, Dgo.	Nogales, Son.	Tapachula, Chis.
Guadalajara, Jal.	Nuevo Laredo, Tamps.	Toluca, Méx.
León, Gto.	Oaxaca, Oax.	Torreón, Coah.
Mazatlán, Sin.	Parral, Chih.	Veracruz, Ver.
	Piedras Negras, Coah.	Villahermosa, Tab.

MAS DE SEISCIENTOS CORRESPONSALES EN LA REPUBLICA

Y CORRESPONSALES EXTRANJEROS

EN LOS PRINCIPALES PAISES DEL MUNDO

Este banco expide Giros, Cheques y Cartas de Crédito para Viajeros, Cartas Comerciales de Crédito para facilitar las operaciones de Importación y exportación; efectúa Traspasos por Correo y por Telégrafo sobre las principales plazas de la República, los Estados Unidos y Europa.

Tramita con prontitud y eficacia las cobranzas que se le encomiendan, ya sea sobre puntos de esta República o sobre el Extranjero. Vende y Compra Moneda Mexicana y Extranjera a los mejores tipos y, en general, efectúa todas las operaciones bancarias que competen a los Bancos de Depósitos y Descuento. Abona intereses sobre Depósitos en Cuentas Corrientes, en Oro, Plata y Dólares.

Expide Certificados para el Pago de Derechos Aduanales

Especialmente invitamos a nuestros clientes y al público en general a visitar nuestro

Departamento de Cajas de Seguridad

Tenemos en varios tamaños y su costo de alquiler es desde

DIEZ PESOS ANUALES

LABORATORIOS CHINOIN

VIENA

TEL. ERIC., 20781



BUDAPEST

APARTADO 2612

MEXICO, D. F.

REPRESENTANTE GENERAL:

JORGE KNOPFLER

CIENCIA

EFICACIA

ECONOMIA

Jesús Pérez Alarcón

6a. DE CAMELIA, 165
TEL. ERIC., 2-77-91
MEXICO, D. F.

Depósito de instrumentos de Cirugía. Importación directa de los mejores fabricantes.

Fabricante e importador de muebles asépticos para consultorio y hospitales

El Surtido más completo en muebles para consultorio, los más económicos y de acabado perfecto.

Lámparas de mano, "El Pequeño Sol Artificial de Altitud", Original "HANAU"



Lámparas de Cuarzo
Surtido completo de electrodos y refacciones para las mismas. Aparatos de alta frecuencia, Diatermia, etc.



Existencia para Especialistas en Ojos, Oídos, Nariz y Garganta, Cirugía General, Vías Urinarias, Ginecología y Obstetricia. Constantes Novedades en el Ramo. Ligaduras "LUKENS"

Artículos de Curación en General, Útiles para Laboratorio y Productos Químicos

SOLICITO DE UD.
UNA VISITA ANTES
DE EFECTUAR SUS
COMPRAS

SU SALUD MERECE LO MEJOR Y POR ESO LE RECOMEN-

DAMOS EL USO DE NUESTRA INCOMPARABLE

Agua Oxigenada

"SELLO ROJO" 10 VOL. 3 POR CIENTO

EL GERMICIDA INDISPENSABLE EN EL HOGAR

PREPARADO POR

HARD CHEMICAL WORKS, S. A.

Tel. Eric., 19-75 Ando. Pta. 130 México, D. F.

EL SENTIDO HUMANISTA DE LA REVOLUCION MEXICANA

POR EL PROFESOR VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

LOS detractores de la Revolución mexicana gustan de hacer aparecer a nuestro movimiento popular — cuando se dignan concederle alguna significación histórica — como una acción que tiene exclusivamente los caracteres de una conquista de bienes materiales. Se dice que la exaltación constante de los valores económicos, por encima de los otros bienes del hombre más importantes que el aumento de salario, que la casa higiénica, que el médico y las medicinas, que la indemnización por los accidentes del trabajo y por las enfermedades profesionales; valores que colocan al hombre en el primer rango de la escala de los seres vivos: los valores del espíritu, son bienes por los que hasta hoy no ha propugnado la Revolución mexicana, circunstancia por la cual ningún propósito superior preside nuestras luchas sociales de los últimos veinte años. Se hace, en suma, a la Revolución, el mismo cargo que los enemigos de las doctrinas socialistas formulan contra el gran movimiento del proletariado del mundo, iniciado sobre bases sólidas a partir del Manifiesto del Partido Comunista que redactaran Carlos Marx y Federico Engels.

Sin embargo—este es el objeto de mi artículo—, quiero recordar que una revolución es siempre la exaltación de los valores espirituales, la elevación de la personalidad humana en todos sus aspectos, de tal manera que no se concibe ninguna alteración social que merezca el nombre de revolución, que no haya realizado con pasión y sinceridad la substancia espiritual del hombre. Tan cierto es este hecho, que puede tomarse como el rasgo distintivo de las revoluciones, comparadas con las otras inquietudes sociales. Estas, por importantes que sean, no adquieren nunca, a pesar de todo, el sello de los hechos trascendentales, carecen del valor teleológico que tienen aquéllas, no poseen la misión extraordinaria de valorizar el pasado y el presente para crear un porvenir mejor, más justo, más humano.

Para confirmar esta afirmación basta con tener presente que las grandes conmociones históricas, que señalan el principio o el fin de las diversas épocas en la vida de la humanidad, han tenido como fisonomía propia el afán de encarecer los fines más altos de la conducta. Así, por ejemplo, el Renacimiento no es, como algunos suponen, un simple retroceso hacia los gustos, las actitudes y los juicios del mundo pagano. Es verdad que mira al pasado; pero principalmente ve al porvenir, como ocurre con toda época de juventud, que alienta por sí misma y presta su ánimo a todo lo que toca, remozándolo, como una primavera extraordinaria. Por este concepto de fuerza renovadora que lo distingue, es posible apreciar cómo surge el Renacimiento, en diversas formas, desde el mismo corazón de la Edad Media, ya en la expresión literaria que rompe con la actitud hierática o severa de la vida de entonces y rinde culto a la gracia, o se inspira en la pasión terrestre como pasión íntima, libre, como ocurre en el gran Abelardo o en la leyenda de Tannhauser, o en la obra filosófica que se mofa de la nobleza por nacimiento y asienta el valor del hombre en el hombre mismo, como lo cantan las estrofas inmortales de Dante. Y a medida que alcanza perfección este sentido de libertad, de juicio, el Renacimiento pasa a ser acción, a veces extraviada por amar sin medida la razón y creer con fervor casi místico en las posibilidades infinitas de la voluntad—como en Maquiavelo—; pero siempre devota de la liberación humana por obra del humano querer, como medio para gozar de la vida superior, en la que el espíritu, en perpetua creación, puede entregarnos el misterio de la existencia y enseñarnos el camino del constante progreso.

Logra el Renacimiento unir a Dios y al hombre concibiendo un mundo optimista y fecundo: unión distinta a la medioeval, que es más sujeción austera del ser humano hacia Dios, que relación amorosa entre el Padre y el Hijo de los Evangelios. El Renacimiento abomina de las relaciones de dependencia, concibe la vida como la obra mejor del hombre y por eso se la entrega totalmente; y surge una nueva pintura, una nueva escultura, una arquitectura vigorosa, un concepto más amplio del mundo, es decir, una nueva geografía y una nueva historia, y un nuevo concepto de la finalidad de la conducta, una ética juvenil que espiritualiza la tierra y hace del hombre un sincero admirador de todo lo creado.

El Renacimiento es, por tanto, una de las épocas de la historia que mejor que otras purifica el ambiente de la vida. Y cada vez que esto ocurre, cada vez que hay una crisis en la que sucumben no los bienes materiales ni los valores políticos, siempre circunscritos al instante en que se vive—fungibles al fin— sino los bienes imperecederos, los que el hombre jamás se resigna a perder, se produce un levantamiento popular. La apariencia puede ser la de un movimiento político, la de una sublevación por alcanzar mayores bienes materiales;

pero en el fondo lo que se disputa es mayor respeto a la calidad de hombre, mayor libertad, mayores posibilidades de realizar un fin en la vida. La miseria no es sólo la queja que brota del organismo insatisfecho, es, principalmente, la protesta del espíritu condenado a la inacción, a causa del empleo total del esfuerzo humano en la búsqueda de los bienes elementales de la vida biológica. Mientras la renta personal permite el ocio—el tiempo que no se emplea en subvenir a las necesidades físicas—que proporciona la posibilidad de pensar y de actuar al servicio de satisfacciones no corporales, la desigualdad económica no provoca movimientos de importancia histórica; pero cuando rebaja al hombre en su dignidad y eleva los bienes materiales a la categoría de *desiderata* de la existencia, engendra siempre una inconformidad vigorosa que asume todas las formas, desde el alegato filosófico hasta la lucha armada. Por eso los regímenes de opresión son odiados por todas las fuerzas humanas; por la carne hambrienta, por el espíritu ahogado, por la voluntad condenada a ejercicios sin trascendencia. Ahora se comprenderá por qué a un concepto de sumisión moral corresponde siempre—como en la Edad Media—una sumisión económica, y por qué el siervo del señor feudal no sólo carece de tierra y de alimentos, sino también de alegría y de confianza en sí mismo. Por estas causas el Renacimiento—exaltación del hombre—es una revolución verdadera.

La Revolución francesa es, asimismo, una revolución en lo que tiene de postulado romántico en favor de la libertad. Como lucha económica no es, en el fondo, sino la guerra de los burgueses contra la monarquía y la nobleza; como programa jurídico, se traduce a la postre en la negación de la libertad, que soñaba alcanzar, preparando el advenimiento del régimen capitalista. Pero la sangre vertida por el pueblo y los principios que campearon en la Asamblea Constituyente, deben ser considerados como un sacrificio y un homenaje a la causa del hombre libre, del ser dotado naturalmente de la facultad de crear su propio destino.

La queja popular tiene ese dramático sentido: lo mismo la queja del siervo—del campesino paria—que la de los obreros asalariados, que la del fabricante pobre, que la del infeliz artesano—del compañero sujeto a la férula del maestro, víctima a su vez del comerciante—que la del eterno aprendiz que no sabe cuándo podrá ser dueño de su habilidad, que la de todos los que sufren las consecuencias de un régimen de monopolio de los bienes morales y de la riqueza económica.

La protesta de los preparados también tiene un sentido humanista. El hablar de los "derechos del hombre" como base y objeto de las instituciones sociales, el elevar a la categoría de una idea platónica la existencia del Hombre por encima de los hombres individuales y de las castas dominantes en Europa por razones de superio-

ridad de sangre o de herencia—que caracterizó los discursos apocalípticos de los directores del movimiento—, equivale a protestar por el ultraje hecho a la vida de la mayoría absoluta de los habitantes de la Europa, por una minoría de conculcadores de la riqueza material y del libre albedrío. Se pronuncian oraciones en la Asamblea que conmueven por su hondo sentido humano. El principio de que todo lo que existe en la tierra es propiedad del Hombre—no de los grupos privilegiados—, medio para que pueda realizar un fin en la vida, a pesar de las contingencias de la historia, fulgura en la tribunas que se levantan por doquier como fuego que caldea el corazón de las masas. Sólo el poder de la visión sugestiva de una vida mejor, puede explicar el frenesí de ese gran movimiento que inaugura la edad moderna.

La tercera revolución de la historia de los pueblos de cultura mediterránea, el socialismo, es también un movimiento por los fueros del espíritu, por la libertad del hombre en el sentido integral de la palabra. Como el Renacimiento, trata de elevar al hombre de la situación en que se halla—situación de esclavo—para colocarlo a la cabeza de la vida. Esa es la razón de la agitación de las masas; por eso tienen tantos puntos de contacto las reivindicaciones sociales de nuestros días con el Renacimiento, con el deseo utópico de la Revolución francesa, y, al mismo tiempo, con la visión de una vida interior, opuesta a la vida que sólo persigue la riqueza material, que caracteriza al cristianismo.

Y lo que de importante tiene la Revolución mexicana es su carácter de movimiento socialista. Su significación histórica consiste en la exaltación del paria, en la elevación del campesino, en la dignificación del obrero, sujetos a la tiranía económica, política y moral de un grupo que reserva para sí todos los dones de la vida y trata de hacer olvidar—en su propósito de obtener siempre mano de obra barata y sumisa—que hay un fin más alto que el de lograr la comida y el de atesorar riquezas de mercado, evitando, así, mediante la supresión de toda inquietud espiritual, la sublevación de la muchedumbre de inconformes.

La proclamación de la libertad política, en labios de Madero, significa la participación de todos los ciudadanos de México en el gobierno del país, sin exclusivismo de casta. El grito de "Tierra y Libertad", de Emiliano Zapata, entraña el deseo de vivir mejor desde el punto de vista material y moral. La declaración de principios de los primeros congresos obreros—mejor jornada de trabajo, más salario, escuelas sin orientación burguesa, religiosas o laicas—encierra, asimismo, el deseo de una distribución más equitativa de los bienes económicos y espirituales. Subversión de valores, en suma: libertad económica para lograr la libertad del espíritu. El grito arranca de lo

hondo del pueblo, que defiende lo máspreciado que tiene el hombre: su destino de creador, anquilosado y maltrecho bajo la dictadura.

Es cierto que no tuvimos, por desgracia, un grupo de hombres superiores que prepararan debidamente la revolución. Es verdad que carecimos de exponentes de genio que hicieran patente la necesidad del cambio social, demostrando con obras estéticas de valor indiscutible, la urgencia de romper con todos los conceptos sobre la vida de aquella época. No contamos con artistas y sabios que resumieran la cultura humana y representaran en forma ciclópea la profunda inquietud de las masas, como los hombres del Renacimiento. Tampoco oímos la voz de los valuadores del siglo XIX mexicano, revelando la conmoción social próxima y presidiéndola anticipadamente, como los hombres de la Enciclopedia en Francia, autores de la revolución del 79. Nadie iluminó con bastante luz el camino que habrían de recorrer tumultuosamente en la primera década de esta centuria, nuestros trabajadores atormentados e incultos. Pero a falta de precursores de esta significación, tuvimos hombres que, concomitantemente al conflicto, señalaron en todos sus aspectos el error del régimen social imperante. Su palabra, la única, guió, a pesar de todo, a quienes tuvieron la capacidad de comprenderla y sigue alentando— como fuerza oculta por no haberse difundido bastante todavía— la inconformidad evidente del pueblo, que no ha recibido aún los beneficios que de la Revolución esperaba.

Analizar estas ideas primeras de nuestra época, es conocer el sentido de la Revolución mexicana. Saber si aun subsisten, comprobar si su poder de exaltación no se ha extinguido, es predecir la suerte de la Revolución misma; porque circunscribir el destino de las ideas a los errores de los hombres que dicen servir las, es equivocar el método de la investigación histórica. Si las ideas son válidas por sí mismas y si alientan todavía en los que persisten en conseguir el cambio en la organización de la vida, no importan ni la claudicación de los gobernantes ni la prevaricación de los líderes circunstanciales. Aun tratándose de hombres de primera línea, no hay que olvidar que la historia no es el elenco de los héroes de Carlyle ni el proceso de la vida biológica: seguirá siendo la ruta de las fuerzas espirituales cimentadas reciamente en la conciencia colectiva.

Los hombres de quienes hablo fueron la generación de intelectuales de 1910, y los primeros escritores obreros y predicadores de la revolución social.

La generación de 1910 tiene una importancia histórica no estudiada aún. Se la reconoce una gran significación literaria; pero se ignora o se pretende ignorar la trascendencia de su obra en la cultura de México y en la orientación de nuestras ideas morales. Para entender esta obra es preciso recordar que los integrantes de las clases

directoras del país, durante casi medio siglo habían sido—inconsistentemente los más—prosélitos de nuestros gobiernos detentados por pequeños grupos, que necesitaban, para poder medrar, de la aceptación tácita de su programa por parte de los cultos y de los semiletrados, y de la ignorancia permanente de las masas a las que explotaban.

Todo programa de gobierno descansa en una teoría moral, es decir, en una doctrina social que condiciona el derecho y la educación y que produce un régimen económico que es, al mismo tiempo, su sostén principal y su finalidad última. La teoría moral de nuestros gobiernos, a partir de la Reforma, expurgada de toda idea perteneciente a nuestra tradición humanista por el régimen de Porfirio Díaz, se basaba en la creencia de la esterilidad de toda búsqueda concerniente a las causas de la vida y del mundo, declarando a priori la incapacidad del hombre en ese empeño; circunscribió la investigación a los hechos positivos y sobre éstos asentó la ética, que resultó, lógicamente, una norma inspirada en las leyes de la biología general. De acuerdo con éstas, la vida social no es sino la prolongación de la lucha por la existencia que se cumple en todos los órdenes del mundo orgánico; triunfan los aptos, perecen los impreparados; debe protegerse, en consecuencia, a los que han sabido vencer. El derecho debe amparar la libertad humana, instrumento natural de la lucha por la vida, y el fruto de la libre concurrencia de las acciones: la propiedad. Cada quien posee, en conclusión, lo que debe poseer, porque es lo que ha podido lograr en el juego natural de la fuerzas sociales. Así, mediante este sorites cuya primera premisa proporcionan la doctrina positivista y la biología, pretendió justificar la dictadura porfirista la desigual distribución de la riqueza pública y la tremenda separación espiritual entre la minoría privilegiada y las masas incultas de nuestro país, empleando para ello la escuela, que le dio prosélitos entre los que crean y orientan la opinión pública, la prensa, el púlpito y la tribuna política. La generación de 1910, a cuyo frente se destacó un grupo brillante de jóvenes autodidactas, eco sincero de la inquietud general en que vivía México hacía años, se irguió frente a esta teoría social. Por la primera vez, después de largo y lastimoso mutismo de la clase intelectual de México, ante nuestros más graves problemas morales, refutó públicamente la base ideológica de la dictadura. Contra el darwinismo social opuso el concepto del libre albedrío, la fuerza del sentimiento de responsabilidad humana que debe presidir la conducta individual y social; contra el fetichismo de la Ciencia, la investigación de los "primeros principios"; contra la conformidad burguesa de la supervivencia de los aptos, la jubilosa inconformidad cristiana de la vida integrada por ricos y miserables, por cultos e incultos y por soberbios y rebeldes. Pensó, con razón, que era preciso acercar otra vez el espíritu a las fuentes puras de la filosofía y de las humanidades, y que era menester generalizar estas ideas no sólo entre

la clase ilustrada sino también entre el pueblo. Fundó, para lograr su propósito, el Ateneo de la Juventud—institución gloriosa no estudiada suficientemente aún entre nosotros—y la Universidad Popular Mexicana, el primer centro libre de cultura de nuestro país y la primera casa de divulgación de las ideas centrales de la vida, después de medio siglo de rebeldías espirituales ignoradas y de aceptación fervorosa o callada del positivismo imperante.

La obra tardó casi un lustro en prepararse. Corría el año de 1906; en el taller de un arquitecto joven, excepcional por su cultura, profundo crítico de arte, espíritu de gran sensibilidad — prematuramente muerto—, se reunían, además del arquitecto Jesús Acevedo, Antonio Caso, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán y otros, muchos para nuestro raquíico medio culto de entonces, del cual era casi imposible obtener hombres con inquietud espiritual, conscientes de su propia inquietud. Se leían las obras que habían de servir de guía en la obra de renovación, abandonando el siglo XIX francés en letras y el positivismo en filosofía. La literatura griega, los siglos de oro españoles, Dante, Shakespeare, Goethe, las modernas orientaciones artísticas de Inglaterra, comenzaban a reemplazar el espíritu de 1830 y 1867. Con apoyo en Schopenhauer y en Nietzsche, se atacaban ya las ideas de Comte y Spencer. Poco después comenzó a hablarse de pragmatismo... “Una vez nos citamos—dice uno de ellos (1)—para releer en común el Banquete de Platón. Eramos cinco o seis esa noche; nos turnábamos en la lectura, cambiándose el lector para el discurso de cada convidado diferente; y cada quien le seguía ansioso, no con el deseo de apresurar la llegada de Alcibíades, como los estudiantes de que habla Aulo Gelio, sino con la esperanza de que le tocaran en suerte las milagrosas palabras de Diótima de Mantinea... La lectura acaso duró tres horas; nunca hubo mayor olvido del mundo de la calle, por más que esto ocurría en un taller inmediato a la más populosa avenida de la ciudad.”

Al celebrarse el centenario de la Patria, la generación del Ateneo había madurado ya, coincidiendo con la iniciación del movimiento popular contra Porfirio Díaz. Las conferencias que entonces sustentaron seis de sus más vigorosos miembros (2), expresan en toda su plenitud el pensamiento de los hombres de México que con su palabra cierran la historia del siglo XIX en nuestro país. Deseo leer algunos fragmentos de esas conferencias; pero antes, a manera de pórtico del pensamiento nuevo, unas líneas de la plática de Chucho Acevedo titulada “La Arquitectura Colonial en México”. Acevedo escribió

(1) Pedro Henríquez Ureña. Conferencia a la que se hace referencia después.

(2) Conferencias del Ateneo de la Juventud.—Imp. Lacaud.—México, 1910.

poco, al morir no dejó ningún libro; pero sus amigos reunieron en un volumen algunas de sus opiniones (1).

"En punto a cultura—pregunta—, ¿no es verdad que nos aflige extremada penuria? De nuestra gran tradición y amor a las letras latinas, que en los siglos XVII y XVIII constituían el áureo manto de la colonia, sólo quedan raros jirones. Apenas si en las penumbras claustrales se cultiva hoy la sabiduría de los clásicos; sólo que ahí es raro que se produzcan sus mejores frutos, los que implican ponderancia y gracia no desligadas de las humanas direcciones, sino antes bien, de ellas naturalmente nacidas. La más insólita de las apariciones es por cierto la de un clásico. Raros son los que viven de acuerdo con su tiempo, los que llenos de viva curiosidad se interesan por la actualidad del mundo, siempre relacionada, aun en sus fugitivas apariencias, con épocas más o menos distantes. Casi pudiera decirse que las humanidades tienen por principal objeto hacer amable cualquier presente. Fundarse en el examen de la antigüedad, que conoció las mismas pasiones que hoy son dueñas de las voluntades, para comprender y aquilatar los perfiles del día, constituye actividad clásica por excelencia."

José Vasconcelos, en su conferencia sobre "Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas", hace una valoración certera del positivismo en relación con las inquietudes de la época. En uno de sus pasajes finales declara: "El positivismo de Comte y de Spencer nunca pudo contener nuestras aspiraciones; hoy que, por estar en desacuerdo con los datos de la ciencia misma, se halla sin vitalidad y sin razón, parece que nos libertamos de un peso en la conciencia y que la vida se ha ampliado. El anhelo renovador que nos llena ha comenzado ya a vaciar su indeterminada potencia en los espacios sin confín, donde todo aparece como posible. ¡El mundo que una filosofía bien intencionada, pero estrecha, quiso cerrar, está abierto, pensadores! Dispuestos estamos para acoger toda grande novedad; mas habituémonos a ser severos, en nombre de la seriedad del ideal."

"Al proclamar la libertad es urgente prevenirnos contra las alucinaciones y perversiones de la especulación. La certidumbre absoluta de la verdad, todos la hemos sentido, alguna vez, algún instante en nuestras vidas, instante de claridad que puede volver, que puede producirse de nuevo, quizá muy pronto, ahora mismo, en la meditación del momento próximo; mas también con frecuencia la vida nos absorbe demasiado, nos mantiene en ceguedad y en olvido. Solicitados y oprimidos por el ideal que está siempre, como un ambiente, alrededor nuestro, no lo entendemos, no lo advertimos, y andamos vacilantes, como pompas de jabón que flotan en el aire inciertas y vacías hasta que la presión las revienta y las agranda en su universalidad etérea."

(1) "Disertaciones de un Arquitecto." Jesús Acevedo. Ediciones México Moderno. México, 1920.

“Pero ciegos o iluminados, no nos falte la fortaleza que desdén a los tropiezos. ¡Camina erguido, hombre de ideal! Lleva tu corazón como lago que derrame por todos sus bordes agua pura; ahoga tu violento egoísmo en el desinterés más poderoso. Un alto desdén matará el ansia de goce; una firme indiferencia, el temor, y cuando no te interesen tu deseo y tu ambición, tu amor y tu alegría, serás inquebrantable: un fulgor de grandeza serena, sobre las cosas que pasan y van... no importa a dónde.”

Antonio Caso (1), al comentar la obra del educador y moralista don Eugenio M. de Hostos, dice: “La base lógica de la moral de Hostos es el concepto de la euritmia universal construido sobre la noción de ley natural. Para Hostos como para Montesquieu, toda ley es “expresión necesaria de las relaciones de las cosas”; y la ley moral, expresión, necesaria también, de las relaciones de la naturaleza física con el mundo social y moral. Por esta razón, según os lo he dicho con anterioridad, juzga el filósofo que el ritmo universal del mundo se prolonga hasta el fondo interior del alma humana; y la civilización y la moralización le aparecen como aspectos o resultados superiores de la progresiva racionalización y consagración, como él mismo dice, sirviéndose de un enérgico y feliz neologismo.”

“Al conceder un valor metafísico absoluto a las uniformidades de coexistencia y secuencia que determinan el conocimiento científico, esencialmente relativo; al sostener, con Spinoza, Hegel y Taine, la concatenación lógica entre los atributos y modos del sér, Hostos sienta como consecuencia ineludible de su concepto sintético de las leyes naturales, este postulado fundamental, que carece totalmente de demostración dentro de su sistema: la esencia del mundo es racional, es decir, adecuada a la constitución intelectual de la mente humana.” Pero Caso—líder de la inquietud de su país y de su siglo—no acepta la tesis: “No—exclama—el universo no es el monstruoso sér geométrico que se desarrolla en la paz de su esencia inefable desplegando infinitamente sus modos y sus atributos infinitos. No, la vida no puede reducirse a las proporciones lógicas del análisis, que en el momento de acercarse hasta ella la destruyen con su aparente exactitud, cuando creen reducirla, y la niegan cuando piensan comprenderla. No, el alma humana es más que razón; es lo que la historia de la especie exhibe en las formas simbólicas del heroísmo y del amor. La voluntad no es facultad satánica esencialmente negativa y perversa como quiere Hostos, sino fuerza victoriosa o vencida, pero en actividad extraordinaria, que se adapta al bien y lo realiza, sobre las vicisitudes inherentes a la existencia, fundando así el resorte prepotente de la evolución de los pueblos y de los individuos.”

“De la libertad metafísica, “dato inmediato de la conciencia”.

(1) Conferencia sobre “La filosofía moral de D. Eugenio M. de Hostos”.

confesión unánime del sentido común de la humanidad que jamás podrá destruir ningún determinismo, de las facultades capaces de armonizar con prescripciones imperativas de la razón en concordancias más heterogéneas que las que finge el monismo panteísta, de ahí proceden las necesidades morales, aspiraciones colectivas y personales que constantemente se agitan queriendo ser en el fondo de la conciencia, para aparecer más tarde como síntesis de la vida y del ideal, surgiendo con incalculable belleza en las acciones de los hombres, en las relaciones de los pueblos, en los ensueños de los utopistas, en las reivindicaciones de los oprimidos, en el apostolado de los santos, en las creaciones anticipadoras de los poetas y de los videntes. Mundo que se afianza como por su raíz al mundo que es y florece como un inmenso árbol bajo cuyas solemnes ramazones contemplan los ojos atónitos de los hombres la plenitud del cielo. . ."

"No hay que dejarse seducir por los que piensan edificar la moral sobre bases científicas, por más venerables y conscientes que sean sus propósitos: la ciencia no puede ofrecernos sino resultados relativos, nunca normas necesarias de acción; y sólo en virtud de principios necesarios se puede obligar a seres de razón como los hombres."

"Es desconocer la esencia propia de la especulación científica, pedirle datos para la elaboración de teorías morales. Hostos desconoció el valor contingente de las leyes cósmicas: por eso construyó sobre bases deleznales su sistema orgánico de moral social, por eso incurrió en las contradicciones que he procurado desprender al analizar imparcialmente las teorías que prohijsara. "Su preferencia otorgada al pensar sobre el sentir y el querer", lo condujo a simplificar el cuadro real de la existencia y a impedir que la verdadera armonía del universo se concibiera en toda su integridad por su lunimoso espíritu de apóstol."

Se verifica, al mismo tiempo, la creación de la Universidad Nacional de México. En la ceremonia inaugural, don Justo Sierra—que siente la necesidad del cambio en las ideas—, pronuncia su famoso e impecable discurso desde el punto de vista literario, en el que declara que la filosofía, que hace tiempo vaga como una figura implorante alrededor de nuestros centros superiores de estudio, tendrá al fin franca acogida en la institución que se organiza con el propósito de presidir la obra intelectual y moral del país.

Y es de tal trascendencia toda esta renovación, que el más distinguido de los representantes del positivismo, el ingeniero don Agustín Aragón, refiriéndose a la entrada de la filosofía en las aulas de la Universidad, refuta públicamente el hecho en forma vehemente.

"*Implorante*, sí, tenía que ser, declara (1). Cuando la cultura científica disciplina el entendimiento y éste ha podido apreciar siquiera en compendio lo que son el mundo, la sociedad y el hombre, yendo de lo menos complejo a lo más complejo, de lo independiente a lo dependiente, de lo más abstracto a lo menos abstracto, entonces, filosofía significa *conjunto de las verdades más elevadas*, quiere decir *suma organizada de la ciencia*, tiene el sentido de *ciencia de la cual son ramas todas las demás* y se mira como *la ciencia de las leyes más fundamentales*. Siendo así, o considerada la filosofía como la ciencia de las ciencias, como la totalidad de las leyes científicas que gobiernan todos los fenómenos, desde los numéricos hasta los morales, y circunscribiendo su papel a ligar entre sí a todas las ciencias, coordinando sus resultados generales para reducirlos a la unidad, "las espléndidas hipótesis que intentan *explicar* no ya el "cómo" sino el "porqué" del universo" (J. Sierra), quedaban proscritas, por inverificables, porque el modesto saber demostrable enseña que las cosas suprasensibles escapan a nuestra limitada inteligencia, porque el espíritu humano no puede penetrar al dominio de las nociones absolutas, no tiene lámparas para alumbrar esos sitios, y los que creen conocerlos, *nada demuestran, sólo afirman, nada observan, todo se lo imaginan*. Por eso el honrado Vigil confesó paladinamente que él, en su cátedra, *contradecía* las enseñanzas de sus colegas los profesores de ciencias, y que esa falta de unidad de miras ponía de manifiesto la deplorable anarquía en que se hallaba la Escuela Nacional Preparatoria."

"¡Bendita separación de la Iglesia y el Estado, consolidada con las enseñanzas de Barreda, que proscribía las fantasías de los metafísicos, en nuestras escuelas y cierra las puertas de éstas a esas estériles divagaciones!"

Quizá los positivistas ortodoxos, sinceros en su fidelidad a la ciencia con sinceridad puramente especulativa, no alcanzaban a ver el ambiente de esterilidad espiritual creado entre la clase ilustrada del país —la clase directora, en suma— por su tesis agnóstica respecto de los problemas que más preocupan al hombre y por la doctrina moral que de tal filosofía se deriva: moral—como he explicado—que circunscribe al hombre al medio en que vive, por más que haga del hombre mismo un culto que pretende tener el valor de una religión; pero que suprime a priori de la conducta su fe en sí misma, que tiene en cambio siempre que se basa en el reconocimiento de la facultad creadora de la voluntad, a pesar del determinismo de las leyes biológicas y de la incompetencia de la razón para conocer el origen de los fenómenos del universo.

(1) Agustín Aragón.—"La Nota más Discordante del Centenario." Comentario Inexcusable y Dos Discursos del Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Tip. Económica. 1910.

La generación del Ateneo no sólo notó ese ambiente; lo sintió pesar sobre sí misma—traiganse a la memoria las palabras de Vasconcelos que leí antes—; lo sintió pesar sobre el pueblo todo; se dio cuenta de que la moral del porfirismo había creado un derecho sin humanismo, sin cristianismo, un concepto del Estado ajeno a la lucha de clases y una educación sin estética libre y sin preocupaciones metafísicas, calculadora, carente de entusiasmo por la redención de los humildes y con la vista siempre fija en el modelo europeo.

La Revolución dispersó al grupo de amigos que siguieron actuando al servicio de su convicción en diversos lugares; pero su doctrina alcanzó bien pronto el valor de la enseñanza sistemática en labios del maestro Antonio Caso, quien al entrar en la Escuela de Altos Estudios, por la vía de la docencia libre, empezó a guiar a la juventud universitaria con palabra brillante y sugestión irresistible. Al mismo tiempo, la Universidad Popular prosiguió su noble tarea de difundir la cultura y de trabajar por un México de fisonomía propia. La Revolución en cierto sentido es un descubrimiento de México por los mexicanos. Al Ateneo se le debe también en parte el haber iniciado esta reconquista: Federico Mariscal, como su colega Acevedo, aboga por la restauración de la arquitectura nacional (1). México, afirma ante el auditorio de la Universidad Popular, tiene una tradición de la que debe sentirse orgulloso; pueblo sin arquitectura es como hombre sin voz; no desnaturalicemos, en un afán de imitación a lo extranjero, lo que forma parte de nuestro propio espíritu; seamos siempre nosotros mismos y dejemos a las piedras que digan nuestro pensamiento social; ellas hablan a veces mejor que la palabra...

La exaltación del hombre, la apertura de horizontes espirituales sin límites, se presentaban, así, a las generaciones en formación y a los descontentos de la esterilidad del medio culto de México, como estímulos de acción. El sentido de un nuevo humanismo se apoderó rápidamente de quienes meditaban en la hora. Pedro Henríquez Ureña, el Sócrates del grupo, como le llamaban sus propios compañeros, de una inteligencia privilegiada y de una cultura desusada en México, hizo la explicación de la nueva tendencia al celebrarse el segundo aniversario de los trabajos formales de la Escuela de Altos Estudios. Pronunció entonces el mejor discurso que se ha dicho en nuestro país en favor de las humanidades y que, según creo, jamás fue publicado (2).

Dice el elogio en una de sus partes: "Las humanidades, viejo

(1) Federico E. Mariscal. "La Patria y la Arquitectura Nacional." México. Imp. Stephan y Torres. 1915.

(2) "La Cultura de las Humanidades".—Discurso pronunciado en la inauguración de las clases del año de 1914 en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México, por Pedro Henríquez Ureña. Original en mi poder.

timbre de honor en México, han de ejercer sutil influjo espiritual en la reconstrucción que nos espera. Porque ellas son más, mucho más, que el esqueleto de las formas intelectuales del mundo antiguo: son la musa portadora de dones y de ventura interior, *fors clavigera* para los secretos de la perfección humana."

"Para los que no aceptamos la hipótesis del progreso indefinido, universal y necesario, es justa la creencia en el *milagro helénico*. Las grandes civilizaciones orientales (*arias*, semíticas, mongólicas u otras cualesquiera) fueron sin duda admirables y profundas: se les iguala a menudo en sus resultados, pero no siempre se les supera. No es posible construir con majestad mayor que la egipcia, ni con elegancia mayor que la pérsica; no es posible alcanzar legislación más hábil que la de Babilonia, ni moral más sana que la de China arcaica, ni pensamiento filosófico más hondo y sutil que el de la India, ni fervor religioso más intenso que el de la nación hebrea. Y nadie supondrá que son esas las únicas virtudes del antiguo mundo oriental. Así, la patria de la metafísica budista es también patria de la fábula, del *thier epos*, malicioso resumen de experiencias mundanas."

"Todas estas civilizaciones tuvieron como propósito final la estabilidad, no el progreso; la quietud perpetua de la organización social, no la perpetua inquietud de la innovación y la reforma. Cuando alimentaron esperanzas, como la mesiánica de los hebreos, como la victoria de Ahura Mazda para los persas, las pusieron fuera del alcance del esfuerzo humano: su realización sería obra de las leyes o las voluntades más altas."

"El pueblo griego introduce en el mundo la inquietud del progreso. Cuando descubre que el hombre puede individualmente ser mejor de lo que es y socialmente vivir mejor de como vive, no descansa para averiguar el secreto de toda mejora, de toda perfección. Juzga y compara; busca y experimenta sin tregua; no le arredra la necesidad de tocar a la religión y a la leyenda, a la fábrica social y a los sistemas políticos. Mira hacia atrás, y crea la historia; mira al futuro, y crea las utopías, las cuales, no lo olvidemos, pedían su realización al esfuerzo humano. Es el pueblo que inventa la discusión; que inventa la crítica. Funda el pensamiento libre y la investigación sistemática. Como no tiene la aquiescencia fácil de los orientales, no sustituye el dogma de ayer con el dogma predicado hoy: todas las doctrinas se someten a examen, y de su perpetua sucesión brota, no la filosofía ni la ciencia, que ciertamente existieron antes, pero sí la evolución filosófica y científica, no suspendida desde entonces en la civilización europea."

"El conocimiento del antiguo espíritu griego es para el nuestro moderno fuente de fortaleza, porque le nutre con el vigor puro de su esencia prístina y aviva en él la luz flamígera de la inquietud intelec-

tual. No hay ambiente más lleno de estímulo: todas las ideas que nos agitan provienen, sustancialmente, de Grecia, y en su historia las vemos afrontarse y luchar desligadas de los intereses y prejuicios que hoy las nublan a nuestros ojos.

“Pero Grecia no es sólo mantenedora de la inquietud del espíritu, del ansia de perfección, maestra de la discusión y de la utopía, sino también ejemplo de toda disciplina. De su aptitud crítica nace el dominio del método, de la técnica científica y filosófica; pero otra virtud más alta todavía la erige en modelo de disciplina moral. El griego deseó la perfección, y su ideal no fue limitado, como afirmaba la absurda crítica histórica que le negó sentido místico y concepción del infinito, a pesar de los cultos de Dionisos y Deméter, a pesar de Pitágoras y de Meliso, a pesar de Platón y de Eurípides. Pero creyó en la perfección del hombre como ideal humano, por humano esfuerzo asequible, y preconizó como conducta encaminada al perfeccionamiento, como *prefiguración* de la perfecta, la que es dirigida por la templanza, guiada por la razón y el amor. El griego no negó la importancia de la intuición mística, del *delirio*,—recordad a Sócrates—, pero a sus ojos la vida superior no debía ser el perpetuo éxtasis o la locura profética, sino que había de alcanzarse por la *sofrosine*. Dionisos inspiraría verdades supremas en ocasiones, pero Apolo debía gobernar los actos cotidianos.”

“Ya lo veis; las humanidades, cuyo fundamento necesario es el estudio de la cultura griega, no solamente son enseñanza intelectual y placer estético, sino también, como pensó Matthew Arnold, fuente de disciplina moral. Acercar a los espíritus a la cultura humanística es empresa que augura salud y paz.”

La obra de la generación de los intelectuales de 1910 tuvo, pues, la significación que tiene toda renovación espiritual en la historia de los pueblos. Subvirtió los valores en que se apoya la conducta: no conformidad sino rebeldía creadora, sentimiento de responsabilidad ante lo injusto, afán de vuelo ante los obstáculos del destino aparente. Los que cursábamos el primer año de la Preparatoria en 1910, y que por diversas circunstancias no nos dábamos aún cuenta exacta de las quejas amargas de las masas, al llegar a la cátedra del maestro Caso oímos la revelación de nuestro pasado histórico y adquirimos la noción clara de nuestro deber de hombres y la confianza en la consecución de los designios del espíritu. Este beneficio enorme—dígoles por mí—no podemos pagarlo con nada en la vida. Aprendimos a amar a los hombres filosóficamente, que es la manera de amarlos para siempre, a pesar de algunos de los hombres, y por eso nos sumamos sin condiciones a la causa del proletariado. . .

* * *

El otro grupo no estaba compuesto de intelectuales como los del Ateneo: unos eran parias iluminados, otros ardían en el fuego de la doctrina anarquista. Mientras los restauradores de la filosofía y de las humanidades demolían con la conferencia la tesis darwinista, burguesa, de la vida social, los otros luchaban con la palabra y el fusil por derrocar las instituciones burguesas. Los unos invalidaban el régimen en sus cimientos más hondos, los otros acometían la empresa de derribar el edificio mismo de la dictadura. Tareas semejantes que la historia no debe dejar de valorizar unidas.

Los ignorantes, movidos por la sola intuición de la justicia social, exponentes e intérpretes fieles de la miseria moral y económica de los campesinos y de los obreros, como precursores de la Revolución de 1910, fueron calificados como bandidos por el porfirismo. Se les persiguió como a tales, a algunos se les dio muerte vil, a otros se les encarceló varias veces, a otros más se les expulsó de México. Hay figuras entre ellos que esperan aún el bronce que los conserve vivos para siempre en el corazón de las masas.

Uno fue Lázaro Gutiérrez de Lara: guerrillero valiente, orador exaltado, periodista infatigable, gran agitador. Enamorado de un ideal próximo y remoto al mismo tiempo, como todo ideal verdadero, crea sindicatos y flagela a los soldados de línea, mantiene polémica en los pequeños periódicos obreros y, a la vez, compra armas y parque para sostener la lucha. Los militares de carrera lo desprecian, como al otro gran romántico, el hijo de un rico que abandona su familia y sus bienes por la causa de los pobres—cristiano perfecto—y que al grito de "¡tierra, libertad y pan para todos!", muere en una acción militar sin resonancia, pero con gallardía sin igual en la historia de los héroes: Práxedes Guerrero. Los directores del Gobierno se mofan de sus andanzas de quijote, los ricos no le temen. . . Rompe el exilio y emprende ataques inverosímiles a las tropas federales; sufre hambre y privaciones sin cuento; pero ni en los momentos más amargos se olvida de su apostolado: rodeado de sus compañeros en el desierto y en el silencio de las noches, heladas como son las del cruel invierno de nuestra frontera del norte, habla del destino del hombre. "¿Será posible—decía—que a los parias no les sea dable disfrutar del ocio que eleva el espíritu y que tan mal emplean quienes abusan de él sin medida? ¿Será posible que los pobres no gocen del arte, que no sientan alguna vez gratitud por la vida, que no acaricien nunca el ideal de forjar un programa para la educación de sus hijos y que jamás lo vean realizado? Hasta hoy no. Todo les ha sido negado; es preciso, pues, arrebatarse lo que les pertenece por la fuerza; las tiranías se abaten con las armas de fuego; la conquista del ideal depende de nuestros fusiles". . .

Y como estos, otros más hablan así, como profetas y como ini-

ciadores de una buena nueva. Son gigantes de la fe, teas espontáneas que alumbran la vida sórdida de los esclavos que habrán de seguir la luz muy pronto, en tumulto jubiloso e incontenible, por todos los ámbitos de la República...

Pero el titán es Ricardo Flores Magón, romántico entre románticos: corona su vida de agitador con una muerte bella y dramática como la de Sócrates. Desde la prisión de Leavenworth, en donde lo ha colocado la burguesía yanqui de acuerdo con la burguesía porfirista: tuberculoso y ciego, después de haber sido un luchador vigoroso e infatigable, hace oír su voz a través de las rejas que lo encierran— como Juan el precursor, siglos antes—, con la fe de sus mejores días. Pertenece a la rama anarquista, a aquella desprendida del tronco de la organización internacional del proletariado que representa la Primera Internacional de Trabajadores, la rama mística, individualista, asiática, encabezada por Bakounine, contra la rama occidental, científica, técnica, representada por Karl Marx. Exalta la personalidad del hombre por encima de todos los valores y de todas las fuerzas; a veces habla con el recogimiento del anarquismo cristiano de Tolstoy, en ocasiones es el colectivismo de Bakounine el que lo inspira, y cuando su cólera sincera por la injusticia reinante lo impulsa, emplea el lenguaje lapidario, insurgente y anomístico de Max Stirner, que enfrenta al individuo contra Dios, contra el derecho, contra la propiedad, contra el Estado, contra el Destino... Su doctrina, en el fondo, es la más humana y tierna de las doctrinas. El convencimiento de su muerte próxima no le arranca ningún reproche; la prisión y la enfermedad abren su corazón a la vida aún más de lo que siempre estuvo. "El esclavo—dice (1)—no tiene la culpa de encontrarme cargado de cadenas, pues nunca me encomendó la tarea de librarlo de su yugo. Yo mismo me impuse esa tarea, yo mismo me elegí su defensor. La culpa es mía, no de él; mas no me arrepiento, porque mi conciencia me dice que hice bien, que cumplí con mi deber de hombre y la voz de mi conciencia me satisface, su sanción me conforta. Si mi presencia aquí—en la cárcel—se debiera al hecho de haber pretendido subir sobre los hombros del débil...; pero no; lo que en realidad intenté fue subir al débil sobre mis espaldas para hacerle ver lo que él no alcanzó a columbrar; la belleza de una nueva vida para la raza humana, basada en la justicia y en el amor"...

El sacrificio de estos grandes luchadores solitarios no es estéril. Los obreros adquieren rápidamente la conciencia de la clase a la que pertenecen. Levantan la tribuna más alta y vigorosa con que la Revolución ha contado hasta hoy: la Casa del Obrero Mundial. Unos anarquistas españoles expulsados de su país vierten en el nuestro la doctrina del sindicalismo revolucionario y, en unión de los líderes

(1) R. Salazar y J. G. Escobedo. "Las Pugnas de la Gleba." Pág. 17. Edit. Avante. México, 1923.

mexicanos, fundan la institución que es, ante todo, cátedra de filosofía, escuela de humanismo.

La Casa del Obrero Mundial, oculta muchas veces, perseguida, victoriosa en ocasiones, desempeñó un papel tan importante en las luchas sociales de México como el Cenáculo de Rubau Donadeu en la organización del proletariado español. Algunos intelectuales asisten a sus sesiones, discuten con los obreros, tratan todos de formular un programa y de señalar el camino para conseguir la subversión de los valores sociales. De este seminario salen los propagandistas de la revolución para todo el país, entre las filas de los soldados o en grupos de verdaderos misioneros sin más recursos que su ardiente palabra.

Así se forjó el ideario de la Revolución. Sin previo acuerdo; pero coincidiendo en el propósito, los intelectuales del Ateneo, los anarquistas y los intuitivos, y los líderes de la Casa del Obrero Mundial presidieron con la eficacia indestructible de las ideas—fuerzas puestas en marcha—el movimiento de las muchedumbres. ¿Puede acusarse a la Revolución de alteración social con propósitos mezquinos? ¿No es, más bien, como lo he recordado esta noche, una jornada épica que libró la humanidad en la región mexicana por los esfuerzos del espíritu? Nadie podrá negarlo después de conocer su génesis: tuvo, tiene y tendrá, a pesar de sus conculcadores, un sentido humanista que no perderá nunca mientras la justicia social no rija las relaciones humanas a través de nuestro vasto territorio.

* * *

Y si del campo de las ideas pasamos al de las acciones sin apoyo en la reflexión filosófica, hallamos también la misma nota de rebelión por inconformidad con la miseria, que no sólo produce hambre sino también sujeción moral, política, degradación humana. El Plan de Ayala, que resume la queja de los campesinos encabezados por Zapata, es un documento que pertenece a la historia de las humanidades en México. "¡Tierra y Libertad!", el lema del zapatismo, equivale a pan y espíritu libre. La tierra, como un medio; la obra de la voluntad creadora, como fin.

Los miopes o los ignorantes creen que el socialismo es un fin en sí mismo. Se equivocan. No es un hecho, es un camino; no es un *fiat*, es un *fieri*, que se ha propuesto darle al hombre una riqueza que el régimen capitalista le ha quitado: el reconocimiento de su propio poder espiritual, que es lo único que hace a la vida digna de vivirse y que convierte a cada ser humano en un trabajador alegre e incansable.

Las organizaciones obreras, fruto de todas las ideas mencionadas,

así lo han sentido y viven procurando acercarse a la meta. Sólo los que no las han visto de cerca, los que desconocen sus más hondas y sinceras preocupaciones, pueden calificarlas de asociaciones de voracidad económica irrefrenable. Cuando el salario cubre las necesidades imperiosas de la existencia, las perspectivas morales de la vida surgen ante el obrero medio satisfecho como un camino asequible a sus deseos más ocultos, y lo recorre siempre con entusiasmo. Véase, por ejemplo, lo que ocurre en Orizaba, la región fabril más importante de la República: el sindicato es el eje de la producción, no el obrero individual; ese solo hecho revela ya un sentimiento de reponsabilidad importante; pero el sindicato es, ante todo, el eje de la vida obrera en sus diversas manifestaciones. De él dependen muchas instituciones organizadas para beneficio material y moral de los trabajadores: la cooperativa de consumo, el banco de ahorros y préstamos, el sanatorio para ciertas enfermedades, la comisión encargada de los alojamientos, el club deportivo, la "guerrilla", el kindergarten para los hijos de sus miembros, la escuela primaria, la escuela para adultos, las orquestas y las bandas de música. Existen, además, otras instituciones de carácter colectivo, que sobrepasan las posibilidades económicas de un solo sindicato y que mantienen entre todos, como el Centro Cultural o la imprenta dependientes de la Cámara del Trabajo, la asociación de los sindicatos de toda la región. Si se hace la balanza de estos servicios sostenidos con la cuota de cada trabajador—que representan varios millones de pesos—, se verá cómo las dos terceras partes de este considerable patrimonio social se hallan invertidas en la educación de los obreros, en su educación estética y moral principalmente. Les interesa disfrutar de buenos salarios para vivir bien biológicamente; pero siempre van en pos de los otros valores: de la cultura, que los hará fuertes y mediante la cual habrán de conseguir la transformación del régimen burgués, y de la libertad espiritual, que será el mayor dón del nuevo régimen basado en la justicia. Y para no girar en el círculo vicioso en que actúa el que pide los instrumentos de combate al mismo a quien tiene que atacar todavía, trabajan también en la formación de la pedagogía que el proletariado necesita para su completa emancipación. Desde el método hasta el edificio han de ser propios. Mientras el Estado oscila aún entre la orientación escolar mitad yanqui mitad patriótico-declamatoria, y la orientación revolucionaria que no acaba de entender en qué consiste, las organizaciones obreras de Orizaba experimentan los procedimientos pedagógicos que habrán de mantener, en las generaciones futuras, viva la fe en la justicia social, y que habrán de enseñar, sin ambages, los medios para lograr la transformación del régimen capitalista. El sindicato de Santa Rosa está construyendo de su peculio la "Escuela América", que costará medio millón de pesos; en ella se albergará pronto la primera universidad obrera del Continente.

¡Qué abismo espiritual entre el trabajador de 1907 y el de 1930!

Si Orizaba no sólo recogió la semilla de la Revolución y la ha hecho florecer—como otras muchas organizaciones obreras que representan a centenares de miles de asalariados—, sino que puede ser—para orgullo nuestro—estímulo para los trabajadores de otras regiones del mundo; si la clase obrera de México, en suma, mantiene la Revolución y ella misma es el mayor producto de los sacrificios pasados, ¡qué importan las prevaricaciones, qué importan los hombres impuros!

Y si, además, se opera al fin, por ventura, un cambio en la conciencia de la clase estudiantil, que mira ya como cosa suya la lucha por la elevación espiritual de nuestro pueblo pobre y triste; a pesar de los obstáculos que a su paso se levantan, la Revolución permanecerá en pie.

Mientras la "llama inmortal" que crea la historia, la llama del espíritu, se mantenga viva en los trabajadores y en la juventud universitaria de México, el destino dependerá de nosotros.

LA DOCTRINA ESTRADA

El viernes 24 de octubre próximo pasado celebró sesión el Instituto Americano de Derecho y Legislación Comparada. En esa sesión el señor ministro del Paraguay, doctor don Juan José Soler, expuso su opinión, que le había sido pedida con anterioridad, sobre la doctrina de México acerca de la actitud que debían seguir los gobiernos en relación con los de facto. Las conclusiones del señor Soler fueron aprobadas por los académicos.

Publicamos el brillante trabajo del señor ministro del Paraguay y las palabras del abogado José López Lira, dichas en la misma sesión. Habló, asimismo, el profesor Cosentini; sus palabras fueron publicadas en la prensa y por ello no se reproducen aquí.

Declaración de la Secretaría de Relaciones:

El señor don Genaro Estrada, secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, celebró ayer a mediodía acuerdo ordinario con el señor Presidente de la República, ingeniero don Pascual Ortiz Rubio. Entre los asuntos que el señor Estrada sometió a la consideración y a la aprobación, en su caso, del señor Presidente, figuró un documento, del que nos ocuparemos más adelante con toda amplitud, destinado a delinear la actitud que la Cancillería Mexicana asumirá en materia de "reconocimientos", tratándose de gobiernos llamados de facto en Derecho Internacional.

Tal documento, que en realidad es una declaración oficial del Gobierno de México, hecha por la Secretaría de Relaciones Exteriores con aprobación del señor Presidente de la República, contiene tres partes, igualmente importantes: una, que pudiéramos llamar expositiva, y dos que pudieran ser consideradas como resolutivas. Descomponiendo, en ese orden, el documento que ayer entregó por escrito a los periodistas nacionales y extranjeros el señor secretario de Relaciones, don Genaro Estrada, lo damos a conocer literalmente:

"Con motivo de cambios de régimen ocurridos en algunos países de la América del Sur, el Gobierno de México ha tenido necesidad, una vez más, de ejercitar la aplicación, por su parte, de la teoría llamada "reconocimiento" de gobiernos.

Es un hecho muy conocido el de que México ha sufrido como pocos países, hace algunos años, las consecuencias de esa doctrina, que deja al arbitrio de gobiernos extranjeros el pronunciarse sobre la legitimidad o ilegitimidad de otro régimen, produciéndose con este motivo situaciones en que la capacidad legal o el ascenso nacional de gobiernos o autoridades parece supeditarse a la opinión de los extraños.

La doctrina de los llamados "reconocimientos" ha sido aplicada, a partir de la gran guerra, particularmente a naciones de este Continente, sin que en muy conocidos casos de cambios de régimen en países de Europa, los gobiernos de las naciones hayan reconocido expresamente, por lo cual el sistema ha venido transformándose en una especialidad para las repúblicas latino-americanas.

Después de un estudio muy atento sobre la materia, el Gobierno de México ha transmitido instrucciones a sus ministros o encargados de negocios en los países afectados por las recientes crisis políticas, haciéndoles conocer que México no se pronuncia en el sentido de otorgar reconocimientos, porque considera que esta es una práctica denigrante que, sobre herir la soberanía de otras naciones, coloca a éstas en el caso de que sus asuntos interiores puedan ser calificados, en cualquier sentido, por otros gobiernos, quienes de hecho asumen una actitud de crítica al decidir, favorable o desfavorablemente, sobre la capacidad legal de regímenes extranjeros.

En consecuencia, el Gobierno de México se limita a mantener o retirar, cuando lo crea procedente, a sus agentes diplomáticos y a continuar aceptando, cuando también lo considere procedente, a los similares agentes diplomáticos que las naciones respectivas tengan acreditados en México, sin calificar precipitadamente ni a posteriori, el derecho que tengan las naciones extranjeras para aceptar, mantener o substituir a sus gobiernos o autoridades. Naturalmente, en cuanto a las formas habituales para acreditar y recibir agentes y canjear cartas autógrafas de jefes de Estado y cancillerías, continuará usando las mismas hasta ahora aceptadas por el Derecho Internacional y el Derecho Diplomático."

LA DOCTRINA ESTRADA

Ponencia del consejero del Instituto, Excmo. señor doctor Juan José Soler, ministro del Paraguay, en la sesión de viernes 24.

El cumplimiento de un honroso encargo, me trae a este acto. El Instituto Americano de Derecho y Legislación Comparada, interesado

en dilucidar las cuestiones de actualidad en la vida jurídica nacional e internacional, ha querido tratar en esta sesión pública la doctrina mexicana referente a la capacidad de los gobiernos llamados de *facto*, y me ha encomendado la tarea de la ponencia.

Voy a platicar, pues, no como ministro del Paraguay, sino como miembro del Instituto. No va a hablar el diplomático, sino el jurista que, haciendo honor al mandato expresado, os ofrece su aporte de buena voluntad, con todo el respeto a la opinión ajena, con toda la imparcialidad y el gran optimismo con que los hombres de estudio participan en la investigación científica.

I

Las doctrinas hasta ahora conocidas en esta materia, giran en torno a estas dos: la *clásica* y la *moderna*,

La primera, llamada también *europea*, por su origen, extrema las exigencias para este reconocimiento, tanto que en principio, puede considerársele contraria a él. Era el trasunto de las ideas legitimistas, de tanta influencia un tiempo en el Viejo Continente.

Un caso de gobierno interno era casi siempre un caso internacional. Cronwell, Napoleón, las actividades de la *Santa Alianza*, la candidatura Hohenzollern al trono de España, testimonian esas preocupaciones por los cambios de gobierno, y hasta de hombres, en la vida interna de los Estados.

Pero, con el tiempo, la doctrina ha evolucionado hacia una mayor tolerancia. Golpes de Estado se han producido en varios países de Europa, durante los últimos diez años, sin una dislocación sensible en las relaciones diplomáticas. Desde el 7 de noviembre de 1917, fecha del golpe bolchevique, el reconocimiento de la Rusia de los Soviets va prosperando, si bien con alternativas, acaso más por razones económicas que jurídicas.

La segunda doctrina, llamada también *americana*, por su origen, adopta un criterio más benévolo. Acepta en principio el reconocimiento, pero lo somete a exigencias de carácter político, *democrático*, a las cuales se han agregado más tarde otras de carácter *internacional*.

Su punto de partida son las declaraciones de Thomas Jefferson en 1793. Decía este insigne estadista: "Nosotros no podemos negar el derecho en que nuestro gobierno está fundado; que cada uno puede gobernarse por sí solo en la *forma en que quiera y cambiar dicha forma según su gusto*, poder tramitar sus negocios con las naciones ex-

ranjeras y llevarlos a cabo con cualquier factor que se crea conveniente, ya sea rey, convención, asamblea, comité, presidente o cualquiera otro que se escoja. La voluntad de la nación es lo único esencial que hay que considerar."

Desde entonces, la política de la gran nación americana, frente a los Estados de Europa como de América, se ha encaminado a contemplar preferentemente en los gobiernos a reconocer, sus condiciones de estabilidad política y su aptitud para el cumplimiento de los compromisos internacionales. Su negativa al reconocimiento del gobierno húngaro en 1849, se basaba en la ausencia del primer requisito, así como se funda en la violación del segundo de estos extremos, su negativa al reconocimiento de la Rusia Soviética.

Esta norma de conducta ha servido de pauta para este reconocimiento, a casi todos los países de nuestro Continente.

Wilson, preocupado por la paz, que fue el apostolado de su vida, creyó que para hacerla efectiva en el mundo y conjurar el peligro de la anarquía en América, había que supeditar el reconocimiento de los gobiernos de *facto* a la restauración del orden constitucional.

Discutida ampliamente la cuestión del reconocimiento por los publicistas, se buscó llevarla a un terreno más práctico, haciéndola estudiar por los estadistas y jurisconsultos. Constituyó una de las materias obligadas de todo proyecto de codificación del Derecho Internacional Público.

El proyecto de Pessoa, elaborado en 1910 para el primer congreso de Río, que fue creado por la tercera Conferencia Panamericana, se limita a hacer en varios artículos esta declaración general: "un estado pasajero de anarquía, las modificaciones de organización interna, no extinguen los derechos y obligaciones del Estado."

Pero la Junta de Jurisconsultos de 1927 creyó llegado el momento de reglamentar el reconocimiento de los gobiernos de *facto*, y fijó su estatuto sobre estas bases: a) *Autoridad efectiva*, especialmente en lo que se refiere a *impuestos y servicio militar*. b) *Capacidad* para cumplir las *obligaciones internacionales* preexistentes, contraer nuevas y respetar los deberes establecidos por el Derecho Internacional.

El espectáculo de la guerra civil, que es siempre impresionante e ingrato, inspiró al doctor Carlos R. Tobar una solución que se creía salvadora. Una intervención convenida, dice, no es propiamente una intervención. Por qué no habían de unirse las repúblicas americanas, para negarse de consuno al reconocimiento de los gobiernos de *facto*, interviniendo, siquiera mediata e indirectamente, en las disensiones internas? He aquí en esencia la tesis conocida en el Derecho Internacional con el nombre de "Doctrina Tobar".

La Doctrina parecía, en un principio, llamada a una gran prosperidad. Su autor la enunció en 1907, y el primer Congreso Científico Panamericano la incluyó en su programa para sus sesiones del año siguiente. Tobar la esbozó en el mes de marzo, y en el mes de diciembre del mismo año concluían los países centroamericanos un acuerdo destinado a ponerla en práctica.

La primera Conferencia de Washington sobre asuntos centroamericanos, clausurada el 20 de diciembre de 1907, dio nacimiento entre otras convenciones, a una, en que las repúblicas del Istmo se obligaban a no reconocer entre ellas un gobierno de *facto* "hasta que la representación del pueblo, libremente elegida, haya reorganizado el país en forma constitucional".

La segunda Conferencia, que duró del 4 de diciembre de 1922 al 7 de febrero de 1923, se propuso la negociación de ajustes destinados a hacer efectivas las disposiciones de los pactos anteriores.

Por el Tratado General de Paz y Amistad, se mantiene la referida prohibición de reconocimiento. La prohibición es tan severa, que en el caso de que el presidente electo en forma constitucional, fuere uno de los jefes del golpe de Estado o revolución, un pariente por consanguinidad o *afinidad* de uno de los jefes, o ministro en el gabinete dentro de los seis meses anteriores al *facto*, ese presidente ni su gobierno podrán ser reconocidos por los demás. Tampoco será reconocido en ningún caso, reza el Convenio, el gobierno que surja de elecciones recaídas en un ciudadano inhabilitado expresamente por la Constitución para ser electo presidente, vicepresidente o designado.

El Tratado estará en vigor hasta 1934, pero fuera de este caso *sui generis*, que acepta el acuerdo para el no reconocimiento, pero rechaza expresamente toda intervención, la Doctrina Tobar no ha tenido en América ninguna otra aplicación.

Tal era el estado de la cuestión, cuando el 27 de septiembre próximo pasado, se dio a conocer la tesis mexicana.

II

Las doctrinas expuestas, como se ha visto, se basan en la necesidad de un *reconocimiento*, que puede ser expreso o tácito, conforme se ha establecido en el proyecto de Río de Janeiro, pero *reconocimiento* siempre.

Pues bien, la novedad de la doctrina mexicana consiste en que no cree necesaria una declaración de reconocimiento. Ni reconocimiento

expreso ni reconocimiento tácito, si se toma este último en el concepto de una presunta legitimación del *facto* producido.

"El Gobierno de México, dice el comunicado de la Cancillería, se limita a mantener o retirar, cuando lo crea procedente, a sus agentes diplomáticos, y a continuar aceptando, cuando también lo considere procedente, a los agentes diplomáticos extranjeros, sin calificar, precipitadamente ni *a posteriori*, el derecho de las naciones para aceptar, mantener o sustituir a sus gobiernos o autoridades."

Tampoco cree necesaria la petición de reconocimiento. Es excusado pedir lo que no debe ser otorgado.

"El Gobierno de México, dice el comunicado de la Cancillería, no otorga reconocimientos, porque considera que esta es una práctica denigrante, que sobre herir la soberanía de otras naciones, coloca a éstas en el caso de que sus asuntos interiores pueden ser calificados en cualquier sentido por otros gobiernos, quienes de hecho asumen una actitud de crítica al decidir, favorable o desfavorablemente, sobre la capacidad legal de regímenes extranjeros."

Ambas prácticas crean a los gobiernos, requeriente y requerido, situaciones a veces violentas y difíciles. Pero con la nueva tesis, ambas prácticas huelgan, desde el momento que el *facto* ocurrido no cancela la relación internacional, sino que la somete a una especie de reconducción tácita, sujeta en los hechos a una confirmación o rectificación ulterior.

No se ha menester de un gran esfuerzo para comprobar que el primer fundamento jurídico de la nueva doctrina es la continuidad de la *personalidad internacional*.

Un Estado, una vez reconocido como tal, no puede, hasta que se extingue, sustraerse a la vida internacional. Y no puede hacerlo, tanto por sí mismo, cuanto por los deberes de convivencia que ha contraído. A su vez, ningún otro Estado puede impedirle o dificultarle el cumplimiento de dichos deberes, bajo pretexto de un cambio de gobierno, esto es, por actos que son una expresión de su voluntad, el ejercicio de su derecho. Cualquiera aislamiento provocado artificialmente, como lo es la negativa de un reconocimiento, repercute sobre países e individuos ajenos a la controversia, afecta la vida internacional, cuya complejidad económica exige cada día un mayor esfuerzo de cooperación y de solidaridad.

Otro principio básico de la nueva tesis es la igualdad jurídica de los *estados*.

La diferencia que hay entre el Estado y el individuo es que aquél no tiene infancia y, al nacer a la vida internacional, nace en plena mayoría. Me refiero a los Estados soberanos, ajenos a mandatos,

capitulaciones o restricciones orgánicas. Su capacidad de obrar es tan amplia como su capacidad de derecho, y cualquiera sea el proceso de su vida interna, ese proceso, por accidental, no puede alterar lo permanente, el estatuto de sus deberes y derechos preexistentes.

¿Que se ha operado un cambio de gobierno? ¿Que se ha producido un golpe de Estado? Bueno o malo el gobierno o el cambio operado, el juzgarle no compete a extraños, sino a los propios actores, interesados como ninguno en la restauración de la normalidad y dueños de darse las autoridades o el destino que les convenga.

Quien se califica es el propio actor, en sus comunicaciones a las cancillerías, que revelan su origen revolucionario, su carácter provisional. Y esta auto-calificación, robustecida o debilitada por actos también propios, será para los gobiernos extranjeros, la determinante de su conducta diplomática, la medida de su confianza.

Planteada la cuestión del estatuto de los estados en la última Conferencia de la Habana, ella ha dado lugar a una controversia memorable, en que han hecho su profesión de fe todos o casi todos los países americanos. Todo hace pensar que este estatuto será el centro de gravedad de la próxima Conferencia, y que en torno de él se librará la gran batalla de nuestro Derecho Público Continental.

La igualdad jurídica nos lleva, lógicamente, a la igualdad de trato. Pero la teoría del reconocimiento crea un estado de favor para el gobierno requerido. El gobierno afectado resulta un postulante que solicita una carta de idoneidad para sus propios actos, porque se ve de súbito sometido a una *capitis diminutio*. Los gobiernos no afectados, en cambio, se convierten en acreedores morales, sin quebrantos en su representación exterior y convencidos de su papel de maestros y de censores.

Producido un trastorno intestino en la vida de un Estado, lo que la nueva tesis busca es abrir frente a los acontecimientos una actitud expectante sin trazar a priori una línea de demarcación entre el régimen pasado y el régimen presente. En otros términos, hacer que los demás gobiernos no sean censores sino observadores, que no sean acreedores sino cooperadores, que no sean maestros sino amigos benévulos, capaces de una ayuda, para restañar las heridas y mitigar las penas patrióticas que todo pueblo sufre en esas horas de tribulación nacional.

Pero la nueva doctrinam poco importa conceder a los gobiernos que, so pretexto de anormalidades internas, desconozcan sus obligaciones internacionales, una carta de indemnidad. Ni la coacción ni la impunidad. Tan absurdo sería un extremo como el otro.

Un memorándum a las cancillerías extranjeras, una franca in-

interrupción de relaciones diplomáticas, el ejercicio de cualquiera de las defensas o de los arbitrios que autoriza el Derecho, será o serán suficientes, en estos casos, para constreñir al gobierno de *facto* en un ambiente de desprestigio internacional, y hacerle reaccionar, *motu proprio*, contra su inconducta.

III

Conocida la nueva doctrina en sus principios jurídicos, procede estudiarla en sus efectos, señalando sus ventajas doctrinales y prácticas.

Robustece el principio de no intervención.—La violación de esta norma, que es a su vez un corolario de "la igualdad jurídica de los Estados", se produce, con frecuencia, con motivo de estos reconocimientos.

La verdad es que no resulta lógico exigir de un gobierno que tiene que hacer una declaración pública de reconocimiento, que lo haga sin examen previo. Y cuanto más detenido tenga que ser ese examen, mayor y más honda será la intromisión en la vida política del Estado afectado.

Alejar, legalmente, de la vida internacional ese motivo, importa, por tanto, contribuir a hacer efectiva la prohibición que nuestros jurisconsultos en Río de Janeiro establecieron de una manera terminante: "Ningún Estado puede intervenir en los negocios internos de otro."

Hace innecesaria la distinción de los tratadistas entre reconocimiento de un Estado y reconocimiento de un gobierno.

En el estado actual de la ciencia y de nuestras prácticas internacionales, dicha distinción se explica, diciendo que lo primero se refiere a la *personalidad internacional*, y lo segundo, a las relaciones diplomáticas.

Pero si se admite que ningún Estado puede calificar de bueno o malo al gobierno que el otro adopta, una vez que lo haya reconocido como Estado, las relaciones diplomáticas iniciadas con motivo de ese reconocimiento seguirán el curso que los acontecimientos les señalen. Serán motivos de interrupciones o de reanudaciones, cuantas veces lo exijan los intereses de cada Estado, sin necesidad de ir jalonando el camino, a cada cambio de gobierno, con declaraciones complementarias de capacidad.

Evita la cuestión, muy discutida, de saber si el reconocimiento de un nuevo gobierno es una *facultad* o una *obligación*.

La junta de jurisconsultos de Río ha establecido la obligatoriedad del reconocimiento, pero dentro de ciertos requisitos que señala, sin estatuir quién debe autorizar su efectividad. Extraña obligación cuyo cumplimiento podrá ser eludido las veces que el Estado requerido se niegue a aceptar por perfeccionadas las condiciones de referencia.

Dentro del régimen del no reconocimiento expreso, la interrupción o reanudación de las relaciones diplomáticas no puede ser el servicio de una obligación, sino el ejercicio de una facultad concedida sin descuidar las exigencias del Derecho y de la convivencia internacional. En otros términos, se trata de un derecho, dentro de un círculo mayor, *obligatorio*, creado por un hecho propio, el reconocimiento anterior del Estado.

Evita los abusos del reconocimiento, pues dicho acto, desafortunadamente, no siempre se presenta en tiempo propicio. Son por demás conocidos los perjuicios que ocasionan a un país y a la economía internacional los reconocimientos diferidos o precoces. Pero también es un hecho notorio la apreciación discrepante que el mismo reconocimiento genera.

Para la Rusia Soviética, el reconocimiento otorgado por Francia en 1920 del Gobierno del General Wrangel, fue un reconocimiento prematuro, como lo es para México el reconocimiento del gobierno del general Huerta, lanzado por las potencias europeas, en oposición al criterio de los principales países americanos, como Estados Unidos, Argentina, Chile, Brasil, Cuba.

Tchicherine no dejaba de protestar en Génova, cuando la conferencia de 1922, contra las potencias que le ofrecían el reconocimiento del gobierno del Soviet a cambio de la aceptación de sus exigencias, fijadas con antelación en la Conferencia de Cannes.

Aceptada como innecesaria la práctica del reconocimiento expreso, desaparecen o se atenúan estas cuestiones, que en vez de enaltecer el acto a que se aplican, lo empequeñecen, materializándolo, debilitando su carácter jurídico.

Hace innecesaria toda distinción entre reconocimiento expreso y reconocimiento tácito, verbal y escrito, unilateral y bilateral, simples y condicionales, reconocimiento de *jure* y reconocimiento de *facto*.

Se trata de una flora de escasa utilidad surgida a propósito del reconocimiento de la Rusia Soviética.

Francia, por el acuerdo franco-ruso del 20 de abril de 1920, la reconoció sólo como entidad *comercial y técnica*. El reconocimiento de Inglaterra, por el acuerdo de 16 de marzo de 1921, fue de *facto y condicional*, tanto que en esa circunstancia se basaron los tribunales ingleses para negar a Krassine, agente oficial del gobierno

de los Soviet, la inmunidad diplomática judicial. El reconocimiento de Noruega, Suecia, Austria y Grecia, en 1924, se tiene como reconocimiento de *jure y unilateral*. En cambio, por el acuerdo italo-ruso del 7 de febrero de 1924, el reconocimiento resulta de *jure y recíproco*.

Publicistas muy autorizados se ocupan seriamente en averiguar si la diferencia entre reconocimiento de *facto* y reconocimiento de *jure* es una diferencia substancial o meramente de grado. Por efecto de este alambicamiento se multiplican las clasificaciones, las sutilezas, que acusan en la doctrina del *reconocimiento*, un decadente escolasticismo.

Facilita la incorporación de los Estados a los organismos de paz y de cooperación internacional.

Tanta es la importancia que se da a la teoría del *reconocimiento*, que se la ve incidir sobre la vida misma del Estado. Lo principal gobernado por lo secundario, tal sería el caso de un Estado que, por no tener un gobierno reconocido, se viera obligado a una ausencia forzosa de la Liga de las Naciones o de la Unión Panamericana.

Algo se ha hecho en los congresos panamericanos de Santiago y de la Habana. No es poco que los países americanos todos puedan concurrir a esos congresos y a la Unión, por *derecho propio*.

Pero había que dar un paso más para despejar todas las dificultades. Y eso es lo que traerá por secuela la doctrina que nos ocupa, al permitir en tales actos la representación de los Estados sin sujeción a un reconocimiento previo de gobierno, e independientemente de la relación diplomática que mantienen o dejan de mantener con el país escogido para sede de esos organismos o congresos.

IV

Un acuerdo sobre el nombre que debe llevar esta doctrina, ofrece la ventaja de fijar conceptos y de facilitar su difusión. Todo lo que tienda a destañar su matiz político será en beneficio de su ciudadanía intelectual. Hay nombres que sin una violencia moral muy grande no pueden someterse a controversia o cambios de actitud, y toda inmutabilidad anticipada, cerrada a innovaciones, es contraria al espíritu evolutivo de la ciencia.

Llamarla Doctrina México, es como llamar a una tesis Doctrina Francia, Doctrina Paraguay o Doctrina Ecuador, expresiones poco usadas en el tecnicismo de la ciencia internacional. Más propiamente, podría llamársela Doctrina mexicana, pero entonces sería de rigor

el aditamento "sobre existencia o capacidad de los gobiernos de *facto*", cuidando de omitir la palabra reconocimiento, por ser la doctrina que nos ocupa contraria a esta idea.

Estanislao Zeballos, indiscutida autoridad en esta materia, desarrolló brillantemente una teoría de derecho privado humano, que se empeñó en llamar **TEORIA ARGENTINA**. Pero sus empeños no han obtenido el éxito deseado. La nominación por gentilicios, aplicada a una doctrina, es un auxiliar estimable, pero difícilmente eclipsa el nombre de su expositor.

Dentro de esta corriente de ideas, podría llamarse a la tesis de referencia **DOCTRINA ORTIZ RUBIO**, tomando el nombre del ilustre Presidente que rige los destinos del país. Le dan títulos para ello sus relevantes condiciones de estadista y de diplomático.

Pero ocurre que la doctrina no ha sido enunciada en un acto emanado directamente del Primer Magistrado. La doctrina llamada **MONROE** lleva el nombre del Presidente americano, porque ella ha sido proclamada en un mensaje, el mensaje presidencial del 2 de diciembre de 1823.

Los catorce puntos que han servido de base para concertar la paz mundial y crear la Liga de las Naciones, se conocen en la ciencia con el nombre de Doctrina Wilson, porque fue este alto magistrado quien los esbozó en su histórico mensaje del 8 de enero de 1918.

A igual del nombre del Presidente, se suele emplear también el nombre del ministro de Relaciones Exteriores o de su gestor diplomático, para caracterizar una doctrina.

Para no abundar en ejemplos, recuérdense el pacto *Briand Kellog*, los tratados *Bryan*, la Convención *Gondra*, la Doctrina *Calvo*, la Doctrina *Tobar*. Los Tobar, padre e hijo, han sido dos distinguidos diplomáticos ecuatorianos, habiendo llegado ambos a dirigir la Cancillería de su país.

Pero el caso típico es el de la *Doctrina Drago*.

El cobro compulsivo de las deudas públicas ha dado nacimiento a una memorable tesis, que se conoce con ese nombre en la ciencia internacional. No lleva el nombre del Presidente, general Roca, que lo autorizó, sino el de su canciller, don Luis M. Drago, autor de la hermosa nota del 29 de diciembre de 1902.

Atento a los precedentes enunciados, pero respetando siempre la opinión de quienes creen que a la tesis mexicana debe llamarse Doctrina México o Doctrina Ortiz Rubio, creo que es preferible llamarla *Doctrina Estrada*.

En esta última denominación van comprendidas las demás. Se

entiende que la Doctrina es de México, porque ella tiene una vieja y honda raigambre en su Cancillería y mexicano es su autor. Y se comprende que es también una Doctrina del Presidente Ortiz Rubio, porque en todo acto oficial de la Cancillería, va implícito el asentimiento del Jefe de la Nación.

V

No quiero dar fin a este trabajo sin antes destacar la oportunidad que rodea a la DOCTRINA ESTRADA.

Este año de 1930 es un año grávido de convulsiones políticas en América: el 2 de marzo se produjo un golpe de fuerza en la República Dominicana; el 15 de mayo, en Haití; el 27 de junio, en Bolivia; el 22 de agosto, en el Perú, y el 6 de septiembre, en la República Argentina.

Las caídas de Vásquez, de Borno, de Siles, de Leguía, de Yrigoyen, significan la exaltación de otros tantos gobiernos de *facto*, que hacen de actualidad la materia que nos ocupa y proclaman la necesidad de someterla a un régimen legal o, por lo menos, de pensar en un principio de justicia que la regule.

Pues bien, la DOCTRINA ESTRADA es una solución que se agrega a las ya conocidas. Es una nueva orientación y una base de estudio para la ciencia y para los gobiernos. La DOCTRINA ESTRADA nos ha hecho vivir una hora netamente americana y ha tenido la virtud de hermanar un pasado y un futuro: la tradición internacional de México con el ideal de libertad del Continente.

Termino mi ponencia, señor Presidente, con esta proposición: Que la DOCTRINA ESTRADA sea también una doctrina del Instituto, incorporada desde hoy a nuestro ideario y actividades.

PALABRAS DEL ABOGADO JOSE LOPEZ LIRA, MIEMBRO DEL INSTITUTO

Debería limitar mi encargo a dar las gracias al señor ponente por su colaboración; pero ya que termina su discurso con una propuesta, deseo secundar esa proposición que concretamente ha formulado el señor consejero Soler, en el sentido de que el Instituto haga suya para exponerla ante el mundo científico, la Doctrina Estrada, cuyos puntos medulares ha expuesto tan brillantemente. Pero antes de fundar los motivos que me llevan a secundar entusiastamente la propuesta, debo felicitar al ilustre ponente y a nuestro Instituto mismo: al excelentísimo señor doctor Soler, por el fondo y la forma de su ponencia:

fondo eminentemente científico, que revela al jurisconsulto; forma irreproachable que pone de manifiesto el dominio de la técnica jurídica. Y a nuestro Instituto, en primer lugar, por haber hecho acertadísima elección de ponente en materia de tan grande importancia en el campo del derecho, y en segundo lugar, por la oportunidad que se le brinda para surgir a la vida de la ciencia y a las relaciones con los pueblos de la tierra, presentando a la consideración de los internacionalistas una doctrina que constituye una revelación y una revolución en los principios del derecho de gentes.

Hay una circunstancia favorable en demasía, para aceptar sin vacilaciones la propuesta que acaba de formularse: ha surgido ésta de un distinguido Consejero, de quien, si nos ligan con él fuertes vínculos espirituales, honda simpatía y respeto, no podrá decirse que se deja llevar por sentimientos de orgullo nacional o por situaciones de índole política: sin tener que esforzarse para dominar impulsos patrióticos que tal vez a los mexicanos nos hubieran predispuesto favorablemente, ha podido colocarse en el terreno de la crítica pura, de la exégesis científica, aquilatando, tras maduro examen, el valor de una elaboración mexicana.

Y ha podido hacerlo sin que fuera óbice su alta representación diplomática, demostrando con ello, en primer término, que un asunto puede ser tratado desde un punto de vista científico con total desvinculación de todo otro carácter, y en segundo término, que un representante diplomático, al contrario de lo que infundados prejuicios aconsejaban, está capacitado para valorizar doctrinariamente las cuestiones que palpan en la vida de un país, sin que para ello sea obstáculo su elevado cargo, antes bien, poniendo así de relieve su interés por servir al país que lo acoge y que en el estado actual de la cultura no puede aceptar que su función sea exclusivamente protocolaria. El distinguido señor ponente ha patentizado con su estudio que es un sincero y buen amigo de México, y sin críticas para nadie, sin censuras para nadie, sin elogios para nadie, ha dicho la verdad con toda imparcialidad, con toda dignidad, con toda justicia.

Que la Doctrina Estrada tiene un alto valor en el campo del derecho internacional, lo ha demostrado ya con toda elocuencia y con la sencillez de la verdad, el distinguido señor ponente.

El derecho internacional, como lo sabéis mejor que yo, señores consejeros, es un derecho en plena elaboración, y quizás, me atreveré a decir, en incipiente elaboración. Dejo a un lado la objeción tradicional de que, careciendo de la coacción organizada, según la tesis de Picard, es un derecho imperfecto; y no hago mientes en ella, porque tengo para mí, dentro de la concepción sociológica, que estamos asistiendo a la aparición de una nueva entidad cósmica, de la super-sociedad, o sociedad de sociedades; entidad derivada forzosamente de

la multiplicación incesante de las relaciones de todo orden entre los pueblos; y esta nueva forma de organización ha tenido que seguir, y sigue sin lugar a duda, proceso similar al que siguieron los hombres sujetos a una sola localización territorial y vínculos de idioma, de raza, de economía y de conceptos generales, para llegar a la vida social que conocemos. Porque en el primer momento de la existencia social, la coacción difundida, esparcida, repartida entre los componentes del clan o de la tribu, permitía a cada uno tomar por propia mano desagravio de sus intereses vulnerados.

Lentamente la diferenciación de funciones, la división del trabajo, la generalización del concepto tabú, la aparición de concepciones generales que consolidaban la conciencia de la especie, hicieron nacer los órganos especializados de la justicia y realizaron la concreción del derecho: seguros debemos estar de que tal vez en el presente siglo, y me atrevo a asegurarlo, en un período no mayor de veinticinco años, veremos desarrollarse entre las naciones este proceso evolutivo hasta constituir un órgano permanente de coacción internacional; por más que creo que aun dentro de una tendencia universal, habrá de respetarse en el primer momento la inevitable morfología geográfica, haciéndose uniones continentales antes que mundiales.

Como quiera que sea, el derecho internacional viénese elaborando sobre tres piedras angulares: la costumbre, la doctrina y las prácticas convencionales. Precisamente por su carácter esencialmente consuetudinario y por hallarse en incipiente elaboración, la influencia de la doctrina es de orden primordial. Y las prácticas convencionales han menester, también, de recurrir a la doctrina como fuente cuya consulta no puede eludirse jamás.

Y la doctrina ha venido formándose por el aporte paciente e incesante de los hombres de estudio, en el campo puro de la ciencia: Unas veces, han sido condiciones de orden económico las determinantes de las tesis, como con Grotius; otras, posiciones teológicas, como con el Padre Victoria, el ilustre catedrático de la Universidad de Salamanca; otras, contingencias políticas, como el bloqueo; otras, posiciones de alta justicia, como con Drago; pero cualquiera que haya sido el excitante externo, la doctrina solamente ha recogido aquellas tesis de estricto carácter jurídico y capaces de dar una orientación definida, una visión nueva del concepto de vida internacional. Y por un mecanismo interno del lenguaje que es, asimismo, de alta significación, las tesis de orientación jurídica merecedoras de entrar en la doctrina, reciben ese nombre y son llamadas, a su vez, doctrinas.

Y la Doctrina Estrada es de alto valor jurídico y de orientación precisa: huelgan argumentos después de la jugosa disertación que hemos oído; téngase sólo presente que significa una posición ideológica nueva en la vida internacional, posición que está en todo conforme

con el concepto sociológico. Una vez que un ser existe, como hecho real, como ente activo, vuélvese imposible ignorar su existencia. Cualesquiera que fueren sus modificaciones internas, no siendo la desaparición, está allí para desmentir con su existir mismo nuestra artificiosa suposición de desaparición; y está allí para cumplir sus compromisos y mantener las relaciones con los otros seres. Recuérdame esto la anécdota del juez que se negaba a aceptar la existencia de la persona que le hablaba, mientras ésta no la comprobaba con una acta del Registro Civil.

La Doctrina Estrada, por su alto valor jurídico y sociológico, debe ser desprendida del campo político donde fue formulada, para entrar de lleno en el terreno científico y especulativo. El Instituto no le tomará como credo político, ni como posición estratégica en relaciones internacionales, ni como actitud de conveniencia actual: el Instituto la desprende del sector en que surgiera, para hacer de ella una verdad jurídica; verdad elaborada por la experiencia tal vez de nuestra vida interna; pero verdad que, sobreponiéndose a las circunstancias de esa misma vida interna, pretende ser universal como verdad que es. En este aspecto, el Instituto recoge con fervor la esencia jurídica que palpita en el comunicado de la Cancillería Mexicana, pero se desatiende del aspecto práctico o político del comunicado mismo. El señor ministro Estrada y la Cancillería de México, con acuerdo del señor Presidente de la República, decidirán si mantienen o no definitivamente su tesis, o la amplían, o la modifican de consuno con las exigencias de la convivencia internacional; en cambio, la Doctrina Estrada entra desde hoy y para siempre a formar parte del acervo jurídico universal, que, sin pertenecer a ningún pueblo en particular, sirve de faro a todos ellos.

Y es esta una razón más para no aceptar la denominación de doctrina "México"; porque no debe el Instituto, ni aun con la fijación de una connotación, poner la más mínima traba al desarrollo de la política internacional de nuestra patria. Puede México, ahora o con el transcurso del tiempo, y atendiendo a las variantes de las relaciones interestatales, tomar esta o aquella posición en cuanto a reconocimiento de Estados o gobiernos se refiera; puede hacer suya por mucho tiempo la Doctrina Estrada como fórmula de acción, o puede adoptar en días futuros otra Doctrina antigua o nueva; y pareceme que sería, por más que apareciera como un patriótico designio, fijar una barrera infranqueable a la Cancillería si hubiera de sostener en todo tiempo —como acaecería en caso de llamarse "Doctrina México" o "Doctrina Mexicana"—la tesis que con tanto cariño recogemos.

Por otro concepto, y aprovechando la ocasión para presentar mi modesto pero sincero parabién al señor Estrada, debo expresarle que al tomar el Instituto por suya, como estoy cierto que lo hará, la doctrina de que es ilustre expositor, no realiza un desapoderamiento: deja

al jefe de la Cancillería Mexicana íntegramente el honor que le corresponde, e íntegramente la responsabilidad política; pero recoge la responsabilidad jurídica para difundir en el campo de la investigación científica esta nueva tesis, que sinceramente juzgamos más humana, más sociológica, más justa.

Me atrevo, pues, señores consejeros, a pedirlos con todo acatamiento vuestro aplauso a la ponencia y vuestra aprobación a la proposición formulada; y os ruego, señor Presidente del Instituto que, si lo estimáis conveniente, y si ninguno de los señores colegas tiene objeción que formular, os sirváis, con la solemnidad que requiere, declarar aprobada dicha proposición.

DON ANTONIO DE GUEVARA

DOS ESCRITORES INDIGENAS DEL SIGLO XVI

POR FEDERICO GOMEZ DE OROZCO

De la pléyade de indígenas que los años posteriores a la Conquista de México adquirieron de los misioneros conocimientos de cultura europea que, unidos a los de la suya propia, les permitieron poder tratar importantes asuntos relativos a sus antigüedades, don Antonio de Guevara y Agustín de la Fuente son tal vez de los menos conocidos, no obstante que ambos dejaron curiosos frutos de su ilustración.

Pocos datos nos quedan de su obra y de su vida, pero por ellos se puede pensar lo que sería la primera y la ayuda que a la historia de la cultura indohispana significan sus aportes.

DON ANTONIO DE GUEVARA

SEGUN don José Fernando Ramírez, fue indio tlaxcalteca y perteneció a la clase aristocrática entre los suyos. Para establecer estas conjeturas se apoyó en las pocas noticias que de él encontró en un manuscrito en que se hacían claras alusiones a Guevara.

Agregado a varios papeles escritos en el siglo XVI, halló el señor Ramírez uno relativo al calendario indígena usado por los mexicanos, en el que el compilador anónimo decía que las noticias transcritas allí procedían de don Antonio de Guevara, "Gobernador que al presente es de la ciudad de Tlaxcala"; y como en varias locuciones del mismo escrito decía: "la quenta de nuestros años", "lo contaron nuestros maestros del tiempo antiguo", "nuestra quenta", etc., y además el cargo de Gobernador de Tlaxcala era privativo de los indios, dedujo el señor Ramírez que Guevara lo era, y de los principales.

Para robustecer esas conjeturas, cita el mismo distinguido historiador unos antiguos anales mexicanos que vio en la biblioteca de la Catedral de México, en los que leía: "En el año tecpatl 1640, fue

nombrado Gobernador (de Tlaxcala) don Antonio de Guevara—y agrega—; repítase la especie en los años siguientes hasta el de 1644, inclusive."

En lo que respecta a estas noticias de los anales, adelante me ocuparé de ellas para refutarlas.

La obra de Guevara la juzga el señor Ramírez como una menuda noticia de la distribución del tiempo, festividades que se celebraban en cada mes, antiguas tradiciones místicas, etc., y añade: "y aunque desacuerda notablemente con él el sistema crónico generalmente recibido, trae indicaciones que pueden servir para desenmarañar el apretado enredo que este (escrito) presenta, pues no es tan seguro como se juzga. El (sistema) del autor está basado indudablemente sobre computación crónica de los tlaxcaltecas, que difiere sustancialmente de la de los mexicanos". No obstante ello, el señor Ramírez tomó una copia exacta del escrito y lo agregó a su colección valiosa de estudios antiguos referentes al calendario indígena.

No existiendo ya entre nosotros ni siquiera la copia del señor Ramírez, importa recoger todos los datos relativos al viejo manuscrito de Guevara.

Daba, dice el colector, noticia de la división del año en meses, treceñas y días, y la explicación de un calendario circular pintado, que debió precederlos, pero que ya no existía con el fragmento, el cual, además, estaba trunco en el segundo cuaderno, dejando incompleta la nómina de los días según el cómputo indígena.

Respecto a la fecha en que se escribió la relación de Guevara, la indicaba él mismo en el párrafo 2º de ella, al hablar de la confusión que se originó en el cómputo cronológico indígena, a la llegada de los españoles, "con cuyo motivo"—decía—"todo este tiempo a ido de yerro en estos sesenta y cinco años hasta *este de mil y quinientos ochenta y quatro*". Fecha que concuerda con la indicada por él mismo once páginas adelante, en la misma relación, y cuyas palabras, por fortuna, dejó en su nota el señor Ramírez. Dicen así: "Verdaderamente puedo decir que muchas de las cosas que voy atando las vi por vista de ojos y las colegí con verdadera evidencia así por trato y conversación de los caciques antiguos, como por pláticas ocultas que trataban y comunicaban conmigo, con gran especulación de cosas e ynteligencias que para ello e tenido *desde mi mocedad* hasta estos tiempos de mi edad de sesenta y quatro años", etc.

De esto deduce el señor Ramírez que si Guevara escribía en 1584, había nacido en 1520, cuando ya se iban desarrollando los sucesos que precedieron a la caída del imperio mexicano. Y como último dato biográfico de Guevara, cita el señor Ramírez una anotación de los Anales Mexicanos de la biblioteca de la Catedral, donde se leía en lo

correspondiente al año 1584: "se fueron para Castilla las autoridades Don Antonio Delles (Reyes dice el señor Ramírez) de Guevara, Don Pedro de Torres," etc.

Aquí es donde debo de volver a referirme a los "Anales" y a las dos citas referentes a un Guevara que fue Gobernador de Tlaxcala en los años de 1640 a 1644, inclusive.

Por una curiosa coincidencia poseo tanto el manuscrito original del señor Ramírez, donde da la noticia de Guevara, como los antiguos "Anales" que estuvieron en Catedral. Puedo, por lo tanto, decir que las citas del señor Ramírez son, como todas las suyas, fidelísimas, pero si no hay dificultad para admitir que el don Antonio Delles de Guevara sea el mismo Guevara a quien me estoy refiriendo, sí pongo reparo en que se refieran a él las citas de los años 1640 y 1644.

Queda dicho que el manuscrito de Guevara era de 1584 y que su autor nació en 1520. En consecuencia, si fuera él a quien se refieren las citas de 1640 y 1644, tendría, a la sazón, 124 años de edad, y esto es casi imposible de creerse, por más que se trate de un indio entre quienes la longevidad no es cosa rara.

AGUSTIN DE LA FUENTE

Originario de Tlatelolco y maestro en el Imperial Colegio de Santa Cruz, allí establecido.

A sus vastos conocimientos en la lengua mexicana, unía una gran habilidad como calígrafo, motivos ambos para que le ocupasen continuamente los padres franciscanos: Fray Bernardino de Sahagún, Fray Pedro de Oroz y Fray Juan Bautista, quien dice le tuvo con él diez años, "y por su mano ha escrito y pasado *todo* quanto he impreso hasta aquí y podré imprimir en muchos días".

Deseoso De la Fuente de ver en letras de molde los escritos en que tomó tanta parte, se perfeccionó en el arte tipográfico, siendo una muestra de su capacidad como impresor el "Sermonario en lengua mexicana", compuesto por el P. Fray Juan Bautista en 1606.

Beristáin dice que siendo maestro de latinidad y retórica en el Colegio de Tlatelolco, De la Fuente falleció; no da la fecha, pero debió ser una posterior a 1606, pues por entonces aún vivía, como lo dice su amigo y discípulo Fray Juan Bautista en el elogio que le dedica en el prólogo del Sermonario antes citado.

Por desgracia no ha llegado a nosotros ninguna obra propia de De la Fuente, y sólo es conocido el dato de que con su ayuda hizo Fray Juan Bautista tres libros de comedias que en 1606 tenía listos

para la imprenta. Trataban los primeros de la "*Penitencia y sus partes*". Los segundos, de los "*Principales artículos de la Fe y Parábolas de los Evangelios*", y las terceras, de *Vidas de Santos*.

He dicho que no conocemos nada de este escritor indígena, y esto me obliga a dar las razones por las que he desechado la hipótesis que formuló el señor don Francisco del Paso y Troncoso, al atribuir a De la Fuente la "*Comedia de los Reyes escrita en lengua mexicana*", que tradujo al castellano y publicó el propio señor Troncoso en un folleto. ⁽¹⁾

El original de la *Comedia de los Reyes* de que se valió el señor Troncoso para su edición, existe en la Biblioteca Pública de Chicago, y es un manuscrito en tamaño 4º antiguo español, sin foliatura y en pésimo estado de conservación, falto de hojas al principio y al fin, que en su estado actual consta de 17 folios, o sean 34 páginas, y cuyo título dice así: "*Comedia de los Reyes Compuesto a nuestro padre... y Joan Vauhtista. Guardia de santa teulogía de Santiago... telulco Mexico del siete cientos y siete (sic) años*". "La forma de la escritura", dice el señor Troncoso, "corresponde al siglo XVII". Hace a continuación otras observaciones muy atinadas para deducir que el manuscrito es de aquel siglo y no del XVIII, como parece indicarlo la fecha "del setecientos y siete años", y concluye por dejar sentado, y en esto creo que con toda razón, que la pieza es de 1617 y dedicada a Fray Juan Bautista, Guardián del Convento de Tlatelolco.

Presenta, asimismo, el señor Troncoso, otras consideraciones para deducir que el autor de la *Comedia de los Reyes* fue indígena, y concluye formulando la hipótesis de que éste sería Agustín de la Fuente.

Basta leer el análisis que de la comedia formula el señor Troncoso, para desechar su opinión en favor de De la Fuente.

Según el distinguido nahuatlísta, la obra es "burda, cansada, con graves errores, aunque—agrega—no desprovista de algunas ideas que hacen suponer cierta cultura a su autor". Motivos todos, a juicio del señor Troncoso, suficientes para creer que era "material crudo", no sujeto aún a la revisión del Padre Bautista. En suma, la *Comedia de los Reyes* es una pieza de puro estilo indígena, y tan indígena, que su autor no supo escribir correctamente en español las poquísimas palabras que en esta lengua se encuentran en el manuscrito.

Agustín de la Fuente fue un hombre culto, amanuense de Sahagún, de Oroz, de Bautista. Tipógrafo, latinista, maestro de retórica, y tan competente que de él dice Bautista: "Es uno de los mejores y más liberales escribanos que ha habido en esta nación de indios. Por su

(1) *Comedia de los Reyes/Escrita en Mexicano/a principios del siglo XVII por Agustín de la Fuente/La tradujo al castellano Francisco del Paso y Troncoso/... Florencia. Tipografía de Salvador Laudi/Vía Santa Catarina. 12/1902.*

mano ha escrito y pasado todo quanto he impreso". Y ya entonces llevaba escritas e impresas Fray Juan quince obras en latín, en español y en mexicano; era, pues, de la Fuente, un competente copista y escritor; luego no fue él quien escribió la Comedia que, como vemos, está llena de barbarismos y verdaderos disparates. A mayor abundamiento, si en 1606 decía Fray Juan que tenía listos para la imprenta los tres libros de comedias, no podía ser la de los Reyes una de las allí contenidas, puesto que lleva fecha posterior a la obra de Bautista y De la Fuente, concluida en tiempo anterior, ya que en 1606 dice Bautista: "tengo listos y hechos tres libros de comedias con ayuda de Agustín de la Fuente".

Por otra parte, tampoco pondría "Mexico del siete cientos y siete", quien, como De la Fuente, imprimía, componía y corregía escritos en su lengua, en la castellana y en la latina, y cuya pericia hizo decir a Bautista en el prólogo de su sermonario, que la obra no llevaría graves errores, pues "está ya corregida por Agustín de la Fuente".

En conclusión, todos los antecedentes nos dicen que De la Fuente fue un hombre que valía, que era cultísimo y hábil en extremo, cosa que no tenía el autor de la Comedia de los Reyes, indio tosco y un tanto vulgar, según el propio sentir del señor Troncoso.

EL INSTITUTO DE BIOLOGIA: UN AÑO DE TRABAJOS

POR EL PROFESOR ISAAC OCHOTERENA

COMO es bien sabido, el Instituto de Biología, hasta hace poco más de un año, no formaba parte de la Universidad, y se encontraba, además, en condiciones verdaderamente lamentables. Por lo tanto, y de acuerdo con la opinión del señor profesor Herrera, nuestros primeros trabajos se encaminaron a procurar salvar de una total destrucción cuanto fuera posible de los elementos que nos fueron entregados.

Esta tarea ha sido ardua: el aseo de los edificios y del museo; el ordenamiento y arreglo material de los muebles; de su mutilada y desordenada biblioteca; de los hacinamientos de folletos, libros y utensilios que se encontraban en las bodegas; la desinfección y el arreglo de los herbarios y del gran número de plantas que se hallaban en los sótanos de la Casa del Lago en condiciones que hubieran originado su total destrucción; la reparación de lo muy poco reparable, etc., han necesitado una gran suma de trabajo y una gran dispensa de energías; y si ha sido posible llevar a cabo en el corto lapso de un año la organización del Instituto confiado a nuestro cuidado para ponerlo en las condiciones que imperativamente reclama, aun dentro del criterio de más completa modestia, tanto el decoro universitario como la ingente necesidad de laborar se deben capitalmente al generoso apoyo de la Rectoría de la Universidad Nacional, al de sus elementos directivos y a la gestión abnegada y patriótica del reducido personal que integra el Instituto.

El Instituto ha iniciado sus trabajos contando con once Secciones que son: Biología General e Histología, Botánica, Hidrobiología, Erpetología e Ictiología, Helmintología, Entomología, Malacología y Carcinología, Paleontología, Farmacología, Química y Fisiología.

SECCION DE BIOLOGIA GENERAL E HISTOLOGIA

Durante el año actual se han llevado a cabo trabajos acerca de la acción del veneno de los alacranes mexicanos sobre los centros ner-

viosos; se han hecho estudios relativos a la investigación del páncreas particularmente en lo que respecta a la parte endócrina de esta glándula; se han efectuado con todo empeño y en relación con el Departamento de Salubridad Pública, investigaciones biológicas acerca del problema de la onchocercosis, que afecta tan gravemente a gran número de compatriotas de Oaxaca y Chiapas, habiéndose llegado a demostrar, entre otras cosas, inconcusamente, la presencia de microfilarias en los tejidos del ojo de los onchocercosos, lo que explica la ceguera atribuida a la acción exclusiva de toxinas; se han efectuado, además, estudios relativos a la neurología en distintos animales y en diversas condiciones fisiológicas y patológicas.

Se ha terminado una memoria acerca de la innervación del glándula humano, considerado desde un punto de vista biológico, dinámico y que abarca en muchos casos, no sólo la descripción minuciosa de la fina innervación íntima en las diversas edades del individuo, sino su histo-fisiología; este trabajo, junto con otros que oportunamente se especificarán, será, presentado a la consideración del IX Congreso Médico Nacional, que próximamente se reunirá en la ciudad de Guadalajara.

SECCION DE BOTANICA

Se han arreglado y distribuido, clasificándolas convenientemente, varios millares de plantas mexicanas y extranjeras que, formando un gran hacinamiento, se hallaban en las bodegas y sótanos del Instituto; gracias a esta labor, los herbarios formados por los eminentes botánicos Urbina, Altamirano, González Ortega, Roviroso, Purpus, Conzatti, Pringle, Langlassé, Patoni, etc., se han salvado de una segura destrucción; se ha revisado y arreglado el herbario de criptógamas; se han preparado más de 800 hojas de herbario, con plantas colectadas durante las excursiones botánicas que se han hecho a diversos lugares de la República; se ha efectuado el estudio monográfico de las lemnáceas de Xochimilco, de las cactáceas de Tehuacán, y está para terminarse el de las de Oaxaca; se escribió una nota acerca de los "capulincillos" y se ha hecho un estudio especial, desde los puntos de vista botánico e histológico, de las cactáceas conocidas con el nombre vulgar de "peyotes". Se terminó el original de la Sinonimia Científico-Vulgar de las plantas mexicanas y hasta la fecha se han descrito 373 especies de cactáceas del país y se han catalogado, y en parte tomado, más de 500 fotografías para la obra que se prepara acerca de las cactáceas de México. Se trabaja, asimismo, con empeño en una monografía de los agaves de México.

SECCION DE HIDROBIOLOGIA

La Sección de Hidrobiología, destinada capitalmente al estudio de la vida de las aguas dulces y de las marinas, ha iniciado apenas sus trabajos en torno de la biología del lago de Xochimilco; para este fin ha habido necesidad de proyectar y construir, lo más económicamente posible, distintos batómetros para coleccionar en las profundidades y en el fondo, para el estudio del ritmo planktónico, etc., habiéndose construido también una lancha adaptada para estos trabajos.

Los conocimientos de índole sistemática fundamentales para estas labores han permitido reunir en protocolos una serie de observaciones, de preparaciones y de dibujos que se refieren a más de cien microrganismos pertenecientes a los protozoarios, a las esponjas, a los celenterios, turbelarios, rotíferos, briozoarios, crustáceos, arácnidos y algas, todos acuáticos.

Se han hecho estudios monográficos acerca de la estructura de distintos protozoos, tanto en su estado vegetativo como en distintas fases de sus procesos biológicos; se han estudiado también, desde un punto de vista experimental, la transmisión de los microrganismos por el aire, la regeneración de las planarias y se han hecho, asimismo, estudios sobre parásitos, particularmente gusanos, de diversos animales de México.

SECCION DE HELMINTOLOGIA

Nos ha parecido que tiene verdadera trascendencia el estudio de los gusanos, no sólo considerado a través de la ciencia pura, sino también desde el de la Parasitología, cuya utilidad inmediata es evidente. Gracias a la bondadosa cooperación de la Unidad Sanitaria de Veracruz, hemos dispuesto del material necesario para formar una colección de los parásitos intestinales más comunes e importantes en México; ya en otro lugar de este informe nos hemos referido a los trabajos que se han hecho relativos a la onchocerca, que causa la ceguera.

Se han hecho estudios acerca de una filaria encontrada en el mono araña (*atelleus*), y de otra que se encontró en una de las ratas que destruyen los sembrados de Michoacán, y hemos aprovechado este material para ponernos en relación con los eminentes investigadores Mühlens y Fülleborn, del Instituto de Medicina Tropical de Hamburgo; estimamos también de trascendencia el estudio de las sanguijuelas mexicanas y por esto se ha emprendido con todo empeño, habiéndose logrado cultivar y estudiar la ecología de las que se han colectado en el Valle de México, en Oaxaca y en Chiapas.

SECCION DE ERPETOLOGIA E ICTIOLOGIA

En esta Sección se ha trabajado en el conocimiento de las especies de reptiles, batracios y peces del Lago de Xochimilco, haciéndose la determinación de dos especies de dos quelunios, 6 de saurianos, 1 de lacértidos, 1 de calcidídeos, 9 de ofídeos, 5 de batracios y 10 de peces: se formó una lista de peces mexicanos que abarca 976 especies y en la que se indica sus nombres vulgares y científicos, su distribución geográfica, las profundidades a que comúnmente se encuentran, los productos que de ellos se obtienen, etc. Está por terminarse una monografía relativa a las serpientes venenosas de México que en parte ya está publicada en nuestros "Anales".

SECCION DE ENTOMOLOGIA

Los trabajos de investigación científica de esta Sección abarcan el estudio de algunos moscos simúlidos, de gran importancia para la higiene pública por ser los transmisores de padecimientos; el de una microfilaria de Yucatán; el de las garrapatas de México; el de la biología de las mariposas y la histología del aparato venenoso de la araña capulina; se trabaja activamente en lo que respecta al conocimiento de los moscos Anopheles, de los alacranes y de las moscas domésticas del Valle de México; de los gusanos que se utilizan para aromatizar la sal en Oaxaca y de ciertos acaros que viven en los claveles; se estudiaron las relaciones entre las lemnáceas y las larvas de los mosquitos. Se han resuelto, asimismo, varias consultas relativas a plagas agrícolas, enviadas por el Centro de Acción Social de Estudiantes Universitarios.

SECCION DE MALACOLOGIA Y CARCINOLOGIA

En esta Sección se ha hecho el estudio de los moluscos del Lago de Xochimilco y se han revisado las colecciones de los moluscos enviados por la Academia de Ciencias de San Francisco, California; se clasificaron los animales de este grupo y las madréporas que se colectaron en la excursión hecha al puerto de Veracruz, y se ha emprendido una monografía acerca de las jaibas de México, dando a conocer especies nuevas de estos crustáceos.

SECCION DE PALEONTOLOGIA

En la Sección de Paleontología, además de los trabajos llevados a cabo en el Museo, se han hecho estudios acerca del llamado Hippu-

rites mexicano y sobre los Hippurites de la región de Cárdenas, San Luis Potosí, de Apasco y de la Sierra de Querétaro, y se prepara una monografía relativa al Gliptodonte, notable fósil de México.

SECCION DE FARMACOLOGIA

Estimamos de gran importancia el estudio de las plantas medicinales de México, particularmente de sus cactáceas, y por ello hemos emprendido trabajos para el conocimiento de la acción farmacológica de los principios activos de ellas; se iniciaron los trabajos con el estudio del extracto total de *Pachycereus Marginatus*, y en vista de que se encontró que era activo y que obraba con gran energía sobre los centros bulbares, sobre el corazón, que afectaba la tensión arterial, etc., se procedió al estudio de los diversos alcaloides aislados de este extracto; se han precisado las dosis tóxicas para diversos animales, se han estudiado las vías de eliminación y su acción general sobre los aparatos circulatorio, respiratorio, digestivo, etc., procurando documentar con el mayor esmero estas investigaciones, para darles la necesaria solidez.

Las plantas ramnáceas del género *Karwinskia*, conocidas con el nombre vulgar de "capulincillos", están siendo también estudiadas con la atención que merecen y esperamos que pronto se podrán publicar los resultados.

Estimamos de imprescindible necesidad que nuestro Instituto posea una colección, lo más completa que sea posible, de plantas medicinales, y para este fin se han utilizado en la mejor forma las ruinas de la que antiguamente existió en el Instituto Médico Nacional, que se encontraba en lamentable estado de abandono en una bodega del establecimiento; se han adquirido nuevas drogas y se ha arreglado para cada una de ellas un marbete que indica el nombre científico, el vulgar, la procedencia y los usos; se trabaja, asimismo, en reunir y catalogar los datos bibliográficos relativos a estas plantas.

SECCION DE QUIMICA

La Sección de Química ha hecho notables trabajos analíticos que han permitido aislar del *Pachycereus Marginatus* (totalmente desconocido desde el punto de vista químico) tres alcaloides; de una manera análoga se han estudiado también dos peyotes: *Lophophora Lewini* y *Lophophora Williamsü*, llegándose a conclusiones de gran valor por haber trabajado con plantas que han vivido en condiciones

naturales, colectadas cuidadosamente y conservadas en perfecto estado.

Se ha comenzado a investigar, con riguroso método científico, la composición química de los "capulincillos"; se han hecho extractos y preparaciones inyectables de las plantas conocidas vulgarmente con el nombre de curarina, posiblemente una convolvulácea actualmente en cultivo, para poder hacer su determinación botánica.

Se ha hecho la dosificación de oxígeno en el agua, de tanino en plantas diversas, la determinación de alcaloides en la orina, saliva, etc., de diversos animales; preparado numerosos reactivos en estado de pureza y estudiado la composición química de distintas materias alimenticias, particularmente del frijol.

SECCION DE FISIOLOGIA

Esta Sección inició sus investigaciones sobre la avitaminosis y sobre las modificaciones que en la composición química de la sangre determina la fatiga muscular; en lo referente al primer punto, se produjo en diversos animales de laboratorio el cuadro sintomático del beri beri experimental y se efectuaron observaciones y experiencias relativas a la riqueza vitamínica de algunos alimentos y bebidas mexicanas; en lo que respecta al segundo punto, se concedió principal interés a las modificaciones que la fatiga muscular determina en la tasa de creatina y creatinina sanguíneas.

La Dirección encomendó a esta Sección el estudio del clorhidrato de proyectina, desde el punto de vista fisiológico, habiéndose efectuado experiencias que permiten conocer, aunque no todavía con la profundidad que deseáramos, las vías de absorción, la sintomatología de la intoxicación, dosis mínima mortal, acción sobre el sistema nervioso central, la respiración, sobre el corazón y tensión arterial, sobre el sistema muscular estriado y liso, etc.

Se ha tenido particular interés en el estudio de la ración alimenticia siguiendo el método estadístico por grupos homogéneos, habiendo escogido para ello diversas agrupaciones obreras; en la actualidad estos trabajos se encuentran adelantados.

MUSEO

El Museo Nacional de Historia Natural, entregado a la Universidad Nacional en las condiciones señaladas por el profesor Herrera, ha constituido para nosotros un difícil problema a cuya solución nos hemos acercado tanto cuanto nos ha sido posible.

El estado de inminente desintegración del edificio nos obligó—en la imposibilidad de poseer otro apropiado—a emprender inmediatos trabajos que evitaran el derrumbe de la estructura de hierro que se ha reparado y pintado para que se conserve; se cambiaron los techos, próximos a venir al suelo; se taparon las innumerables goteras que todo lo destruían, y esto, unido a una descongestión de los pasillos, privándolos de objetos inútiles, repetidos o que pueden prestar mejor servicio en otras instituciones universitarias, a la reparación de vitrinas que carecían de vidrios y a un aseo escrupuloso, ha hecho mejorar notablemente el plantel.

Como se recibieron numerosas preparaciones en defectuoso estado, ha sido necesario, con la premura que el caso requería, substituir los residuos del líquido conservador por otro nuevo a 419 frascos, y con el fin de proceder a un ordenamiento apropiado, ha sido preciso hacer más de 7,000 marbetes, muchos de ellos con leyendas explicativas, para los ejemplares de Botánica, Zoología y Paleontología.

Como deseamos que el Museo llene de la mejor manera posible sus fines docentes, se ha procurado disponer los ejemplares de acuerdo con una doctrina; así, por ejemplo, en la colección de fósiles se estableció un ordenamiento que muestra la evolución histórica de la vida y de la tierra a través de los períodos geológicos, desde la Era Arcaica hasta el Período Cuaternario de la Era Neozoica. Se instalaron grupos para presentar objetivamente la complicación creciente en el desarrollo evolutivo de los primates, etc.

En el arreglo de otras colecciones se ha seguido análogo criterio y confiamos en que los competentes especialistas a cuyo empeño hemos encomendado este trabajo llevarán a feliz término su labor.

Es un deber del Instituto de Biología trabajar por el enriquecimiento de las colecciones; debe señalarse a este respecto la adquisición de una réplica del *Diplodocus Carnegie*, cedido al pueblo mexicano por la señora viuda de Carnegie, gracias a la gentil actuación del sabio doctor Holland, Director emérito del Instituto Carnegie.

Se han adquirido 382 ejemplares de diversos animales y se han utilizado, en su gran mayoría, para reponer los que se encontraban deteriorados.

Esperamos que en un futuro próximo evolucionará nuestro Museo con menos dificultades y que prestará mejores servicios a la sociedad, gracias a la construcción de una modesta, pero apropiada sala de conferencias, cuyos planos y presupuestos se encuentran aprobados por la superioridad.

Para terminar este breve informe con respecto a la dependencia de que se trata, deseamos señalar algunos hechos que son elocuentes

por sí mismos: cuando el establecimiento pasó a depender de la Universidad, era visitado por 5,000 personas (en el mes de noviembre de 1929 lo visitaron 5,274); desde entonces esta asistencia ha ido en constante aumento y ha llegado hasta 17,883, habiéndose obtenido un promedio de 11,826 visitantes mensualmente.

EXCURSIONES

Es de imprescindible necesidad, aun dentro de la modesta dotación de que hemos dispuesto, continuar la exploración del país, tanto para la adquisición de material como para nuestros estudios y para el enriquecimiento del Museo, cuanto para la mejor ilustración del profesorado que integra este Instituto. De acuerdo con tales ideas, se han efectuado viajes a diversos puntos del Distrito Federal, a los Estados de Hidalgo, Puebla, Veracruz, Oaxaca y Chiapas; la copiosa recolección de materiales para el estudio de la Botánica, de la Zoología en sus distintas ramas, de la Geología y de la Paleontología, ha sido de tal manera fecunda, que todo esfuerzo que se haga para intensificar estas labores redundará en bien público.

Los estudios monográficos que de ellas se han derivado constan parcialmente en nuestros "Anales" y por esta razón no insistimos acerca de ellos.

PUBLICACIONES

Con el objeto de significar a México en lo que respecta a las disciplinas biológicas entre los pueblos cultos, para llenar las necesidades de comunión espiritual entre los estudiosos y para facilitar que los trabajos de nuestro Instituto sean debidamente aprovechados, se han comenzado a publicar los "Anales del Instituto de Biología", que, con el número 4 que próximamente entrará en prensa, formarán ya un primer tomo con cerca de 400 páginas de memorias originales de Botánica, Zoología, Neurología, Histología, Fisiología, Química, Farmacología y Paleontología. Nos es grato manifestar en este informe la cordial acogida y la simpatía con que ha sido recibido este esfuerzo de la Universidad. Los eminentes sabios don J. Francisco Tello, don Pío del Río Hortega, don Cándido Bolívar Pieltain, los doctores don Enrique Rioja, don Orestes Cendrero, de España; William J. Holland, Paul C. Stanley, de los Estados Unidos; el doctor Ciferri, sabio micólogo italiano, el ilustre Brumpt, de Francia, etc., y un gran número de nuestros compatriotas más distinguidos, en quienes concurren no solamente la sabiduría, sino la bondad, se han dignado aplaudir nuestras labores.

Con fines de divulgación científica se han publicado folletos acerca de los reptiles ponzoñosos, de las helmintiasis, de las vitaminas, de la neurología, del valor alimenticio del maíz, etc., que se han repartido gratuitamente a diversas agrupaciones de obreros y campesinos o se han vendido en nuestro Museo a un precio nominal que ha hecho posible su mejor distribución.

De acuerdo con estas mismas orientaciones, se han dado conferencias por radio en la estación radio-difusora de la Secretaría de Educación Pública; se han conducido agrupaciones de obreros en las visitas que han hecho a nuestro Museo y se han dado explicaciones y conferencias en sus sindicatos cuando ellos lo han deseado.

BIBLIOTECA

La mutilada Biblioteca de la Dirección de Estudios Biológicos, recibida en forma global por la Universidad Nacional, se acondicionó rápida y eficazmente; gracias a la publicación de los "Anales", que han sido recibidos con notorio agrado, se han adquirido por canje 279 publicaciones periódicas de índole biológica.

La investigación científica, si se ha de hacer en verdad—esto es lo único honesto—, reclama los elementos indispensables para ello: es imposible explorar el microcosmos, en el que debe buscarse la explicación de la vida, sin microscopios apropiados ni reactivos; es imposible pesar sin balanzas debidamente sensibles; no es dable estudiar sin el auxilio de los libros, etc., y por esto pensamos que la dotación del Instituto—aun dentro de su relativa modestia—, haciendo posible el trabajo, ha hecho viable esta dependencia de la Universidad; debe perseverarse en este camino y tener muy en cuenta que apenas se ha iniciado la labor cuya trascendencia es evidente, pues como con exactitud lo han expresado eminentes pensadores, la falta de ciencia es sinónimo de barbarie o atraso, y su adelanto, el índice más seguro del grado de civilización alcanzado por un pueblo.

MEXICO-PARAGUAY

ADVERTENCIA

La Universidad Nacional del Paraguay, dignamente presidida por el señor doctor Cecilio Báez, Rector de dicha Universidad, tuvo la fineza de enviar un mensaje de salutación a la Universidad Nacional Autónoma de México, por intermedio del señor Ministro Plenipotenciario de aquella República, doctor Juan José Soler.

El proceso de organización de la Universidad Nacional Autónoma, de acuerdo a su estatuto vigente, retardó la recepción del ilustre mensajero paraguayo, pero tan pronto como el Consejo Universitario quedó definitivamente integrado, el señor Rector, licenciado García Téllez, fijó la fecha para dicho acto, de acuerdo con el señor Ministro del Paraguay.

La recepción tuvo lugar el 20 del mes de agosto próximo pasado, revistiendo el acto toda la solemnidad requerida para hacer honor a la heroica República hermana y a su digno portavoz.

La circunstancia de ser el doctor Soler un antiguo universitario, actor y expositor del movimiento reformista en su país, un valor intelectual auténtico, contribuyó poderosamente a prestar al acto una honda y simpática repercusión.

Nuestra juventud, que no prodiga prestigios sin un motivo real, lo consagró "maestro", y bajo la palabra evocadora de este "maestro de la juventud mexicana", hubo un momento en que, "a la sombra del abrazo moral de los colores nacionales de ambos países, se produjo el abrazo espiritual de ambas juventudes".

Al dar a la publicidad los antecedentes de este acto, que pertenece al dominio del Intercambio Universitario, se hace como un paso inicial de las relaciones que se irán intensificando con otras visitas de profesores y de estudiantes, entre las Universidades de Paraguay y de México.

El Departamento de Intercambio Universitario.

MENSAJE

Asunción, febrero 18 de 1930.—Al Excmo. señor Rector de la Universidad de México, D. F.

Señor:—El que suscribe, Rector de la Universidad Nacional del Paraguay, tiene el honor de saludarle muy atentamente y se complace en anunciarle la visita del distinguido profesor universitario, doctor don Juan José Soler, quien se dirige a ésa en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República ante el Gobierno Federal de los Estados Unidos Mexicanos.

Está demás el decirle que, con la representación diplomática de la nación paraguaya, inviste la moral e intelectual de nuestro pueblo ante la ilustre institución de que V. S. es meritísimo Presidente.

Cecilio Báez, Rector.—Villamayor, Secretario Gral. de la Universidad.

DISCURSO DEL DIRECTOR DEL INTERCAMBIO

Señor Rector, señor Ministro, señores:

La Universidad Nacional de Asunción ha enviado a la de México el siguiente mensaje: "El que suscribe, Rector de la Universidad Nacional del Paraguay, tiene el honor de saludarle muy atentamente y se complace en anunciarle la visita del distinguido profesor universitario, doctor don Juan José Soler, quien se dirige a ésa en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República ante el Gobierno Federal de los Estados Unidos Mexicanos.

"Está demás el decirle que, con la representación diplomática de la nación paraguaya, inviste la moral e intelectual de nuestro pueblo ante la ilustre institución de que V. S. es meritísimo Presidente."

El señor Rector de la Universidad Nacional se ha servido comisionarme para que diga unas cuantas palabras en esta ocasión, en torno al mensaje enviado y a la persona que es portador de él. Para la Universidad Nacional de México son gratas las palabras de amistad que vienen de una Universidad como la de Asunción, que ha pasado por parecidas vicisitudes que la de México para conseguir su reforma universitaria. La transformación de los métodos educativos, iniciada en Córdoba, Argentina, en el año de 1918, ha repercutido intensamente en todas las naciones del Continente y ha provocado una agi-

tación provechosa para los altos fines de la enseñanza superior en nuestra América. En 25 de junio de 1929, casi al mismo tiempo que la Universidad de México, obtenía la del Paraguay, por ley número 1048, la reforma de su régimen; quedaba constituida en persona jurídica destinada a realizar la investigación científica, la preparación profesional y la extensión universitaria e intervendrían en la dirección de sus facultades y en el gobierno de la misma Universidad, profesores, estudiantes y ex alumnos, en situación muy semejante a la nuestra. La reforma universitaria en este caso se debió, muy especialmente, a la cultura y al celo de nuestro muy distinguido visitante el señor doctor Juan José Soler, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Paraguay. Así lo reconocen en su propio país al manifestar que, gracias a su incansable actividad, el proyecto de reforma universitaria ha podido ser tratado en la Cámara de Resistencia, el Senado de esa República, adquiriendo la fuerza legal que le da el estatuto anteriormente citado.

En el discurso pronunciado por el doctor Soler ante la Cámara de Senadores, está expuesta con toda claridad la reforma propuesta: "generalmente se cree, dice, que este movimiento de opinión no va más allá de una mera reforma estatutaria. Ingenua o deliberadamente, se le quiere negar toda vinculación extrauniversitaria, pasando por sobre consideraciones y hechos cotidianos que dan la impresión de una muy distinta realidad.

"No se necesita de un gran esfuerzo para ver en él un fenómeno social. Es un aspecto de esa permanente rebelión del espíritu contra todas las ligaduras que le atan o le oprimen. Fuerte en su convicción y tenaz en su empeño, ese espíritu de redención agita las masas y se encarna en la juventud, que es carne siempre virgen para todos los idealismos.

"Esto explica el íntimo consorcio que se ha observado siempre entre estudiantes y obreros, en el desarrollo mundial, tanto de este movimiento como de los conflictos entre el capital y el trabajo.

"De aquí sus puntos de contacto y su rozamiento, a veces, con los conceptos de religión y de patria.

"Es que la reforma universitaria es, en rigor, una parte de la cuestión social. Confundida en la historia con el acento del pueblo, la ardorosa voz de la juventud universitaria resuena como un solo y fuerte grito de libertad.

"El movimiento reformista no se circunscribe a las aulas ni a una edad. Grande error sería, al querer encauzarlo en un estatuto como el que nos ocupa, escatimarle facilidades de vida y de progreso o desconocerle derechos.

"Su objeto es el joven, pero su fin es el hombre. Brega por elevar

la personalidad humana a los más altos prestigios de dignidad y de independencia. Si la Universidad es su escenario, su teatro es el pueblo. Por eso nunca se tomará la verdadera altura desde la cual debe ser contemplada la reforma universitaria, mientras no se la considere como un fenómeno complejo, sociológico, y se busque medir su trascendencia en todos los órdenes: ético, social, jurídico y hasta económico."

Palabras que pueden y son, de hecho, aplicables a nuestra reforma universitaria del año de 1929. Señala, asimismo, la repercusión continental de la reforma: "El movimiento reformista reconoce por antecedentes los varios congresos estudiantiles celebrados en América antes de 1918, en que hizo crisis. La ciudad de Córdoba fue el centro de irradiación de la reforma. El manifiesto de la juventud cordobesa a los hombres libres de Sudamérica, como reza la dedicatoria, es uno de los más bellos documentos en su género. El alzamiento iba contra el derecho divino del profesorado universitario, contra el arcaico y bárbaro concepto de autoridad, palabras sin duda exageradas por la misma crudez de la realidad a que se aplicaban.

"La reforma se extendió a Buenos Aires y a Santa Fe (1919), a la Plata (1919-20) y finalmente a Tucumán (1921). Dos años después sufrió la dura prueba del movimiento reaccionario, pero la salvó con éxito. La reforma universitaria argentina, dice con razón Haya de la Torre, es, sin duda alguna, el más grande movimiento de revolución espiritual producido en América en los últimos tiempos.

"Desde luego, así lo pensaron y lo proclamaron los estudiantes de Córdoba. Vivimos una hora americana, decían. Y hay que confesar que no se equivocaron, porque la trepidación del choque se hizo sentir en todos los ámbitos universitarios del Continente.

"Lima, Cuzco, Santiago de Chile, México, Montevideo, la Habana, Medellín, Bogotá, Trujillo, Quito, Guayaquil, Panamá, La Paz, han sido sucesivamente los visibles centros de esta repercusión. La conmoción espiritual fue tan fuerte, que pasó el mar y llegó hasta Barcelona, donde, según Pi y Suñer, se ha reformado el estatuto universitario sobre la base de los postulados de Córdoba.

"Hechos dignos de mención en este largo proceso reformista son la tendencia visible de vincular cada vez más la Universidad al pueblo, la ayuda mutua de obreros y de estudiantes, en miras a la justicia social y a un ideal americano. La reforma no es ajena a la solución que acaba de tener el viejo pleito del Pacífico. La juventud universitaria de ambos pueblos tiene su parte de honor y hasta de sacrificio en esta gloriosa jornada.

"Mi propósito, al traer a colación estos datos, es dar fuerza de actualidad a las innovaciones que se quieren introducir en nuestro régimen universitario.

"Aun más, es para darle el carácter de una necesidad. No será menester de largas disquisiciones para justificar la reforma de una ley como la vigente, que consagra el profesionalismo, la exclusividad del profesorado en el gobierno, y todas las desventajas del dogmatismo oficial universitario."

Y señala por último, claramente, la misión de todos los elementos que componen el pueblo universitario en el gobierno de la Universidad misma.

Interesante es que un miembro de las Cámaras legisladoras se compenetre intensamente de los anhelos del pueblo universitario y se apreste a colaborar en la realización de la reforma desde arriba. Gracias a él, las conquistas universitarias han fincado de pleno derecho en el terreno educativo del Paraguay, pero es que el doctor Soler reunió en sí, además de su calidad de legislador, la de muy distinguido catedrático de la Universidad de Asunción. El Ministro del Paraguay tiene una muy limpia ejecutoria científica, ha sido profesor de derecho civil y de derecho internacional privado en esa Universidad y miembro del Instituto Americano de Derecho Internacional, en representación del Paraguay. Ha publicado muy interesantes opúsculos sobre codificación, pacifismo y extranjería, y otros temas de Derecho Internacional Público y Privado. Es un alto exponente de la intelectualidad paraguaya, un representante de su cultura, en el foro, en el periodismo, en la cátedra, en el parlamento, en la diplomacia.

Múltiple personalidad la del Excmo. doctor Soler. La Universidad Nacional Autónoma de México se honra en recibir de sus manos el mensaje de amistad de la Universidad y del pueblo que representa.

DISCURSO DEL MINISTRO DEL PARAGUAY

Señor Rector, señores Consejeros:

La Universidad Nacional de Asunción me ha dado el honroso cometido de visitar a la Universidad Autónoma de México y ser ante ella el vocero de su saludo fraterno. La misión no puede ser más grata para mí, porque, ligado a la cátedra universitaria, que es una, cualquiera sea su escenario, no creo equivocarme al afirmar que estando entre vosotros no estoy en casa ajena.

A diferencia de lo que ocurre en el orden político y en el orden económico, tan propicios para las actividades antagónicas, en el or-

den intelectual, las funciones sociales ordinarias son la tolerancia y la compenetración. La tribuna universitaria es la más alta de las tribunas humanas, porque es capaz de elevarse por sobre las fronteras, para acercar a los hombres y hermanarlos, especialmente a los que enseñan y a los que aprenden, en una sola comunión de verdad y de ideales.

* * *

El nuevo estatuto universitario, tanto en México como en el Paraguay, ha hecho del Rector el órgano representativo de la Universidad. Pero la Universidad no es ya el arcaico claustro que tiranizaba la conciencia con su dogmatismo absurdo, sino la libre concurrencia de profesores, alumnos y egresados, esto es, la convivencia armónica de los tres *Estados* que integran en el derecho moderno el *demos* universitario.

El doctor Cecilio Báez, Rector de la Universidad de Asunción y firmante del mensaje, es un sabio, en la esfera modesta en que lo permite el incipiente saber paraguayo. Ha pasado por la más alta magistratura de mi país, y hoy, alejado del fulgor de la vida pública, conserva, sin embargo, sin eclipses, su aureola de maestro.

Tampoco es un desconocido para México, que le acogió como al primer Ministro Plenipotenciario del Paraguay aquí acreditado, y donde tuvo eco su voz de justicia en aquel Congreso Panamericano memorable, en que se abrieron los primeros y grandes debates sobre el arbitraje *obligatorio*.

Pero el saludo que os traigo, señores, no es sólo el personal de este ilustre patricio. Es el de los profesores universitarios todos, en Derecho, en Medicina, en Matemáticas, en Química. Es el de los profesionales paraguayos todos, que en una fuga de su labor cotidiana, han querido estar presentes con vosotros, en este ilustre hogar intelectual. Es, en suma, el de los estudiantes paraguayos todos, saludo entusiasta y sincero, plétórico de amor y de optimismo, como todas las expansiones y alegrías de los jóvenes.

El licenciado García Téllez es una personalidad intelectual de fuertes relieves. Su nombre ha traspasado las fronteras de México. Joven, su dinamismo es una fuerza que se mueve, sin precipitarse, al ritmo de esta triunfal marcha universitaria. Más que su vida pública bien acentuada para tan corto lapso de tiempo, impresionan en él las revelaciones de su hermoso talento, su ilustración nutrida y vasta y su palabra atrayente y fácil, evocadora de la elocuencia de los grandes tribunos.

Pues bien, señores, en el saludo a este Rector ilustre, saludo a to-

dos vosotros. Saludo al Consejo Universitario, que es la más alta autoridad en el gobierno de esta casa. Saludo a las Facultades, a las Escuelas, a los Institutos que vosotros representáis. Saludo a los profesores, a las asociaciones de ex alumnos graduados y a la juventud que cursa las aulas. Nunca he creído que deba hacerse diferencia de sexo, pero aun a riesgo de pecar de inoficioso, he de pedir que se comprenda en mis palabras una alusión especial y merecida a la mujer universitaria.

* * *

Por una feliz coincidencia, que denuncia la secreta afinidad de dos grandes aspiraciones nacionales, el movimiento reformista universitario tuvo su consolidación legal en México y en mi país con una diferencia que no pasa de días. La ley orgánica de la Universidad Nacional Autónoma data del 10 de julio de 1929, y la ley paraguaya No. 1048, de reforma del régimen universitario, lleva la fecha 25 de junio del mismo año.

La coincidencia es en verdad digna de mención, tanto por la importancia ideológica del hecho, cuanto por la distancia y el escaso intercambio intelectual que entre nosotros, a manera de muro, se interponen.

Ninguna barrera es comparable a la ignorancia, al desconocimiento recíproco de nuestra Geografía y de nuestra Historia. Pero con ser tan alta, acaso más alta que la línea nevada de las altas cumbres, no impide que las tierras aledañas reciban la luz del sol. No de ese sol de vida física que da calor a la materia, sino de ese otro sol de justicia humana, que hace germinar en el alma del joven y del viejo nuevos conceptos de gobierno y de libertad, de dignificación de la personalidad, y que es capaz de crear en el plano mental de los pueblos que cerebran unidos, sin saberlo, estas extrañas y adorables concomitancias.

Allá, como aquí, la fuerza creadora de este nuevo régimen ha sido la juventud; los profesores, los legisladores, no hemos hecho otra cosa que secundar la iniciativa, encauzándola por las vías mejores para su realización y perfeccionamiento.

Surgió como una ola de rebelión que agitó al mismo tiempo todas las costas universitarias, aun las más tranquilas. Y como tuve oportunidad de decir en el Senado de mi país, al preconizar la necesidad de la reforma, "se trata de una ola que avanza, que llega y que hay que recibirla, no en una *rompiente*, sino en la *playa*".

Nada tan justo, entonces, como este homenaje de aplauso y de admiración que rindo a la juventud mexicana. Nada tan íntimo como este recuerdo que dedico a la juventud de mi país. Pero para acabar

de ser justo, para estar a tono con vuestros sentimientos, tan altos como generosos siempre, permitidme, señor Rector, señores Consejeros, que evoque por un momento en este paraninfo, a la sombra del abrazo moral de nuestros colores nacionales, el abrazo espiritual de estas dos juventudes.

* * *

Nosotros también, como vosotros, hemos concebido la Universidad bajo su triple objetivo de investigación científica, de preparación profesional y de extensión cultural. Para acercar la Universidad a la gente ignara, para ponerla al servicio del pueblo que la costea, hemos hecho de esta difusión cultural un deber, creando a cargo de cada profesor y por cada materia que dicta, la obligación de dar, anualmente, una conferencia de extensión universitaria.

También, como vosotros, dentro del ideal democrático revolucionario, hemos concebido la Universidad Autónoma, en el más amplio grado en que lo autoriza la Constitución de la República, bajo su triple aspecto didáctico, económico y político.

Bajo el punto de vista didáctico, también como vosotros, hemos separado la enseñanza propiamente universitaria de la secundaria, dejando el examen y aprobación de los planes de estudio al arbitrio exclusivo del Consejo Universitario. Instituímos en el profesorado la *docencia libre*, y en el alumnado, la *asistencia libre*. Desaparecen los arbitrios anticuados e ineficaces, los concursos de oposición y las listas compulsorias, para dar lugar a la periodicidad de la cátedra, a la concurrencia efectiva y continua de capacidades y a un nuevo juego de estímulos morales.

Bajo el punto de vista económico, también como vosotros, acariciamos el ideal de la autonomía financiera, pero, desafortunadamente, con entradas escasas como las ordinarias y con el interés aún mal adormido de las liberalidades privadas, no es posible, por el momento, obtenerla ampliamente.

Pero esa realidad vendrá como una secuela de la propia acción de la Universidad. El interés por dotarla de vida propia irá en aumento con el desarrollo de su prestigio científico y con la eficacia de su propaganda cultural.

No es que el Estado no deba contribuir al sostenimiento de la Universidad, pues el cumplimiento de sus fines institucionales lo exige, pero la proporción en que lo hace es perjudicial a la independencia que se busca. Las gruesas partidas que para ese fin figuran anualmente en el presupuesto, tienen todas las proyecciones de un cordón umbilical, que es necesario cortar alguna vez, para acabar de formar la personalidad universitaria.

Bajo el punto de vista político, también, como vosotros, hemos procurado constituir la República Universitaria, dando carácter electivo a casi todos los cargos de responsabilidad en el gobierno de la institución.

Al lado de la ciudadanía política y de la ciudadanía municipal, hemos creado la ciudadanía universitaria. Legislamos los casos en que se la adquiere, se suspende o se pierde. Cada diplomado; cada estudiante, llenado el requisito que la ley establece; cada profesor, cualquiera que sea su categoría, titular, interino, suplente o libre, tiene su libreta cívica universitaria y está en el deber de votar. El voto universitario es obligatorio y secreto.

Mi país ha sido presa de repetidas convulsiones políticas, hasta la época en que dictó la ley electoral vigente. El sistema adoptado es tan abierto, que la minoría, con sólo acrecentar su electorado, puede desalojar en cualquier momento de sus posiciones al partido mayoritario. La paz del Paraguay es hija del sufragio libre.

De aquí nuestra fe en el registro cívico universitario, con el cual se pretende hacer de la vida democrática de la Universidad un modelo para la vida política nacional.

Cuando la Universidad investiga la verdad o la difunde, cuando prepara profesionales aptos, cuando lleva su verbo de amor y de ciencia a todas las clases sociales, no hay duda que cumple su gran fin docente y humano.

Pero eso no es todo. Le falta colaborar, sin descender a la política militante, en la solución de los problemas vitales de cada nacionalidad. Ser su vigilante y su asesor.

Las universidades autónomas están llamadas a ser en todos los países del mundo, por sobre los intereses y las pasiones pequeñas que dividen, un ejemplo de orden y de concordia, y por sobre los males presentes, una esperanza de redención nacional.

* * *

Termino, señor Rector, señores consejeros, profundamente embargado por la emoción que despierta este acto, en sí mismo emotivo y solemne. El discurso de presentación del distinguido jefe del Departamento de Intercambio Universitario, ha venido a avivarla con su afectuosa referencia a mi país y a mi persona.

El licenciado Jiménez Rueda goza de títulos bien saneados, pues a su carácter de profesor, respetado por su ciencia y querido por su bondad, une los prestigios que le dan sus difundidas obras literarias. Alto exponente de la actual generación intelectual mexicana, su palabra gentil, por autorizada y por benévola, mueve mi gratitud.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACION ESTUDIANTIL MEXICANA

Señor Rector, señor Ministro:

El mensaje que el señor Ministro del Paraguay trajo a nuestra Universidad, cuya lectura acabamos de escuchar, constituye para los estudiantes mexicanos un vivo estímulo y una provechosa enseñanza.

Constituye para nosotros un estímulo, porque en estos momentos precisamente organizamos el Gran Congreso Iberoamericano de Estudiantes, en el que habrán de escucharse todas las voces jóvenes de habla española del mundo, y recibir un mensaje de simpatía y fraternidad como el que el señor doctor Soler acaba de leer, es algo que nos llena de aliento y nos hace pensar que nuestro Congreso será la expresión vibrante y cálida de un sentimiento de hermandad y unificación en el ideal latente en toda la juventud iberoamericana.

Es también para nosotros una provechosa enseñanza, porque a través de las palabras del ilustre mensajero, y tras una breve lectura de los antecedentes de la Reforma Universitaria paraguaya, podemos establecer un juicio comparativo entre estos dos grandes movimientos estudiantiles, que por una significativa coincidencia se realizaron con una diferencia de días en el mismo año.

Vemos, desde luego, que en la Ley Mexicana de Autonomía Universitaria se concede a los estudiantes una participación mayor en el gobierno de la Universidad, tanto en las Academias, cuyos equivalentes en el Paraguay se denominan Consejos Directivos, como en el Consejo Universitario. La representación estudiantil en México es casi de completa igualdad a la representación docente.

En cambio, la ley de Autonomía del Paraguay establece algo por lo que los estudiantes mexicanos luchamos sin éxito, y esto es que, de acuerdo con la ley del Paraguay, es el Consejo Universitario el que presenta al Ejecutivo la terna para elegir Rector, lo que, de acuerdo con nuestra ley, se hace a la inversa. Esto es algo de capital importancia, pues aunque en la terna enviada por el Ejecutivo pueden figurar personas distinguidas e idóneas, es siempre la gente universitaria la más indicada para determinar quiénes son los que deben estar al frente de la Universidad.

Establece, además, la ley de Autonomía del Paraguay, algo que es quizá único en las legislaciones similares del mundo entero, y que constituye para esa nación hermana un timbre de alto prestigio. Me refiero a la *Ciudadanía Universitaria*, que al crear obligaciones y derechos cívicos a maestros y alumnos, se convierte en gran escuela de ciudadanos ejemplares para la patria.

El mensaje que acabamos de recibir y que en sí constituye, como antes dije, un estímulo y una enseñanza, en manos del doctor Soler adquiere para nosotros un alto y señalado valor, porque el doctor Soler, a quien desde ahora declaramos MAESTRO DE LA JUVENTUD MEXICANA, fue en el Senado paraguayo quien defendiera brillantemente la iniciativa de reformas presentada por los estudiantes de Derecho de Asunción.

Miembro prominente del Congreso, supo el maestro Soler interpretar el anhelo de las clases universitarias, y se convirtió en el paladín que llevara al triunfo la causa de los estudiantes. Por esto hoy queremos ver en él, más que al diplomático, al Maestro que trae como bagaje, no sólo una gran cultura, sino también un gran amor e interés por el progreso universitario.

En nombre de toda la clase estudiantil mexicana, pongo en manos de este eminente mensajero un cordial y entusiasta saludo para toda la juventud del Paraguay.

DISCURSO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Excelentísimo señor Ministro Plenipotenciario de la heroica República del Paraguay:

Por vuestra elevada mediación de prestigiado abolengo intelectual, la Universidad Nacional Autónoma de México envía un fraternal saludo a vuestra afamada Universidad de Asunción. Expresad a sus dignos hijos que nuestra casa de estudios hace votos por su prosperidad y por el fortalecimiento de la unión espiritual y económico de nuestros países; decidles también que al ardor juvenil un alma nueva ha surgido en nuestra Universidad que se vivifica constantemente con el aliento de perenne libertad, y que, de acuerdo con sus postulados de gobierno democrático, prepara a los futuros ciudadanos y, solidarizada con los ideales nacionales, aspira a convertirse en intenso crisol de los destinos de su nación; manifestadles que sus aulas son talleres que preparan al obrero capaz y al técnico eficiente; que anhela descubrir los arcanos de la ciencia con esfuerzo generoso y tenaz, para mantener y acrecentar la gloria que le han dado sus hijos predilectos, sin que por eso desatienda la educación estética que los levanta hacia el ideal despegándolos del materialismo dominante, ni deje tampoco de cultivar su educación ética y el vigor de su raza para formar universitarios fuertes y de convicciones. Decidles también, señor, que como autónoma, la Universidad está alejada de los

azares de la política militante; mas no por ello se mantiene neutral ni inmutable frente a los grandes problemas de su pueblo, a cuyo espíritu vivirá siempre alerta procurando que sus enseñanzas lleguen a quienes, por su falta de recursos o su alejamiento, no puedan escuchar la palabra del maestro, participando en esta forma del entusiasmo que se observa en vuestro país por la difusión de la cultura.

Señor Ministro: conocedor de vuestros afanes por la elevación del magisterio, al que habéis consagrado largos años, y sabedor de que habéis sido paladín de la reforma universitaria en el Senado de vuestra República, os ruego que aceptéis un caluroso saludo que para la Universidad de la Asunción envía nuestra pujante generación universitaria, y transmitid el cordial mensaje que os entrego con toda devoción.

He aquí el texto del mensaje:

México, D. F., a 20 de agosto de 1930.—Señor Rector de la Universidad Nacional.—Asunción, Paraguay.

Señor:—La Universidad Nacional de México se ha honrado en recibir en sesión solemne de su Consejo al muy distinguido profesor universitario doctor Juan José Soler, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República del Paraguay ante el Gobierno de México, quien ha entregado en esta ocasión el mensaje de amistad que se sirvió usted subscribir el 18 de febrero último.

La Universidad corresponde a ese saludo deseando a la Universidad paraguaya un feliz éxito en la misión que desempeña en la República hermana, y que repercutirá intensamente, a no dudarlo, en el pueblo del Paraguay.

La presencia del señor doctor Juan José Soler entre nosotros es una garantía de que la amistad entre las instituciones de alta cultura del Paraguay y México se acrecentará de una manera efectiva, para bien de profesores y de estudiantes de ambas naciones.

Aprovecho esta oportunidad para protestar a usted las seguridades de mi más distinguida consideración.

El Rector, Abogado Ignacio García Téllez.

TELEGRAMAS CAMBIADOS

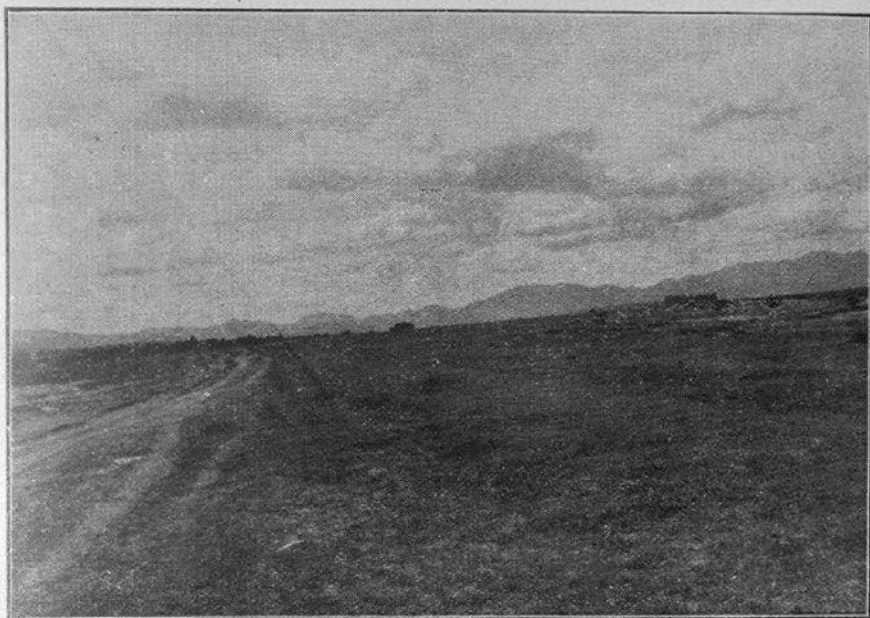
México, Agosto 21 de 1930.—Rector Universidad Nacional.—Asunción.—Hónrome comunicarle, que veinte agosto recibió Universidad México, manos señor Ministro Paraguay, mensaje esa

Universidad, pronunciando señor Soler brillantísimo discurso. Atentamente.—El Rector, Abog. *Ignacio García Téllez*.

Presidente Federación Universitaria.—Asunción.—Retribuimos saludo universitario.—Brillante discurso Ministro Soler. Paraguay ovacionado.—*Horacio Núñez*, Presidente Confederación Nacional Estudiantes.

Presidente República Paraguay.—Asunción.—Felicito nombre juventud mexicana por notable estatuto universitario.—*Horacio Núñez*, Presidente Confederación Nacional Estudiantes.

Asunción, agosto 23 de 1930.—Presidente Confederación Nacional Estudiantes.—México.—Agradezco felicitación noble juventud mexicana.—*José P. Guggiari*, Presidente de la República.



TERRENOS E INMEDIACIONES DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA



PROYECTO DE MONUMENTO A EMILIANO ZAPATA

OPINIONES

Uno de los fines principales de la revista de la Universidad es, sin duda, el de poner en contacto a los profesores y estudiantes de México con los de otros países. No se concibe en la actualidad ni el individuo ni la escuela aislada. En cada país los individuos y las colectividades deben conservar, claro está, su independencia, su autonomía; pero no encerrarse en el círculo estrecho de la incomprensión y del aislamiento, que lleva necesariamente a la solución falsa, unilateral y absurda de muchos de los problemas que como a entidades individuales, colectivas o nacionales, nos interesan.

Universidad quiere decir universalidad. Realizar los altos fines humanos que cada uno de nosotros está llamado a alcanzar, afianzar nuestra personalidad, ser nosotros mismos, lográndolo todo ello mediante el aquilatamiento de nuestras cualidades y también, ¿por qué no?, por el contraste que observemos entre lo que opinamos y lo que opinan pueblos de razas diferentes y de ideas contradictorias a las nuestras. Por ello inauguramos en nuestra revista una sección amparada por el rubro amplísimo de *Opiniones*. Naturalmente, las opiniones consignadas en esta sección, como todas las de la revista que van subscribas por sus autores, son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes.

"LOS PASTORES"

POR DOROTHY HIRSHFIELD

La autora describe las impresiones que recibió al asistir a la representación de una de nuestras viejas pastorelas, puesta en escena por nuestros compatriotas del otro lado del Bravo.

(Del "Theatre Arts Monthly".)

N O todas las corrientes viajan a la mar con igual rapidez, y suele acaecer que en los remansos aún fulguren fragmentos pertenecientes a estratificaciones ya desaparecidas. De esa manera, en San Antonio, Texas, y en los pueblos y distritos rurales que yacen a lo largo de la frontera mexicana, se descubren, en pleno siglo XX, intactos, vestigios del siglo XVI: alguna costumbre medieval que sobrevive al lado del radio y del cinematógrafo. "Los Pastores" fluye directamente desde sus fuentes allá en la edad media, y se da hoy en día en el mismo ambiente y por el mismo tipo de actores para quienes se escribió. Desde unos días antes de la Navidad hasta ya muy entrado el mes de febrero, un pequeño grupo de mexicanos pone en escena el misterio de la adoración de los pastores en Belén. Cuatro veces a la semana, por las noches, y cuando el tiempo no se opone a una representación al aire libre, resucitan este respetuoso y fuerte drama frente a alguna casa de su barrio.

Ni uno solo de los actores o de los espectadores, los cuales a menudo siguen a la representación noche tras noche y de casa en casa, ha oído hablar de un "misterio"; sólo saben que sus padres y sus abuelos representaron o asistieron a los "Pastores" en época de Navidad. Muchos de ellos conocen de memoria trozos enteros; cuando eran niños oían a sus madres entonar las melancólicas cadencias de los coros.

Pocos, fuera del círculo de los peones más pobres, se aventuran por las callejuelas tortuosas y confusas en busca de los "Pastores", y en consecuencia la pieza se ha librado de toda mácula de artificiosidad o utilitarismo. La pieza es irreal y burda, pero vibra con esa intimidad física, ese espíritu de exaltación religiosa de hace cuatrocientos años. No existe en ningún manuscrito original ni ha llegado

Ejecutivo y pocos mexicanos entrarán al país mientras no logren ejercer más presión los intereses económicos del suroeste.

Se cree que la política de restricción que se está siguiendo actualmente perjudica a los algodoneros, los ganaderos, los hortelanos y los ferrocarriles del suroeste, no menos que a los mexicanos que no pueden encontrar trabajo en su propio país durante algunas épocas del año. Mientras México no resuelva el problema de sus desocupados y las empresas financieras de las comarcas fronterizas en el suroeste de los Estados Unidos no consigan suficientes braceros, no se llegará a una situación de equilibrio por medios naturales. Parece que la política de nuestro Gobierno debería ir encaminada a reconciliar los intereses de los braceros mexicanos y de las empresas norteamericanas con los alegatos de los patriotas exaltados y de los defensores de la pureza étnica. Hacer caso omiso de los primeros, resultaría no sólo cruel sino también antieconómico. Hostilizar a los segundos, probablemente traería como resultado que se promulgasen leyes que ofenderían a México y a la América Latina y reduciría el círculo de nuestras oportunidades comerciales y financieras en esos países. Quizá, por lo tanto, se hallaría la solución si se aceptase la permanencia transitoria de los inmigrantes mexicanos durante las épocas de carencia de operarios. Aun esta solución acarrearía dificultades en el orden administrativo y privaría a los niños mexicanos de muchas oportunidades en lo que se refiere a su educación. Sin embargo, probablemente no agravaría nuestro problema de los sin trabajo, ya que si nuestros braceros estuviesen dispuestos a trabajar en los ferrocarriles, en las plantaciones de remolacha, de algodón y de legumbres, y en los ranchos dedicados a la cría de ganado menor en el suroeste, no se oírían tantas quejas acerca de la falta de un número suficiente de braceros en esa región.

Por lo tanto, sugiero que la mejor política que puede seguirse es que se permita la inmigración mexicana durante determinadas épocas. Es una política de transacción, como en la mayoría de los casos ocurre tratándose de determinaciones gubernativas afortunadas. El choque de intereses, la discusión, las concesiones mutuas: he ahí el proceso administrativo que se desarrolla en todas las entidades políticas debidamente organizadas.

Debo, sin embargo, decir, en conclusión, que abrigo pocos temores con relación a la inmigración mexicana. No va a atravesar la frontera toda la población de México en masa. Más todavía: los mexicanos tienen diversos rasgos que podríamos imitar con provecho: su cortesía en el trato cotidiano y sus relevantes dotes artísticas, para no citar más que dos; y nuestra conformación étnica no ha de modificarse sensiblemente por el solo hecho de que uno o dos millones de mexicanos se establezcan permanentemente dentro de nuestro territorio.

UNIVERSITARIAS

INAUGURACION DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL ABOGADO
IGNACIO GARCIA TELLEZ, RECTOR DE
LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Señores:

Al fundarse hoy el Instituto de Investigaciones Sociales, se desenvuelve la Universidad dentro de su norma institucional, que, de cumplirse, tendrá que darle una prestigiosa personalidad, pues muy lejos está de ser sólo un centro burocrático en el que trabajan con ahinco leales administradores. Por noble que sea su labor forjadora de generaciones nuevas, fragua de hombres buenos y crisol de inteligencias sanas, donde educadores, jugosos de saber y de amor, hurgan la verdad para trasmitirla fielmente, y educan con su ejemplo, procurando empeñosamente el perfeccionamiento de los nuevos planes de estudio, que trazan orientaciones avanzadas, consiguiendo también preparar tipos de profesionales equilibrados que, imbuídos de las responsabilidades que la cultura les impone, se sientan predestinados a una fecunda labor social muy por encima del utilitarismo egoísta; quedaría incompleta su función dentro de la colectividad, si además de estos arduos problemas docentes, la Universidad, al ensayar en forma victoriosa un sistema de gobierno de democracia funcional, no se convirtiera en receptora de las más recientes conquistas de la ciencia, lo mismo en física, en biología, geología, matemáticas, filosofía, que en propulsora de los más delicados sentimientos artísticos, de las an-

sias de investigación y del afán incesante por los últimos descubrimientos, no para almacenar sus tesoros de cultura con la insensatez del avaro, sino para devolverlos transformados de modo de ser, utilizados en beneficio de los suyos, que son los hijos de nuestro suelo.

Sólo se realizará este servicio tratando de descubrir las causas profundas de nuestros males, sin prejuicios morbosos, estudiando los hechos y manifestaciones vitales de nuestra sociedad mexicana, comprobando sus efectos, para llegar a resultados concretos y proponer con serenidad, y siempre con gran ideal de justicia, la debida solución. El campo de investigación del Instituto no tiene límites ni está sujeto a condiciones preconcebidas; no es nuestra intención la de proponer bases axiomáticas, absolutas e inmutables, para todos los tiempos, pues así, lejos de ser el Instituto foco de progreso, haría labor retardataria por convertirse en ciegamente dogmático.

Negar esta elevada aportación de la Universidad, equivaldría a desconocer que los más importantes descubrimientos científicos, filosóficos, artísticos, literarios, industriales, etc., tienen su génesis en las hondas concepciones de los espíritus más cultivados, que sirven de guía y de luminares anónimos, humildes y en ocasiones sacrificados en la utilización de las fuerzas invisibles de la naturaleza, en la lucha por la conservación de la salud y de la vida, o en la búsqueda de una más equitativa distribución de los bienes y de la justicia.

La Universidad ha recogido las solemnes palabras de aliento que el H.

Primer Magistrado expusiera a la nación en su mensaje de protesta, y coopera a la solución de los problemas del país, prodigando sus técnicos y buscando la solución de nuestros más hondos malestares, adentrándose en el estudio de los fenómenos sociales con un infinito amor a la verdad y al bienestar colectivo, pues no será ya esta casa, de cuyo aliento participará el Instituto, refugio de sabios egoístas, ni ciudadela de genios, sino que toda ella será un gran taller a cuyas aulas llegarán las más hondas preocupaciones del humilde y a cuyo beneficio tenderán los más selectos triunfos de la cultura.

Al sugerir el Presidente la cooperación de los técnicos, me aventuro a presumir que indicaba, y con razón, que debía concluir el empirismo como norma de nuestra conducta; la imitación extralógica, como síntoma acusador de falta de valores propios; la loca utopía, como fantasma trágico de nuestros ensayos patrios; la oropelesca elocuencia, como arma suprema de ambiciosas demagogias, toda vez que ellas, presentadas como fórmulas cabalísticas, nos han llevado a buscar el secreto de nuestra prosperidad ya dentro de las formas absolutistas de un régimen colonial; ya dentro de un ficticio armazón institucional de república federativa; ya como entusiastas panegiristas de dictaduras de clase, que por explicables que parezcan en otros países, no pueden copiarse para imponerse al nuestro, que tiene su propia historia, su peculiar tradición y sus especiales necesidades y aspiraciones. La Universidad, convencida e identificada con su deber de contribuir a la integración nacional, y dentro de su credo solidarista, consecuencia de la complejidad siempre creciente de la vida moderna, que vincula irresistiblemente toda actividad humana, alentará a las capacidades que hoy se ponen al servicio de este Instituto, para que, sin hacer solamente labor de gabinete, sino internándose con sinceridad y modestia en el complejo iris de nuestra vida real, y con el estudio profundo de la naturaleza, de nuestros bie-

nes y nuestros hombres, propongan las fórmulas salvadoras que den la mayor suma de bien posible, y así, al plantear sus conclusiones finales, síntesis de la colaboración de juventudes estudiosas, de cerebros preparados, de intereses afectados y de una amplia discusión nacional, podrán convertirlas en el programa de principios sociales de la Universidad, principios que serán el evangelio de nuestras más trascendentales reformas nacionales, si, como espero, al emprender esta gran obra, ponen toda su vasta cultura y el fuego de su pasión mexicana al servicio de los más puros y nobles ideales de renovación.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRIMER
DIRECTOR DEL INSTITUTO, ABOGADO
ALFONSO CASO

Señores:

La Universidad Nacional Autónoma inicia hoy, con la creación del Instituto de Investigaciones Sociales, una labor que tendrá, sin duda, incalculable trascendencia para la resolución de los problemas mexicanos y la vida misma del país.

Puede decirse que era ya una necesidad la creación de un Instituto de esta índole, en que científicamente, de un modo ordenado y metódico, los problemas sociales mexicanos fueran considerados como objetos de estudio y de conocimiento, con la misma objetividad que tienen los problemas que se suscitan en cualquier otro orden de fenómenos.

Al crearse la Universidad Autónoma, su Ley constitutiva hizo que dependieran de ella los Institutos científicos que formaban parte de varias Secretarías de Estado, que sacrificaron estas dependencias colocándolas bajo el amparo y la dirección de la Universidad Nacional. Así, el Observatorio Astronómico y los Institutos de Geología y Biología forman actualmente parte integrante de la Universidad.

Las Universidades en todos los pueblos civilizados no son actualmente simples centros escolares en donde los

profesores repiten y ponen al alcance de los jóvenes los conocimientos ya adquiridos; son, sobre todo, centros de investigación, lugares en que se elabora ciencia.

Es indiscutible la influencia que las Universidades así concebidas han tenido en el conocimiento de los países a los que pertenecen, y por esta razón, para el mayor conocimiento de México, los Institutos de Investigación han pasado a depender de la Universidad Nacional.

Así, la Universidad puede ya estudiar, investigar la naturaleza del suelo de la República en su Instituto Geológico, o la flora y la fauna en su Instituto de Biología, pero lo más interesante del país: el hombre y la sociedad que ha formado, no pueden ser investigados ni conocidos en ninguna de sus instituciones, ya que la Facultad de Derecho—que es la única Institución Universitaria que tiene cierta conexión con los problemas sociales—no puede ocuparse sino del aspecto jurídico de estas cuestiones, dejando a un lado todos los otros puntos de vista etnológicos, económicos, etcétera.

Era, pues, indispensable para la Universidad crear un Instituto que, a semejanza de los otros, con el mismo carácter científico, se ocupara de estudiar, no ya el suelo o la flora y la fauna del territorio, sino el pueblo y sus instituciones.

La necesidad de esta creación se hacía sentir ya en México. No hace mucho que en una conferencia sustentada en la Sociedad de Geografía y Estadística el Ing. Juan de Dios Bojórquez hablaba de la conveniencia de la creación de un Instituto de Ciencias Sociales, y en realidad se puede decir que, como él, todos los que habíamos investigado algún aspecto de los problemas mexicanos, sentíamos la necesidad de un Instituto coordinador de nuestros esfuerzos, para que la obra de investigación individual se concretara y llegara a transformarse en algo realmente útil, importante para la comunidad.

Cuando el Rector de la Universi-

dad Nacional nos invitó para formar el Instituto de Investigaciones Sociales, tuvimos, en consecuencia, la satisfacción de ver realizados nuestros anhelos y comprendimos la importancia que una labor científica podría tener para la resolución futura de los problemas mexicanos.

Nos planteamos entonces la cuestión de saber cuál sería, en el inmenso campo inexplorado de la Sociología Mexicana, la cuestión que demandara un estudio más urgente, un conocimiento inmediato.

Casi por sí sólo se presentó ante nosotros el problema de la tierra, que es el problema del indio y, en consecuencia, el problema de México.

Vimos que una gran parte de nuestra historia atormentada no es sino la consecuencia, evidente y fatal, del acaparamiento, por unos cuantos, de los medios de producción, que debían ser de todos. Cómo las desigualdades sociales, que han originado a veces profundas convulsiones, revoluciones como la de 1910, tienen su origen principalmente en una desigualdad económica, y que en un pueblo esencialmente agrícola, como México, el problema de la tierra es el problema de la patria.

Por eso cuando la Revolución, con la Ley de 6 de enero de 1915, inició una transformación en la posesión de la tierra, inició también la transformación más importante que se había intentado en México desde la Independencia. Se intentaba, por vez primera, una reparación necesaria a la injusticia cuatro veces secular, que se había cometido contra los trabajadores del campo, los verdaderos dueños del territorio. Esta reparación impregnada de justicia revolucionaria es el ejido.

Era, pues, necesario para nosotros ocuparnos de estudiar la situación del ejido, si queríamos entender algo de las transformaciones que, partiendo de la Revolución, se han operado en el pueblo mexicano y que, iniciándose apenas, necesitan un estudio minucioso, atento, científico, para poder ser valorizadas y engendrar conocimientos

que sirvan de base para una legislación futura.

Nuestra labor será, en consecuencia, una labor científica y desapasionada, ajena por completo a cualquier cuestión personal, política o de otro orden. De esto la Universidad es una garantía y esperamos que pronto el Instituto también lo sea.

Queremos acercarnos al estudio del problema social, con el deseo de objetividad del que estudia un problema de la Natureleza; no con la actitud arrogante del que impone su idea al mundo; pero no podemos olvidar— porque si tratáramos de hacerlo, no seríamos sinceros con nosotros mismos— que en los problemas sociales la materia por investigar está hecha de hombres como nosotros; que detrás de cada institución humana hay una necesidad y detrás de cada necesidad un dolor. No podemos, en consecuencia, ser simples espectadores, tranquilos e indiferentes, sino que hemos de proponer un remedio a aquellos males que nos aparezcan.

Nuestro estudio no puede ser ni será puramente descriptivo, pero, por razones de método, separaremos la parte descriptiva, de las conclusiones e hipótesis a las que nos conduzca nuestro trabajo. De este modo siempre podrá criticarse las conclusiones de nuestro estudio, basándose en la veracidad de la parte descriptiva del mismo.

Esperamos que así, el trabajo que emprendemos ahora, y que de antemano sabemos que será deficiente por su magnitud y en parte también por nuestra escasa capacidad, pueda ser utilizado en el futuro como se utiliza el dato que proporciona el investigador técnico en cualquier otro orden de fenómenos, y que nuevas investigaciones y nuevos investigadores den honra y prez al Instituto que hoy nace.

Así lo deseamos por el bien de la Universidad y de la patria.

ACTA DE INAUGURACION

En la ciudad de México, a los once días del mes de abril de mil novecientos treinta, en el paraninfo de la Universidad Nacional, bajo la presidencia del señor abogado Ignacio García Téllez, Rector de la Universidad, y con asistencia de los consejeros, señores ingeniero Marte R. Gómez, abogado Fernando González Roa y profesor Jesús Silva Herzog; reunidos los ponentes del Instituto de Investigaciones Sociales, abogados Alfonso Caso, Luis Chico Goerne, Narciso Bassols y Vicente Lombardo Toledano; el suscrito secretario de la Institución; los investigadores, señores ingeniero Manuel Meza A., profesor Pablo González Casanova, abogado Antonio Martínez Báez, ingeniero Florencio Palomo Valencia, José Antonio Rivera e ingeniero Antonio García, y los estudiantes colaboradores, señores Alejandro Carrillo, jr., Ignacio Galvaldón, Alberto Escalona, José María de los Reyes, Angel Martín Pérez, Carlos Calero, Marcos Quiroz, Ulises Espinosa Vela, Rodolfo Araujo, Marcelo N. Rodea, Manuel M. Reynoso, Manuel López Castillo, Ramón Constantino, Manuel Ortega y Gamboa, José Pavía Crespo, señorita Carmen Rodríguez Anaya, Enrique González Mercado, Ramón Torres Quintero, Eduardo D. Zayas, Rubén H. Gómez Esqueda, Jesús Grajales L., Mario Ballesteros, Rubén R. Gómez Esqueda, Rómulo Bernal, Héctor Solís Quiruga, Héctor Espinosa, Benjamín Eguiluz, Ernesto I. Basurto, Julio Ortiz Alvarez, Fernando Anaya, Luis García F., Leopoldo Balcárcel, Felipe López Rosado, Joaquín Fernández de Córdova y Eustaquio Marrón, se procedió a la instalación del Instituto de Investigaciones Sociales.

Dio principio al acto el señor Rector, explicando las ideas que habían movido a la Universidad Nacional en la creación del Instituto, y, en seguida, el señor abogado Alfonso Caso, primer director de la Institución, expuso las razones por las que se tomó como primer problema que se estudia-

rá, el estado actual del ejido. A continuación, el señor Rector de la Universidad declaró instalado el Instituto de Investigaciones Sociales.

Presenciaron el acto como invitados de honor los señores: abogado Aarón Sáenz, Secretario de Educación Pública; abogado Carlos Trejo y Lerdo de Tejada, Subsecretario de Educación Pública; ingeniero Juan de Dios Bórquez, Jefe del Departamento de la Estadística Nacional; señor Alfonso Alatorre, Oficial Mayor de la Secretaría de Agricultura y Fomento; señorita profesora Juana Palacios, Directora de la Escuela Normal Superior; ingeniero Joaquín Gallo, Director del Observatorio Astronómico; ingeniero Leopoldo Salazar Salinas, Director del Instituto de Geología; doctor Pedro de Alba, Director de la Escuela Nacional Preparatoria.

Para testimonio del acto de instalación del Instituto de Investigaciones Sociales, firman esta acta las personas anteriormente citadas.

El Secretario, Miguel O. de Mendiábal.—Rúbrica.

Siguen las firmas de las personas indicadas.

**BECAS DE INTERCAMBIO PARA LA
AMERICA LATINA DE LA JOHN
SIMON GUGGENHEIM ME-
MORIAL FOUNDATION**

MEXICO 1931

Con el fin de mejorar el ejercicio de las artes y de las profesiones en los Estados Unidos y en los países latinoamericanos, impulsar la investigación científica y procurar un mejor entendimiento internacional, la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, que fue establecida por el ex Senador de los Estados Unidos Simon Guggenheim y por su esposa, en memoria de su hijo fallecido el 26 de abril de 1922, ofrece un número limitado de becas latinoamericanas que pueden ser disfrutadas en las condiciones más amplias. Al principio estas becas de intercambio se ofrecerán a ciudadanos

de los Estados Unidos y de las Repúblicas de México, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Perú y Uruguay, y en caso de que el sistema tenga éxito, los fideicomisarios de la Fundación procurarán extenderlo a los demás países de la América Latina tan rápidamente como los arreglos del caso lo permitan. En México habrá dos becas disponibles para 1931, que se concederán al principio del mismo año.

1. El objeto de las becas es ayudar a todos aquellos hombres o mujeres de relevantes cualidades personales e intelectuales que se hayan distinguido ya por sus dotes excepcionales. Las becas se otorgarán para proseguir en los Estados Unidos trabajos de investigación científica y de creación artística, y para hacer estudios profesionales, incluyendo los de pedagogía e ingeniería. Se espera que las becas que la Fundación ofrece servirán para estimular no solamente los estudios académicos y escolásticos del tipo tradicional asociado con la filosofía, la literatura y la historia, sino también estudios de importancia práctica que contribuyan a la solución de los problemas económicos y sociales. El Comité de Selección en México, fiel a esta idea, recibirá gustoso solicitudes para hacer investigaciones en campos relacionados con tales estudios, como, por ejemplo, la planeación de ciudades y regiones, irrigación, legislación del trabajo, salubridad pública, agricultura tropical, finanzas y bancas, reforestación y control de las inundaciones, construcción de caminos, la administración de beneficencias públicas, etc. Se dará atención especial también a los solicitantes que deseen estudiar cuestiones políticas, sociales o científicas de interés común para los países de ambas Américas.

2. Las becas se ofrecen a hombres y mujeres, ya sean solteros o casados, sin distinción de raza, color o credo.

3. Tanto en la América Latina como en los Estados Unidos las pensiones serán, por lo común, de 2,500 dólares para doce meses, además de una asignación para gastos de viaje proporcional a la distancia que el pensio-

nado tenga que recorrer para llegar al lugar en donde deba emprender sus estudios. Las becas se otorgarán *por un año*, pero podrán ser renovadas. En casos especiales, los fideicomisarios de la Fundación concederán becas por tiempos más cortos con una pensión apropiada. El conocimiento de la lengua inglesa no será requisito indispensable para los pensionados latinoamericanos que deban ir a los Estados Unidos; en caso necesario, se les concederá un plazo extraordinario de seis u ocho meses, que abarque desde la clausura del año académico en diciembre hasta la apertura de las universidades americanas en el mes de septiembre siguiente, y se aumentará la pensión de un modo proporcional, para que los pensionados puedan familiarizarse suficientemente con el idioma inglés.

4. Al escoger a los candidatos, el Comité de Selección en México tomará en cuenta el que hayan demostrado excepcional capacidad en la investigación científica o en la creación artística. Por lo general, se espera que los aspirantes a las becas sean graduados de universidades o de escuelas profesionales, o individuos que se hayan especializado en alguna rama de la ciencia o del arte y que hayan aprovechado ya las enseñanzas que su país ofrezca. Los pensionados norteamericanos en la América Latina o los latinoamericanos en los Estados Unidos quedarán en libertad de escoger la universidad o el centro de estudios que esté más de acuerdo con su propósito. Los solicitantes deberán presentar *un plan definido y detallado* de las investigaciones que piensen realizar en el extranjero. La Fundación consultará a hombres de ciencia y artistas de prestigio sobre el valor y la practicabilidad de los proyectos sometidos y sobre la personalidad y la capacidad de los aspirantes.

5. Cada pensionado deberá rendir a la Fundación un informe completo de sus actividades, estudios o investigaciones al expirar el término de su beca, y dar informes parciales siempre que la Fundación se los pida. En todo ca-

so, las solicitudes de extensión de beca deberán ir acompañadas con un informe sobre las investigaciones o estudios hechos.

6. Las solicitudes deberán ser escritas por los interesados en formas especiales y se recibirán hasta el día quince de noviembre de 1930, inclusive. Las personas interesadas deben dirigirse al Dr. Eyer N. Simpson, Secretario del Comité de Selección, para obtener las referidas formas, y para hacer sus solicitudes, al apartado 538, México, D. F. Para obtener mayores datos, los interesados pueden dirigirse al mismo Dr. Simpson o a la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, 551 Fifth Avenue, New York City, Estados Unidos del Norte. La selección final de los pensionados para el año de 1931 se hará a principios de febrero de 1931.

SEMINARIO DE CONTABILIDAD DE LA FACULTAD DE COMERCIO Y ADMINISTRACION

I. En general, los temas puestos por los señores contadores profesores de la Facultad han estado de acuerdo con los fines que se pretenden obtener en el Seminario, puesto que la mayor parte han sido casos prácticos que se han presentado en el ejercicio de la profesión del contador público.

II. Las resoluciones de los diversos casos, hechas por los profesores en las sesiones de estudio, han sido perfectamente fundadas, apoyadas con razones técnicas y de acuerdo con los criterios que cada uno de los profesores ha tenido.

III. Las discusiones habidas en las sesiones de estudio han sido muy interesantes, pero casi siempre han tenido lugar entre los diversos profesores (contadores públicos) que han concurrido.

IV. Los alumnos, salvo algunas excepciones, se han abstenido de tomar parte en las discusiones y se han limitado a tomar apuntes y a manifestar algunas dudas pidiendo aclaracio-

nes, pero no ha habido una labor eficiente de parte de ellos.

En resumen, aun cuando no cabe duda que ha sido un éxito la creación del Seminario de Contabilidad y que mucho han aprovechado los asistentes a las sesiones de estudio, es preciso que se busque la forma de que los alumnos trabajen más y no dejen toda la labor a los profesores. Con este objeto podría hacerse obligatoria para los alumnos la resolución de los diversos casos y estimularlos creando premios en efectivo para los mejores trabajos, para lo cual no se necesita un fondo especial, ya que con la partida destinada para los honorarios de los profesores se pueden cubrir aquéllos y quedar mensualmente un remanente.

Fernando Díez Barroso.

FALLECIMIENTO DEL ABOGADO RAMOS PEDRUEZA

Honda pena ha causado en todos los círculos universitarios el fallecimiento del prominente abogado don Antonio Ramos Pedrueza, acaecida, tras larga y penosa enfermedad, el 6 de noviembre. El desaparecido no solamente era una de las personalidades relevantes del foro mexicano, sino que, desde hace más de cuarenta años, ocupaba una de las cátedras de Derecho Penal en la Facultad de Derecho, siendo, por lo tanto, el profesor más antiguo de dicha Facultad.

Fue el extinto jurisconsulto Agente del Ministerio Público y primer director del Departamento de Trabajo en la época del Presidente Madero. Asistió como delegado al cuarto Congreso internacional de Derecho, celebrado en la ciudad de Buenos Aires. Entre sus numerosos estudios y proyectos debe señalarse el que versó sobre la división de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en Salas, que fue llevado a la práctica, y otro sobre la creación del Tribunal para Menores Delincuentes. Además, era el abogado Ramos Pedrueza uno de nuestros más notables oradores forenses.

En la sesión a que fue convocada la Academia de Profesores y Alumnos de la Facultad, y que se celebró bajo la presidencia del director de la misma, abogado Luis Chico Goerne, se resolvió concurrir en cuerpo a los funerales, guardar luto un día en señal de respeto al desaparecido, y celebrar una velada en honor a su memoria.

El sepelio se vio muy concurrido, asistiendo diversas delegaciones universitarias, así como de las distintas instituciones a que pertenecía el finado, que con esta pérdida se ven privadas del concurso de uno de sus miembros más prestigiados.

MEXICO EN LOS CONGRESOS DE HAMBURGO Y COIMBRA

El profesor don Pablo González Casanova acaba de regresar a la capital después de haber representado a nuestro país en el Congreso de Americanistas, celebrado en la ciudad de Hamburgo durante la segunda semana de septiembre, y en el Internacional de Antropología, que se efectuó en Coimbra poco después.

“La celebración de la XXIV reunión del Congreso Internacional de Panamericanistas—dice el profesor González Casanova—fue ocasión excelente para el mejor conocimiento científico de nuestro país, considerado desde el punto de vista de las ciencias antropológicas.

“Cosa de una cuarta parte de las conferencias sustentadas se refirieron directa o indirectamente a asuntos de arqueología, etnografía y lingüística mexicanas, si bien con excepción de las mías sobre los idiomas chinanteco y tapachulteco número 2, y la monografía homenaje al Congreso, del distinguido arqueólogo don Enrique Juan Palacios, las demás fueron sustentadas por hombres de ciencia extranjeros, todos ellos muy conocidos en el mundo científico y algunos altamente estimados entre nosotros y que siempre se han señalado por su labor pro México. Entre estos últimos, además del nombre del sabio maestro Franz Boas, de

la Universidad de Columbia, nos son familiares los de Karl Sapper, que descubrió el llamado tapachulteca número 2 y que se ha distinguido por numerosos trabajos geográficos, etnográficos y lingüísticos del sur de México y de Guatemala; el doctor Preuss, cuyas monografías sobre los indios coras y huicholes no tienen nada que les supere en la literatura de ese género, relativa a México; el profesor Hermann Beyer, que, lo mismo que el profesor Franz Blom, ha contribuido fundamentalmente al conocimiento de la arqueología maya; el profesor Theodor Danzel, de la Universidad de Hamburgo, cuyos estudios sobre la estética y la vida religiosa de los aztecas son altamente apreciados, y por último, para no alargarme demasiado, el profesor Callegari, arqueólogo infatigable y entusiasta amigo de México.

"Es de lamentar que habiendo tantos y tan distinguidos arqueólogos y otros estudiosos de las ciencias antropológicas en México, se hayan abstenido de concurrir con sus luces a ilustrar los problemas que estudia la americanista. Pero, como tal cosa obedece a circunstancias ajenas a su voluntad, a la inestabilidad de nuestra vida y a otras inquietudes propias del momento presente, es de esperar que no sucederá lo mismo en el próximo Congreso, que se reunirá dentro de dos años en La Plata, con ocasión del cincuentenario de la fundación de la Universidad rioplatense.

"Con amplia visión de la importancia internacional de la celebración de tales Congresos para el país donde se reúnen, un alto funcionario me recomendó que hiciese yo cuanto estuviese en mi mano para decidir a los demás congresistas a elegir a México para su próxima reunión; pero a pesar de que así lo hice, como informó la prensa europea, y de que algunos colegas me apoyaron, por cuatro votos superó la votación a favor de La Plata, cosa nada extraña, dado que la invitación era oficial de la República Argentina y que su delegación era muy numerosa.

"Realcé la importancia que tiene para el estudioso la visita de nuestras

ciudades en ruinas y de las poblaciones de carácter indio, interesante en grado sumo para el etnógrafo, el lingüista y el psicólogo, y no descuide llamar la atención también sobre la necesidad en que está el sociólogo de conocer de visu un país como el nuestro, que ha abordado en el momento actual la solución de problemas sociales y económicos que no son extraños al resto de la humanidad. No pudo menos de reconocerse así, y seguramente que si no hubiese mediado una invitación tan formal y motivos tan simpáticos para estrechar las relaciones con la importante nación sudamericana, habrían pesado a nuestro favor lo admirable de nuestras ciudades arqueológicas y el interés científico y humano que despierta nuestra población aborigen.

"Además de la grata impresión que causó la invitación, a pesar de que no se la consideró oficial, mereció caluroso elogio de varios congresistas la distribución que hizo nuestro Gobierno de numerosas obras de arqueología y de diferentes números de la revista "Mexican Folk Ways", editada por la conocida folklorista Frances Toor, bajo los auspicios de la Secretaría de Educación, y se elogió con gran interés la noticia que di de la fundación de la "Sociedad Mexicana de Folk-Lore", a iniciativa del licenciado Trejo y Lerdo de Tejada, cifrándose grandes esperanzas en su labor futura.

"Fui a Portugal al terminar el Congreso de Americanistas en Hamburgo, y para asistir como delegado de México al Internacional de Antropología que se celebró en Coimbra y en Oporto. Muchos y muy eruditos trabajos fueron los presentados en sus sesiones y de sumo interés para el progreso de las ciencias relativas, y muchos eran los hombres de gran valor científico allí congregados, como lo expondré en el informe que preparo.

"Por el momento básteme decir que la labor que desarrollé fue en extremo intensa y a favor de un acercamiento cultural que nuestra Universidad persigue con otros países igualmente y que quizá llegará a ser un lazo de unión para el futuro acercamiento

comercial, que será asimismo benéfico para ambos pueblos, el lusitano y el nuestro, como con amplísima visión quiere el señor Presidente."

INVESTIGACIONES DEL MEDICO

CIRUJANO ARTURO

ROSENBLUETH

El médico cirujano Arturo Rosenblueth, agraciado con una de las dos becas ofrecidas a nuestro país por la Fundación Guggenheim, se halla actualmente en la Universidad de Harvard, dedicado (en atención a las sugerencias que le hizo el doctor Cannon, profesor de fisiología en la expresada Universidad y a la vez fisiólogo de fama mundial) a dos series de investigaciones que incuestionablemente resultarán altamente fructíferas en conclusiones interesantes para la ciencia médica: la acción sobre el corazón denervado de las drogas de uso terapéutico habitual y de algunos productos de extracción de las glándulas endócrinas, y la acción de la adrenalina a dosis fisiológicas, sobre el metabolismo de los hidratos de carbono y su antagonismo con la insulina.

El doctor Rosenblueth avisa que ha elegido estos temas por su interés e importancia y por la gran diversidad de técnicas que implican para su elaboración, cosas que lo obligarán a recurrir a varias de las disciplinas de las ciencias naturales, como la química y la fisicoquímica.

"Se me han proporcionado toda clase de facilidades para desarrollar estas labores—sigue diciendo el doctor Rosenblueth—en instrumental, sustancias químicas, animales de laboratorio, etc. Como además la biblioteca es muy completa y ofrece un servicio magnífico, las condiciones para trabajar resultan ideales."

HOMENAJE A RAMON LOPEZ VELARDE

En homenaje a la memoria del poeta Ramón López Velarde, que falleció prematuramente hace nueve años, desde el día trece de noviembre lleva su nom-

bre una de las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria. Con este motivo se celebró una velada en el Anfiteatro Bolívar, en la cual se recitaron algunas de sus poesías más conocidas y hablaron el Director del expresado plantel, médico-cirujano Pedro de Alba, y el alumno de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Alejandro Gómez Arias. Se ejecutaron además, algunos números de música.

MANIFIESTO DEL CENTRO DE ACCION SOCIAL DE ESTUDIANTES EN EL DIA DE LA REVOLUCION

El "Centro Acción Social de Estudiantes" de la Universidad Nacional Autónoma de México declara que la Revolución mexicana, en sus distintas épocas, ha interpretado los sentimientos y aspiraciones de las masas populares, descansando actualmente sobre postulados económicos, políticos y espirituales que tienden a realizar una profunda transformación social y a hacer sólida y duradera la tranquilidad del hombre en nuestro territorio; asimismo, declaramos que estamos con la Revolución:

Porque ésta significa para nosotros la transformación del régimen político de la dictadura, al hacer partícipes de la administración en el gobierno a todas las clases sociales por medio de la elección directa de sus gobernantes, creando los municipios libres—gobierno de la ciudad—que son la célula administrativa que da fuerza a todos los gobiernos y hace efectiva la democracia descentralizando el poder;

Porque en la Constitución General de la República se establecen firmemente los límites del poder espiritual y del poder político, labor iniciada en las Leyes de Reforma, de 1859, que dan al gobierno la independencia absoluta en la administración del Estado;

Porque ha aspirado a crear un gobierno de instituciones para substituir al régimen personalista de caudillos y evitar el continuismo, que es funesta lacra en la vida de las naciones;

Porque, en su anhelo superior de pre-

parar y enaltecer a las masas populares, dirige sus esfuerzos hacia la educación y desanalfabetización, fomentando la creación de las escuelas en los campos y pequeñas ciudades, industrializando nuestros productos y exigiendo que las clases intelectuales, salidas de las aulas oficiales, presten su servicio para la cultura del pueblo y grandeza de la patria;

Porque, recogiendo sin temores la vigorosa aspiración de los campesinos de la República hacia una más justa distribución de la tierra, la consolidó expidiendo el decreto de 6 de enero de 1915, en el que se fundan las reparticiones ejidales que evitan el acaparamiento de la producción basado en la explotación del esfuerzo de los débiles;

Porque, preocupada por el presente y por el porvenir económico del país, ha elevado a principio constitucional la nacionalización de las fuentes de riqueza patria, en el artículo 27 de nuestra Carta Magna, robusteciendo con ello el aprovechamiento de lo que pertenece al pueblo y defendiéndolo del apoderamiento extranjero;

Porque, sosteniendo como tesis principalísima de elevación humana la protección de las clases trabajadoras del campo y del taller, ha instituido sus derechos supremos de huelga, de jornada máxima de trabajo, de salario mínimo, de indemnización, etc., garantizando los servicios de las mujeres y de los niños, colocando al lado de la fuerza del capital, la fuerza organizada del trabajo, estableciendo, además, los tribunales de conciliación y arbitraje;

Porque aspira a purificar el ambiente administrativo y a instaurar la honestidad en los hombres públicos, evitando que se traicione a los principios enarbolados y que se corrompa a las nuevas generaciones, haciendo escarnio de los cruentos sacrificios de la lucha;

Porque, de acuerdo con sus claros ideales de realizar plenamente un cambio en las relaciones del vivir humano, está llevando a cabo la reforma de la legislación obrera, civil, penal y fiscal, con el firme propósito de dar una defensa efectiva a las clases laborantes y,

verificar, por medio de esta última reforma, una distribución equitativa de nuestros impuestos y la trasmutación del antiguo por un nuevo orden social;

Porque ha cambiado la diplomacia secreta y antipopular, que entre bastidores comercia con los destinos del pueblo, por una diplomacia abierta, visible a las miradas interrogadoras de todas las fuerzas vivas que forman la vida orgánica de nuestra sociedad;

Porque la Revolución arrancó los grillos con que la dictadura mantuvo durante su administración a la expresión del pensamiento, dando amplia libertad a la prensa que, con su voz informativa y acusadora, mantiene en todas partes de la tierra las libertades y los derechos de los ciudadanos, luchando de esta manera contra la formación de dictaduras,

Y porque, en síntesis, la Revolución ha significado el mejoramiento integral de las masas trabajadoras, el afianzamiento de nuestra nacionalidad de acuerdo con las exigencias sociales de nuestro momento histórico.

Por todas estas ideas fundamentales que han ido creándose y realizándose en nuestro movimiento social, hacemos a todo el pueblo la invitación más entusiasta y cordial, para que, en una espontánea manifestación de regocijo, coopere con este Centro de estudiantes universitarios a la celebración de la fecha aniversario de la Revolución mexicana, el próximo veinte de noviembre, considerando que tanto valor histórico tiene esta fecha para los intereses patrios, como aquella de 1810, en que el pueblo obtuvo, por medio de un gesto heroico, su independencia y su nacionalidad.

Nuestro llamado de cooperación va dirigido directamente a los obreros, a los campesinos, a los industriales, a los comerciantes, a los soldados y a los estudiantes, así como a todos los empleados y funcionarios del Gobierno federal y de los Estados, porque creemos que todas estas fuerzas deben sentir la emoción más grande al rememorar el movimiento que sacudió el andamiaje de un gobierno en descomposición.

Nos dirigimos al ejército, porque creemos que es la falange organizada por una aspiración común de liberación, que empuñando las armas obtuvo las libertades del pueblo, y que, a diferencia del ejército porfirista, al que se forzó al servicio por medio de la leva que los arrancaba del hogar, el ejército de la Revolución está formado por soldados conscientes del servicio de defensa que prestan a las instituciones.

El programa que deberá desarrollarse en toda la República es el siguiente:

I. Convocatoria a los escritores y filarmónicos de la República, para un concurso en que se elijan un canto a la Revolución y el himno de la Revolución, concurso al que ya ha invitado este mismo Centro.

II. Suspensión de labores el 20 de noviembre durante cinco minutos, como homenaje a la Revolución.

III. Erección del monumento a la Revolución en todas las poblaciones del país. En la ciudad de México se pedirá al Primer Magistrado de la Nación ponga la primera piedra. En cada población de la República se llevará a cabo esta misma ceremonia, con asistencia de los sindicatos obreros, comunidades agrarias y escuelas locales, bajo la presidencia de la primera autoridad política del lugar, y en ella se escuchará la voz genuina de las clases laborantes. El monumento no necesita ser fastuoso; es suficiente un humilde

pilar hecho de adobe con la inscripción "A la Revolución de 1910".

IV. Designación, con el nombre de "Revolución de 1910", de una de las calles o avenidas en cada una de las poblaciones de la República.

V. Velada en honor de los muertos de la Revolución.

Este "Centro de Acción Social de Estudiantes Universitarios" está seguro de la cooperación de todas las autoridades federales y locales en la celebración de este día, y pone a su cuidado y entusiasmo patriótico la realización de esta iniciativa.

México, D. F., 28 de octubre de 1930.

Antolín Piña Soria, Fernando Alpuche Silva, Alejandro Carrillo, jr., Rubén Gómez Esqueda, Eduardo D. Zayas, Ángel Rendón, Raúl Calvo, Ángel Urrutia, Fernando Sastrías, Federico Brito Rosado, Ignacio Basurto, Rómulo Bernal A., Roberto Ortiz, Constantino Rodríguez Castellanos, Martín Pérez, Mario Villegas O., Carlos Calero, Juan Roca, Ulises Espinosa Vela, Ariosto Valencia, Vicente Méndez Rostro, G. Vargas Mena, Roberto Carrillo D., Jesús Grajales, Augusto Araujo, Héctor Solís Quiroga, Jesús Acosta, Héctor Serdán, José de Jesús Larrondo, Faraón Trejo, Fernando Moncayo, José Carmona, Enrique Larrondo, Oscar Espinosa V., Fernando Díaz Tirado, Ricardo Arciniega y A.

DEL PAIS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES EN MORELIA

Se nos informa que acaba de ser establecido en el seno de la Universidad michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en la ciudad de Morelia, un Instituto de Investigaciones Sociales que habrá de desarrollar labores afines a las que lleva a cabo el que funciona actualmente en la Universidad Nacional.

Forman parte del expresado orga-

nismo las siguientes personas: licenciados Salvador Bremaunts, Alberto Coria, Gabino Vásquez, Victoriano Anguiano y Rafael García de León; profesores José María Mendoza Pardo y Antonio Mayés Navarro, y estudiantes José Márquez, Gustavo Corona y Alberto Cano, que es también Secretario del propio Instituto.

Las agrupaciones de médicos, abogados y otros profesionistas han ofrecido colaborar en los diversos trabajos próximos a emprenderse.

DEL EXTRANJERO

LA SOCIEDAD DE ANATOMISTAS DE LA MADERA

El señor Samuel S. Record, Secretario de la Comisión Organizadora de la Sociedad de Anatomistas de la Madera, se ha dirigido a la Secretaría de Agricultura y Fomento en los siguientes términos:

"En el Congreso Internacional de Botánica que se reunió en Cambridge, Inglaterra, en agosto de este año, hubo una reunión de anatomistas madereros de los países de Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, la Suiza, Australia y los Estados Unidos de Norteamérica. Entre ellos se resolvió organizar una sociedad internacional para el estudio de la anatomía de las maderas, y se nombró una comisión para preparar una constitución.

Por motivo de ciertas dificultades respecto de la forma exacta que debiera tener la constitución para conformarse a las leyes de Francia y tal vez de otros países, se consideró preferible referir el asunto a una comisión organizadora de nueve socios. Esta comisión dará cuenta de sus trabajos en una sesión que se reunirá en París en el verano del año entrante.

El título, el objeto y las ocupaciones de la organización son los siguientes:

La sociedad se llamará la International Association of Wood Anatomists.

Su objeto es adelantar el conocimiento de la anatomía de las maderas en todos sus ramos.

Las ocupaciones de la sociedad serán:

1) El intercambio de ideas y de informes, por correspondencia y por reuniones.

2) Facilitar la colección y el cambio de materiales.

3) Tratar de conseguir la uniformidad en la terminología y en las descripciones.

4) Estimular la publicación de obras científicas y de resúmenes de obras publicadas.

5) Fomentar y ayudar el estudio y la enseñanza de la anatomía de las maderas.

6) Ocuparse con cualquier otro asunto de acuerdo con el objeto de la sociedad.

Se quería formar una comisión con un carácter lo más internacional posible, pero la necesidad limitó su personal a los que asistieron al Congreso, o que por correspondencia se habían mostrado dispuestos a cooperar en el proyecto. Los socios de la Comisión son los siguientes:

Mr. E. H. B. Boulton, University of Cambridge Department of Forestry, Inglaterra.

Prof. Dr. G. Bredemann, Institut für angewandte Botanik, Hamburgo, Alemania.

Dr. Laurence Chalk, Imperial Forestry Institute, Oxford, Inglaterra.

M. Jean Collardet, Comité National des Bois Coloniaux, París, Francia.

Dr. Paul Ledoux, Institut Botanique Léo Errera, Bruselas, Bélgica.

Dr. J. Ph. Pfeiffer, Technische Hogeschool, Delft, Holanda.

Prof. Samuel J. Record, Yale School of Forestry, New Haven, Connecticut, Estados Unidos.

Mr. B. J. Rendle, Forest Products Research Laboratory, Princes Risborough, Inglaterra.

Mr. M. B. Welch, Technological Museum, Sydney, Australia.

Si tuviera usted la amabilidad de avisar a cualquier persona de su país que se interese en el estudio científico de las maderas, asunto de esta carta, le quedaría sumamente agradecido el suscrito Secretario de la Comisión.

La dirección del profesor Record es: Yale School of Forestry, New Haven, Conn. E. U. A.

LIBROS

Al crear esta sección bibliográfica en nuestra Revista, nos proponemos, principalmente, prestar un servicio de información sobre literatura, ciencias, artes en general, etc. Asimismo, esta sección hará una breve crítica de los libros, revistas, letras y sucesos de la cultura aquí señalados.

"LOS HOMBRES QUE DISPERSO LA DANZA." Andrés Henestrosa. Editorial Aguilar, S. A., México. 1930. Este bello libro está informado en la tradición oral del Istmo de Tehuantepec, originalmente interpretada por el autor, a quien con justicia se considera como el mejor documentado en la historia de Oaxaca entre quienes a esto se dedican. Henestrosa nos da un libro emocional, erudito y hermoso, con ese aliento profundo y elegante de la leyenda antigua de su tierra.

"EL AULA, ETCETERA." Renato Leduc. México. Con un conjunto de buenos poemas, Leduc nos ofrece base para repetir que es un gran poeta mexicano. Con indudable influjo de López Velarde, de Silva, de otros quizá, pero con una personalidad vivamente acusada. Poeta de emoción aristocrática, definitivamente incorporado a las nuevas tendencias estéticas. Con poemas bellísimos aunque sin ordenación cronológica en el volumen que se refiere a varias épocas del autor.

"LA GRANDE ARGENTINA." Leopoldo Lugones. Editorial Babel. Buenos Aires. 1930. En su libro, el señor Lugones sostiene una tesis antiliberal como punto de partida para la proposición de varias soluciones a los problemas argentinos, que indudablemente conoce como pocos. Se pensó editar el

libro como anticipo a toda posible revolución; su retardo le restó bastante actualidad. Nos parece una de las mejores obras debidas al poeta de "Las Montañas del Oro".

"CHILAM BALAM DE CHUMAYEL." Antonio Mediz Bolio. Costa Rica. 1930. Uno de los más viejos códices yucatecos, en copia fotostática, sirvió de motivo a este libro sabio y paciente en que el autor sigue siendo poeta, historiador y orfebre. El mismo tono elegante, sobrio y gentil; el mismo acento docto. Asimismo, es redundante encarecer la importancia histórica del volumen, editado correctamente por don Joaquín García Monge.

"SONORA, SINALOA, NAYARIT." Publicaciones del Departamento de Estadística Nacional. México. Imprenta Mundial. 1930. Es esta una monografía interesantísima de aquellas regiones; estudio geográfico, aportación a la historia, la economía y la sociología del país.

"LA EVOLUCION EN EL NOROESTE DE MEXICO." Miguel O. de Mendizábal. Publicaciones del Departamento de Estadística. México. Imprenta Mundial. 1930. Mendizábal reafirma la idea que de él se tiene. Es un hábil e inteligente espíritu investigador. Ocupase en dicho libro de una época y de regiones difíciles de estudiar, y logra darnos una muy útil monografía sobre la historia y condiciones del norte de la República desde sus orígenes de fundación y exploración.

"BIBLIOGRAFIA BIOGRAFICA." Juan. B. Iguíniz. Tomo I. Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Comprende el presente vo-

lumen la más completa información sobre monografías colectivas y personales de letras mexicanas. Juzgamos meritoria su tarea de investigación para el erudito. El autor es inteligente crítico. Con él colabora el señor Genaro Estrada, Secretario de Relaciones.

"LAS MEJORES PAGINAS DE MANUEL UGARTE." Editorial Araluce. Primera edición. 1930. Contiene cuentos americanos, cuentos europeos, crónicas, discursos, poesías, capítulos de novelas, etc. Ha sido seleccionada con talento la obra del original escritor, que es uno de los intelectuales más destacados en nuestro continente.

"BABITT." Sinclair Lewis. Editorial Cenit. 1930. Este libro, varias veces editado en inglés, se piensa que es la más feliz obra de Lewis, escritor realista, crítico, hoy agraciado con el premio Nobel por la misma obra de que nos ocupamos.

OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA. Editor: M. Aguilar. Madrid. 1930. Contiene este volumen todas las obras de la escritora mística, preciosamente presentadas, encuadernado el libro en piel, y precedido de un prólogo de don Luis Santullano. Las letras hispanas están de plácemes con esta campaña a favor del libro clásico español.

"MATRIMONIO DE COMPAÑIA." B. Lindsey. Editor: M. Aguilar. 1930. Un libro interesantísimo desde el punto de vista de las relaciones sexuales y la vida civil. El autor es Juez del Tribunal de Menores y de Familia de Denver. Su crítica y planteo del problema sexual que trata, hacen de su obra un buen estudio.

"TEATRO JAPONES." Prólogo de Cristóbal de Castro. M. Aguilar, editor. Madrid. 1930. Contiene dos tragedias: una del Japón antiguo y otra del Japón moderno. La primera de ellas, sobre todo, es ingenua, sencilla, con el rico sentido vital de ese pueblo. La segunda, más cercana a nuestra sensibilidad occidental. Un libro poético. Con los volúmenes sobre

"Teatro Revolucionario Ruso" y **"Teatro Grotesco Ruso"**, forma una buena colección.

"BREVE HISTORIA DE AMERICA." Carlos Pereyra. M. Aguilar, editor. Madrid. 1930. El primer libro en su género. Como Pereyra es hombre doctísimo, nos entrega con este libro una valiosa obra histórica. Su crítica sobre la realidad americana no por apasionada es menos justa y valerosa.

"EL VENTRILOCUO Y LA MUDA." Samuel Ros. Biblioteca Nueva. 1930. Humorismo ágil y admirable. La órbita vital de un ventrílocuo y una muda. Mezcla sugestiva de diversos estados de ánimo. Ameno y cordial.

"LOS SIETE PECADOS CAPITALES." Editorial Biblioteca Nueva. 1930. Esta obra de selecta literatura está integrada por varias firmas valiosas: Jacques de Lacretelle, Pierre Mac-Orlan, Jean Giraudoux, André Salmón, Paul Morand, Max Jacob, J. Kessel. Creemos que es innecesario decir la calidad inmejorable del libro.

"MI VIDA." Isadora Duncan. Editorial Cenit. Una buena biografía moderna de la vida brillantemente agitada de la Duncan. Hoy que el mundo occidental retorna a la biografía como forma romántica de la cultura, juzgamos a esta como de las más inteligentes.

"SOBRE EL DON APACIBLE." Miguel Cholokov. Editorial Cenit. 1930. Una voz crucificada en lo más alto de la tarde cosaca. Un poco, la vida de la guerra. Poema del amor ruso. Días limpios y violentos, acción alternativamente suave y brusca; tradición y costumbres cosacas.

"MI VIDA." Benvenuto Cellini. Editor: M. Aguilar. 1930. De esta biografía sólo era conocida una edición en español. Es una cierta editorial, por su valor histórico y literario indudables. La existencia de Cellini, como es sabido, fue agitada y magnífica.

"ROBESPIERRE." Von Hentig. Editorial España. 1930. Biografía interesantísima, escrita en estilo admira-

ble, desenvuelto y sencillo. El autor es una personalidad en cuanto a su cultura psicológica, histórica y sociológica. Nos da un libro bello y substancial.

"DEL CAUTIVERIO." Manuel Gíges Aparicio. Editorial España. 1930. Historia de la prisión del autor en La Cabaña, famoso presidio de la Habana. Documento histórico de la época española en la isla. Elocuente y fuerte literatura.

"EL OTOÑO DE LA EDAD MEDIA." J. Huizinga. Editorial Revista de Occidente. 1930. Es un estudio crítico algo más vasto que una interpretación histórica de la época. El autor se revela un erudito y un artista. Los dos volúmenes que hacen la obra son de absoluta seriedad y de gran belleza.

"LA REBELION DE LAS MASAS." José Ortega y Gasset. Editorial Revista de Occidente. 1930. Ortega ha hecho en este libro una crítica aguda de los fenómenos de aglomeración humana en todos los órdenes de la vida social. Como siempre, en un estilo brillante y sugestivo; con pensamiento ágil y original.

"LA ESCULTURA COLONIAL." Manuel Romero de Terreros. Breves apuntes sobre la escultura colonial de los siglos XVII y XVIII.—Secretaría de Educación.—México, 1930.

Escritor incansable, conocedor como pocos de esa prolongación en la América de la Edad Media europea que fue la dominación española de nuestro territorio, analiza el profesor Romero de Terreros en este pequeño libro las principales manifestaciones artísticas del período a que se refiere, en el ramo de la escultura; para ello, las divide en tres grandes categorías: la escultura arquitectónica, las imágenes y figuras de madera colorida, y la estatuaría propiamente dicha.

Es indiscutiblemente dentro de la segunda de las divisiones señaladas que nuestros artistas de la época colonial se revelaron poseedores de una riqueza imaginativa y de una facilidad de ejecución que nada tiene que envidiar a las de sus compañeros, los polí cromistas españoles e italianos. ¿No

es, después de todo, en esos suntuosos juguetes, las reproducciones de ángeles y de santos y sobre todo las figuras de Nacimiento, que halló durante todo ese tiempo su más perfecta expresión el arte criollo, siempre suave e infantil?

El folleto viene acompañado de abundante información gráfica, lograda—según advierte el autor—en medio de todo género de dificultades.—P. M. R.

"ENSAYO DE LA PSICOLOGIA DE LA ADOLESCENCIA." Ezequiel A. Chávez.—Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública.—México, 1928.

"Escrita en la espléndida lengua castellana, un poco redundante a veces, pero siempre tan maravillosamente limpia y sonora, esta bella obra hace el más grande honor al Dr. Chávez. Es una *Summa*, puede decirse así, de la pedagogía de la adolescencia. Una inmensa lectura, que pone de manifiesto un índice de más de 400 autores citados y de veras consultados; una competencia científica incontestable; un juicio seguro y prudente en estas difíciles y delicadas materias, que se refieren a tantos dominios diferentes de las ciencias y de la vida, harán del libro que presentamos a los lectores de los Archivos de Filosofía, una especie de *Vade-mecum*, para los que entendiendo el español, se interesen por la pedagogía. Puede en algún respecto compararse a la obra de Rodolfo Allers.

"La impresión y el papel son magníficos. Un registro tipográfico poco usado entre nosotros, pero muy práctico, permite, gracias a la numeración seguida de todos los párrafos, volver a encontrar inmediatamente un texto o un desarrollo de conceptos. Un índice alfabético muy pormenorizado ayuda a las investigaciones y permite consultar la obra con tanta facilidad como se consulta un diccionario. Todos nuestros cumplimientos al doctor Chávez. Hacemos votos por que los educadores de la juventud, tanto en México como en cualquiera otra parte, se inspiren en las ideas sanas y generosas contenidas en una obra como esta, que el autor, con demasiada modestia, llama *Ensayo*."—Robert de Sinety.—Archi-

ves de Philosophie. Vol VII.—Cahier. 2
Supplement Bibliographique. N°. 3.
Paris, 1930.

EUROPA.—Análisis espectral de un
Continente. Conde Hermann Keyser-
ling.—Trad. del alemán por J. Pérez
Rancés.—Madrid.—Calpe. 1929.

Análisis vigoroso del carácter de cada pueblo europeo. El autor visitó la mayor parte de los estados de Europa y define cada entidad, a las cuales, de ninguna manera, da un valor de eternidad. Concluye haciendo un análisis de conjunto de Europa para confirmar la tesis de San Pablo: "Somos todos pecadores y nos falta la gloria que debíamos tener ante Dios", significando así que ningún pueblo tiene derecho a considerarse superior a los otros. Los excesos del nacionalismo—dice el autor—sólo pueden considerarse como una enfermedad, pues toda acentuación del polo del yo, sin una acentuación correlativa del polo del tú, crea estados patológicos. Define el autor lo que caracteriza a un pueblo y cómo la personalidad de éste se destaca únicamente cuando adquiere estilo propio. El autor considera al socialismo como muy benéfico para arrasar las grandes desigualdades sociales que existen actualmente; pero estima al individualismo muy por encima del socialismo. Establece un parangón entre los Estados Unidos y Rusia, pueblos, dice, que de una manera semejante se están hundiendo en el caos para rejuvenecerse y aspirar a la edad viril; pero, entre tanto, reconoce a Europa la misión de mantener encendido el fuego del espíritu durante la noche espiritual que amenaza a la humanidad.

"HISTORIA DE TODOS LOS COLEGIOS DE LA CIUDAD DE MEXICO DESDE LA CONQUISTA HASTA 1750", por Félix de Osoreo.—Volumen 2º de los "Nuevos documentos inéditos o muy raros para la historia de México", publicado por Carlos E. Castañeda.—México.—Tall. Gráficos de la Nación. 1929.

El Sr. Castañeda ha iniciado, con este volumen, la continuación de la recopilación de documentos históricos que con el título de "Nuevos documentos inéditos o muy raros para la historia de México" estaba publicando el sabio don Genaro García. El primer volumen de esta serie fue publicado por este culto escritor en el año de 1913, corresponde al archivo del general Paredes y se titula "La situación política militar y económica de la República Mexicana al iniciarse la guerra con los Estados Unidos". La primera serie, publicada también por el Sr. García en colaboración con don Carlos Pereyra, en los años de 1905 a 1911, consta de 36 volúmenes.

THE PATH OF PEACE. Essays and Addresses on Peace and its Making, por Nicholas Murray Butler.—New York.—Scribner's Sons. 1930.

Contiene este libro la exposición de los argumentos que presentó el Presidente de la Universidad de Colombia, doctor Butler, en apoyo del Pacto de París, para rechazar la guerra como medio de política nacional. Analiza los resultados internacionales que se obtendrían con la supresión de tal política y los medios para alcanzar una paz duradera.

Tenemos un amplio
surtido en artículos
propios para

Navidad y Año Nuevo

Adornos de papel,
manteles, servilletas,
gorros, serpentinas,
confetti, etc., etc.

Santiago Galas y Hno. «La Helvetia»

16 de Septiembre, 41
MEXICO, D. F.

“LA SIRENA”

TLAPALERIA Y FERRETERIA

JULIO ALBERT Y CIA., SUCS.

Av. 16 de Septiembre, 71 - México, D. F.

Noche Buena y Año Nuevo

Acabamos de recibir un bonito
surtido de

Adornos para Arbol, Candeleros,

Velas, Faroles de Fantasía, Papel

Crepé Floreado y Liso, Guirnaldas,

Papel Dorado y Plateado, Confetti,

Serpentinas, Escarcha, Etc., Etc

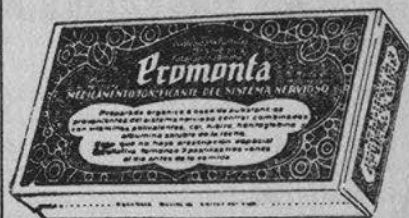


Compre Ud. la L. C. SMITH & BROS.

porque estando mejor
construida que cualquie-
ra otra y por tanto du-
rando mucho más
—Cuesta Menos.

Armida & Co.

AV. MADERO 28 - B
MEXICO, D. F.



DISTRIBUIDORES:

BEICK FELIX
Y CIA.

Colonización de las Haciendas

Atequiza y la Capilla
(JALISCO)

Santa Lucía y Anexas
(DURANGO)

VENTA DE LOTES Y TER-
RENOS AGRICOLAS
COMPLETAMENTE
ACONDICIONADOS EN
SUPERFICIES DE
5 A 150 HECTAREAS

**Tierras de
Temporal
y de Riego**

AMPLIAS FACILIDADES
DE PAGO. PLAZO DE
25 AÑOS. PRESTAMOS
DE AVIO Y REFACCION
A LOS COLONOS

BANCO NACIONAL DE CREDITO AGRICOLA
DEPARTAMENTO AGRICOLA INDUSTRIAL

BOLIVAR, 15

MEXICO, D. F.

**CORTESIA DEL
SEÑOR DON**

JACINTO ORDOÑEZ

Imprenta Mundial

Realces
Linotipo
Monotipo
Estereotipia
Encuadernación

OS modernos y completos
elementos con que cuentan
estos Talleres permiten
desempeñar a satisfacción
cualquier trabajo del ramo



Ericason, 4-08-01
Mexicana, L-22-17



Miravalle, 13

México, D. F.

Universidad Nacional Autónoma

Departamento de Extensión Universitaria

Lic. Verdad No. 2 - México, D. F.

CON el objeto de hacer llegar la cultura superior hasta los lugares más apartados del país, este Departamento pone a la venta versiones taquigráficas de algunas de las materias más importantes que se enseñan en las Facultades y Escuelas de la Universidad

C U R S O S D E :

Derecho Industrial

Cosas y Sucesiones

Publicidad

„ Mercantil

Obligaciones y Contratos

Problema Agrario

Garantías y Amparo

Procedimientos Civiles

Patología Médica

etc., etc.

Precio: \$0.15 cada conferencia. Envíos C. O. D.

Dirigirse al C. Jefe del Departamento

Instituto de Geología

SE cuenta con laboratorios químicos bien montados y con personal competente

SE practican trabajos de precisión, análisis, ensayos; estudios de petróleo y radioactividad

Se resuelven consultas
Precios convencionales

Hoffmann-Pinther & Bosworth, S. A.

Aparatos y Reactivos para Laboratorios Químicos, Industriales y Bacteriológicos

Tel. Ericsson 1-00-05
„ Mexicana L-03-73

MEXICO, D. F.

2a. Artículo 123 Nos. 18-20
Apartado Postal 684

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA

Escuela de Verano

Año Décimoprimer

1° de julio a 20 de agosto de 1931

CURSOS (en español).

Cursos de español para principiantes.
Cursos de español para intermedios.
Cursos de español para avanzados.
Literatura española (ojeada general).
Literatura hispanoamericana.
Literatura mexicana.
Autores mexicanos del siglo XIX.
La novela en los siglos XIX y XX.
Literatura española contemporánea.
El teatro español anterior a Lope de Vega.
El teatro español.
Cervantes y los principales autores de los siglos de oro.
La novela picaresca.
Técnica de la enseñanza del castellano.
Filología.
Los sistemas comerciales de México.
Historia de México moderno.
Historia de la cultura hispanoamericana.
La organización política y administrativa de México.
La evolución política de la América latina.
El comercio entre la América española y los Estados Unidos.
Los recursos económicos y geográficos de México.

Problemas de la educación en México.
Educación rural.
El arte en México.
El arte en España.
La historia de la música mexicana.
Historia de la conquista y la colonia.
Arqueología mexicana.
El folklore mexicano.
La revolución mexicana.
Bailes típicos nacionales.
Canciones populares mexicanas.

CURSOS (en francés).

Cursos de francés para principiantes.
Cursos de francés para intermedios.
Cursos de francés para avanzados.
Literatura francesa (ojeada general).
La novela moderna francesa.

CURSOS (en inglés).

Historia de México.
Relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos.
Literatura azteca.
El folklore mexicano.

PROFESORES EXTRAORDINARIOS

Visitan a la Universidad Nacional Autónoma en el tiempo en que se desarrollan los Cursos de Verano varios profesores de otras universidades, autoridades reconocidas en materia de ciencia, de literatura o de arte, que dan conferencias a los estudiantes de la misma escuela.

La visita de los profesores que concurren en el verano de 1931, se anunciará en su oportunidad.

RECONOCIMIENTO OFICIAL

La Escuela de Verano dará crédito a los estudiantes que presenten certificados de estar en aptitud de recibirlo en las universidades de su país, por haber hecho los estudios correspondientes en los colegios o universidades cuyo certificado oficial presenten. Se recomienda, por lo tanto, a los estudiantes que deseen obtener crédito, que envíen con anticipación la transcripción oficial de sus créditos.

Las universidades norteamericanas aceptan el crédito otorgado por nuestra escuela, como podrá verse por la siguiente carta:

"El director de la Escuela de Verano de la Universidad Nacional Autónoma pasó una semana en la Universidad de Texas, conferencia con los profesores de los departamentos interesados y discutieron los requisitos de admisión y la unidad de crédito. Personalmente dediqué varios días en México al estudio de esta tan interesante institución.

"La Universidad de Texas se complace en aceptar todos, los cursos que concedan crédito cuando éstos sean terminados satisfactoriamente por los alumnos y sean debidamente certificados.—E. J. MATHEWS, oficial de Registro de la Universidad de Texas."

Solicite usted un catálogo ilustrado a la Dirección de la Escuela de Verano, Ribera de San Cosme, 71. México, D. F.